

Nº 7

LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HISTORIA Y LETRAS.



PRIMER CUATRIMESTRE
DE 1938

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.
" " Luis Miró Quesada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.
" " Pedro Dulanto.
" " Guillermo Salinas Cossío.
" " Jorge Basadre.

CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Julio A. Chiriboga.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Enrique Barboza.
" " José de la Riva Agüero.	" " Alberto Ballón Landa.
" " José Gálvez.	" " Roberto Mac Lean Estenós.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " José Jiménez Borja.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Pedro Dulanto.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " Guillermo Salinas Cossío.	" " José M. Valega.
" " Julio C. Tello.	" " César E. Patrón.
" " Jorge Basadre.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Manuel Beltroy.	" " Enrique Peña Barrenechea.
" " Elías Ponce Rodríguez.	" " Juan E. Cavazzana.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Teodosio Cabada.

SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Sr. Dn. Jorge Patrón Yrigoyen.



SUMARIO

Hipótesis sobre las Culturas Sudamericanas, por Horacio H. Urteaga.

Los Cursos Sudamericanos de Verano en Montevideo y la Delegación Universitaria de San Marcos, por Manuel Beltroy.

Sobre el Concepto de Inteligencia y su Perfectabilidad Metódica, por Walter Blumenfeld.

La Frontera de la Selva, por Juvenal Monge.

La Edad de las Culturas Sudamericanas, por Oswald Spengler.

Una Tentativa de Organización Escolar, por Alejandro O. Deustua.

Cancionero de Príncipe de Vergara, por Ricardo Molinari.

Poema, por Enrique Peña.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

Sobre los Fundamentos Lógicos de la Historia, por B. Jasinowki.

Castellano, Español, Idioma Nacional, por Amado Alonso.

SEMINARIO DE LETRAS

Por la Revisión de Nuestra Historia, por Alberto Tauro.

Cantos de la Palabra Iluminada, por César Góngora P.

Los Cursos de Verano de Montevideo, por Emilio Champion.

Margen a la Eternidad, por Luis F. Xammar.

Catálogos de Libros recibidos en la Biblioteca del Seminario.

"Contemporáneos" y "Cultura".—2 Revistas de la Generación Modernista, por Alberto Tauro.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REVSTA DE REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Nombramiento de Catedráticos.

Grados de Doctor.

Grado de Bachiller.

Hipótesis sobre las Culturas Suramericanas.

El problema de los orígenes de las culturas suramericanas ha preocupado a los arqueólogos que desde fines del siglo XVIII, con Humboldt, sospecharon una homogeneidad manifiesta en los monumentos de piedra existentes en la sierra de Bolivia, Perú y Ecuador. (Tiahuanaco-Cusco-Hatun Cañar).

La tesis de Ameghino tan combatida y tan olvidada ya, por las contrapruebas que se pretendió acumular para rebatirla, marcó una nueva faz en las investigaciones de los orígenes: la cuna primitiva del hombre en América y su existencia en períodos pre-diluvianos.

De los tiempos del fervor etnológico que despertó la tesis de Ameghino, a la actual época, han avanzado los estudios antropológicos y se han multiplicado las hipótesis. Algunas de ellas seducen con el aporte de estudios analíticos prepotentes y quieren mostrarse triunfadoras. Entre otras, dos, al parecer contradictorias y rivales, la que sostiene procedencia maya-quiche de las culturas suramericanas y la que revela los sellos indelebles que milenios atrás dejaron las emigraciones polinesias y surasiáticas en territorios de la América Austral.

Hagamos una ligera exposición de estas encontradas teorías:



Es el Perú el principal tronco de las culturas suramericanas y centro de irradiación; tres son las principales hipótesis que se han ideado para explicar la existencia de esas culturas y su distribución.

La primera y más antigua, expuesta prudentemente por Humboldt, y sostenida, francamente, por Angrand (1), halla en la cultura nahua o tolteca el origen de las viejas civilizaciones (A) serranas del Perú, que se desarrollan como focos esporádicos en la meseta del Collao y en otras altiplanicies de los Andes, y cuyas obras de piedra, de un mismo estilo y de características comunes, parecen probar que son obra de un mismo artífice (2).

La segunda, sostenida con tenacidad y competencia por Rivet, quiere hallar en las culturas cisandina y andina del Perú, la influencia decisiva de los oceánicos, cuyas huellas se encuentran en la filiación de las lenguas polinesias y australianas, con las andinas; en las costumbres y hábitos en los aborígenes oceánicos y peruanos antiguos (yungas, puquinas, uros, atacameños, changos y collas) y en la semejanza de sus construcciones de piedra, cuya huella y tipo común se pueden observar—produciendo más de una sorpresa y evidente comprobación—en las ruinas de Rupa-Rupa, isla de Pascuas, Tiahuanaco y Hatun-Collao (3).

La última, más ingeniosa, pero también más débil en sus fundamentos, quiere derivar las viejas civilizaciones de

(1) B. de Humboldt. *Veus des Cordilliers*.

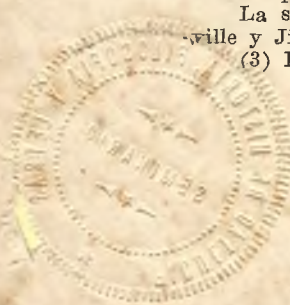
L. Angrand. *Lettre sur les antiquités de Tiaguanaco, et l'origine présumable de la plus ancienne civilisation du Haut Pérou*.

(A) Aunque aceptamos con Spengler la distinción entre civilización y cultura, aquí designamos con el nombre de civilizaciones, a las que, en la América Austral, habían llegado a su madurez; y con el de cultura, las que se hallaban en formación.

(2) “Solidez, simetría y majestad, he allí las características de los monumentos peruanos, que parecen ser la obra de un mismo artífice”. Humboldt, ob. cit. pág. 219.

La segunda hipótesis se halla sostenida con vigor por Ulhe, Joyce, Sawille y Jijón.

(3) Paul Rivet.



El valor relativo que encarnan lo da la Cronología, ya que América no ha sufrido el flujo de una sola inmigración, sino de múltiples y ya que no ha sido, seguramente, una sola época la privilegiada por las inmigraciones de pueblos y razas.

Las tradiciones que se conservaban en el Perú y Chile de inmigraciones de gentes venidas de Occidente, y la fundación de colonias en el litoral del Pacífico, no han sido sino la perduración, a través de los siglos, de evidentes acontecimientos, desfigurados, como todo relato oral.

Los hallazgos que verifica, a su vez, la Arqueología, de una rica cerámica esmaltada en Acarí, Paracas y Nasca, apareciendo ex abrupto, y sin una preliminar sedimentación cultural, parecían probar que tales hallazgos eran obra de una inmigración que había llegado con técnica propia y un arte ya formado, siendo estos puntos esporádicos de la costa de América Austral ramas epigonales de un centro de alta cultura.

No se han encontrado en el litoral manifestaciones antecedentes que muestren el proceso de estas culturas, formas de una génesis que partiendo de los tipos últimos, manifiesten, en regresión de imperfecciones de técnica, su entronque con los elementos del arte primitivista hallado: redes, canastas de fibra, cerámica tosca como la de Supe y texilaria tosca y grosera, y ante semejante solución de continuidad en el proceso de lo que se creía cultura regional se supuso que esos centros culturales (Nasca, Moche, Chicama) eran trasplantes de culturas cuajadas cuyos centros se han hallado en Centro América. Rectifícanse hoy estas trayectorias del proceso genético de las culturas peruanas con los hallazgos verificados en el Callejón de Huaylas, Chavín de Huántar, Cuenca del Huallaga, y los minuciosos estudios sobre los caracteres de la cultura de Chavín y sus

los Andes y de la costa del Perú, de la región de las selvas amazónicas, de las que, las civilizaciones a su vez, son prolongación de las radiaciones culturales de los caribes (4).

Ha ganado en preponderancia la primera de estas hipótesis, si bien depurada o corregida, gracias a los estu- pendos y múltiples hallazgos y a los estudios verificados en la zona donde se asentó la vieja cultura maya, y en las re- giones que se suceden hacia el Sur: Centro América, Ecuador, Colombia y sierra del Perú, alto y bajo.

El doctor Ulhe, el más profundo y perseverante de los arqueólogos peruanistas, que alguna vez inclinó sus opinio- nes en favor de las hipótesis que veían influencias amazó- nicas en la cultura peruana (5), es hoy el más ardiente sostenedor de la procedencia maya o mayoide-quiché, de las culturas proto-nasca, proto-chimú y de la de Chavín de Huántar (6).

Mas, el que la hipótesis que asegura la influencia de las culturas del Norte, sobre las del Perú se apoye en pruebas de más valor o se hallen más hondas y múltiples huellas de aque- llas culturas en la costa y en los Andes, no excluye la po- sibilidad de influencias extrañas, ni contradice la casi se- gura inmigración de elementos asiáticos u oceánicos en las costas occidentales de Sud América. Demasiado pesan las deducciones lingüísticas y etnológicas de sus sostenedores para rechazarlas de plano.

De allí la imposibilidad de sentar conclusiones cerra- das. La deducción más racional, no excluye sino armoniza estas encontradas teorías.

(4) J. Tello, en su estudio "Wirakocha" publicado inconcluso en la Re- vista Inca, Lima, números 1 y 2. 1923.

(5) La esfera de influencia del país de los Incas en Revista Histórica, Lima; tomo IV, trimestres I y II.

(6) M. Ulhe. Los elementos constitutivos de las civilizaciones andinas, Quito. 1926, y los "Principios de las civilizaciones peruanas". Quito. 1920.

radiaciones en Nepeña, cerca del litoral del Departamento de Ancash.

El estudio y cotejo de los monumentos de esta cultura ilumina con una viva luz el problema y tiende a demostrar que las culturas del litoral peruano proceden de la sierra, y que las formas y técnicas antecedentes de proto-Nasca y proto-Chimú, que no se hallaban y que parecían anotar remoto origen, se encuentran en Chavín primero y más remotamente en Tiahuanaco (1).

Ya el profesor Ulhe había descubierto la semejanza entre el mito de la portada de Acapana en Tiahuanaco, y el grabado en la estela de Chavín. En su estudio "Los elementos constitutivos de las civilizaciones andinas", el arqueólogo, decía: "Hasta cierto punto se pueden comprender las dudas de los investigadores de la civilización de Tiahuanaco, a los que pareció incomprensible el surgimiento aparentemente abrupto de nuevas técnicas al lado de un nuevo estilo. Culpa de la desviación de los razonamientos ordenados, tiene la mala interpretación del relieve de la piedra de Chavín".

Este relieve, ~~se agrega más adelante~~ "no es una copia, sino el predecesor estilístico de la gran portada de Tiahuanaco".

Representando el relieve de Chavín, al parecer, el monstruo, que en los eclipses devora al Sol o la Luna, las ideas religiosas en las representaciones esculpidas se han suavizado después, hasta llegar a la del dios Sol, civilizador del

(1) Nosotros mismos rectificamos en este sentido nuestras aseveraciones. Aceptamos que evidentemente los últimos hallazgos y estudios invierten el problema y cambian la dirección y avance de las corrientes culturales, viéndola hoy partir de Sur a Norte y no de Norte a Sur.

Sólo que Ulhe, bajo el influjo de la preocupación que le embargaba, la procedencia maya de las culturas pre-americanas, creía que el predecesor estilístico de Tiahuanaco era el mito de Chavín, siendo al contrario Chavín la forma perfecta y acabada del simbólico trazo del mito existente en la portada de Acapana. Tiahuanaco, centro antecedente de Chavín.

mundo, en el relieve de la portada tiahuaqueña. La figura del tigre se reemplazó en la misma posición por una figura humana; los dos cetros, como haces de dardos, por las figuras de la estólica y de la flecha, armas usadas en aquel tiempo en los alrededores del Lago Titicaca. La figura del escolopandro, con sus pies en forma como rayas, se redujo a los rayos solares de la figura tiahuaqueña, y la joya pectoral de la figura tiahuaqueña, tomó el lugar de la figura de la segunda boca estomacal ya desplazada. No hay necesidad de mencionar más que un desarrollo estilístico; en esta forma se encuentra en todo orden, mientras el opuesto de los detalles de la figura tiahuaqueña a los del relieve de Chavín, habría sido de todos modos imposible. De la mayor novedad del relieve de Tiahuanaco da también un testimonio la figura de la serpiente con numerosos pies (“Ten-ten” o “Cai-cai” de los mitos araucanos), derivado evidentemente del escolopandro proto-nasca en el mismo friso”.

“Para la explicación completa de la civilización de Tiahuanaco faltaba, hasta ahora, la del origen de sus trabajos grandes de escultura y obras grandes de piedra. La civilización de Chavín, predecesora de la de Tiahuanaco, da la explicación, y no hay necesidad de buscarla por otros caminos”.

De 1920, en que Ulhe demostraba esta filiación de las culturas de Tiahuanaco y Chavín, a 1936, en que los descubrimientos de Nepeña, Chavín y Huallaga han intensificado los estudios comparativos, median 16 años de exploraciones y de labor. El acervo arqueológico acumulado es ya suficiente para asegurar con firmeza la hipótesis del autoctonismo de las culturas peruanas o por lo menos su procedencia regional en tierras del Perú y su avance hacia el Norte.

La filiación con las culturas radicadas en Esmeraldas,

el Carchi e Imbabura en el Ecuador, con las panameñas y costarricenses en Centro América; y por fin con los maya-quiches, no se desmiente sino se confirma, únicamente se invierte su génesis y, como repetimos, se mira la corriente partiendo de Sur a Norte y no de Norte a Sur.

Se abre así de nuevo la interrogación respecto a la existencia de núcleos humanos radicados en tierras de la América Austral en época remontísima. La tesis de Ameghino y las hipótesis de inmigraciones llegadas de Asia y Oceanía en pasados milenios, toma nuevo matiz. La fuerte y atractiva teoría de Vicente Fidel López afecta a la procedencia ariana, exige una revisión y de nuevo la seriedad científica impone reconsideraciones lógicas y rectificaciones necesarias.

Hay entre todas las observaciones que imponen esta rectificación, una de singulares impresiones: la que se deriva del estudio de la escritura.

Si las culturas peruanas hubieran llegado cuajadas de su región de origen; si los mayas hubieran tenido el privilegio de ser los progenitores de esos centros epigonales de proto-Nasca, proto-Chavín, Chavín y Tiahuanaco; si llegaron al Perú con una técnica que demostraba un refinamiento en las artes, con características de pertenecer a un estadio de altísima cultura; ¿cómo, a la vez que la importación de las artes plásticas y las industrias fabriles y mecánicas, no importaron también los conocimientos y empleo de la escritura, la jeroglífica, tan adelantada entre los maya-quiches?.

En el Perú no se ha encontrado rastro de escritura fonética grabada ni jeroglífica. El único medio mnemónico usado por los antiguos pueblos andinos fué el quipus, conjunto de cordones de hilos de colores con nudos, que servía para contadores y que si tuvieron valor ideográfico, no se puede

averiguar semejante aserción por ser imposible hallar la clave.

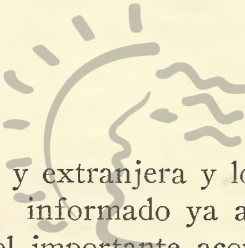
Más lógico es suponer que, diestros los indios del Perú en alfarería, textilaria, metalurgia, hidráulica y arquitectura monumental, llevaran al Norte, en una lenta inmigración, esta técnica manual que manifestó su esplendor entre los mayas y toltecas, llevando a un grado supremo el arte de construcción, y la más grande de las conquistas del hombre: ¡la invención de la escritura!

Rectificamos, pues, nuestras antiguas hipótesis y deducciones y abrimos de nuevo la interrogación sobre procedencia y filiación de las culturas americanas. Los estudios en estos graves problemas de la prehistoria americana tienen con el material acumulado por las tres ciencias auxiliares de la Historia: la Arqueología, la Etnología y la Lingüística un acervo documentario múltiple y seductor para someter algunas conclusiones e hipótesis que corrieron triunfadoras a un nuevo relavado; se impone juzgar con el vigor de los métodos científicos esta nueva suposición que someto al II Congreso de Historia de América y ojalá que entre sus conclusiones, compulsando los razonamientos expuestos apruebe la siguiente:

“QUE LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA, ETNOLOGIA Y LINGUISTICA AMERICANA EMPRENDIDOS EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS ACLARAN EL OSCURO PROBLEMA DE LOS ORIGENES Y FILIACION DE LAS CULTURAS REGIONALES DE LA AMERICA RECOMIENDA UNA REVISION Y ESTUDIO SOBRE LA PROCEDENCIA MAYA DE LAS CULTURAS DE LA AMERICA AUSTRAL Y UNA ATENTA CONSIDERACION A LA HIPOTESIS DE UNA CORRIENTE CULTURAL DE SUR A NORTE, SIENDO LA CULTURA MAYA NO CUNA SINO CULMINACION DE LAS CULTURAS SUR AMERICANAS”.

HORACIO H. URTEAGA.

Los cursos sudamericanos de Verano de Montevideo y la delegación Universitaria de San Marcos.



La prensa nacional y extranjera y los servicios de las agencias noticiosas han informado ya a nuestro público acerca del desarrollo del importante acontecimiento educativo y cultural que, a iniciativa del Ministro de Educación Pública del Uruguay, se realizó en la capital de esta República hermana, de Enero a Febrero del año en curso. Se ha podido seguir así en nuestro país la realización de los primeros Cursos Universitarios Sudamericanos de Vacaciones, ya que hace algún tiempo vienen efectuándose en diversas Capitales de nuestro Continente, como Santiago, Panamá y México, Cursos Universitarios de Verano, los cuales, aún cuando han contado con la colaboración de profesores extranjeros, no se han inspirado en el propósito de acercamiento universitario inter-continental que animó a los que acaban de celebrarse en Montevideo.

La información recibida con respecto a esta primera Universidad Veraniega Sudamericana—pues tales han sido la significación y magnitud positivas de los menciona-



dos Cursos—fué, sin embargo, general y, por decirlo así externa. Los corresponsales y reporteros, atentos antes a la novedad del evento que a su significado y trascendencia culturales, no han puesto en relieve éstos. Las siguientes líneas vienen a subsanar esta deficiencia y a hacer hincapié acerca de ciertos aspectos y momentos de la reunión interuniversitaria del Uruguay, que interesan a la vida espiritual así como a la solidaridad latinoamericanas.

Desde luego, la idea y el propósito—ampliamente realizados—de estrechar los vínculos fraternales que unen a las repúblicas sudamericanas mediante un íntimo contacto espiritual, el de los estudiantes y maestros, representantes los más calificados de nuestras naciones, y mediante el intercambio de las lecciones que aprenden y enseñan con respecto a tres direcciones fundamentales de su realidad nacional: la histórica, la literaria y la económica, constituyen aporte verdaderamente sustancial al ideal de la unión latinoamericana y al anhelo y necesidad de acercamiento y complementación recíprocos que se siente hondamente en nuestros países.

Hace un cuarto de siglo los universitarios latinoamericanos quisieron satisfacer aquel anhelo y esa necesidad mediante la celebración de Congresos Internacionales de Estudiantes, en cuyas asambleas los representantes estudiantiles de nuestras Universidades al mismo tiempo que aproximarían al través de sus vínculos personales e institucionales sus patrias hermanas, plantearían y estudiarían juntos sus problemas comunes y procurarían buscarles solución en un ambiente de armonía y unión continentales. Tales Congresos a parte del acercamiento estudiantil y la curiosidad que suscitaron por las respectivas patrias fraternas, no dejaron, desvanecido ya el ambiente momentáneo de cordialidad y simpatía que causaron, sino un puñado de entusiastas mociones y generosos votos en pro de la solida-

ridad americana que se confundieron en el caudal de análogos entusiasmos generosos.

Los Cursos Universitarios Interamericanos persiguen una finalidad no menos noble, pero la realizan en terreno más práctico y fecundo: en el de la docencia superior profesada por maestros de la Universidad de nuestra América ante públicos formados por elementos representativos no sólo de los claustros universitarios y escolares sino de los diversos sectores de la intelectualidad y del pensamiento de los países donde se efectúan, en conformidad con programas orgánicos que consultan tanto la eficacia de la enseñanza, cuanto el intercambio, la cooperación y la armonía entre quienes la imparten y entre éstos y quienes la reciben.

La eficacia de esta nueva forma de acercamiento latinoamericano por los cauces universitarios ha quedado demostrada en los iniciales Cursos Sudamericanos Universitarios de Montevideo. Los organizadores de éstos procuraron—y lo consiguieron—darles toda la seriedad y el carácter de la enseñanza universitaria, así en la redacción del Programa como en el estricto y puntual cumplimiento del mismo, y no omitieron esfuerzo para brindar al público oyente las mayores facilidades de asistencia. Por su parte los profesores invitados y concurrentes, representantes de las Universidades de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay correspondieron a la honrosa invitación, dictando su lecciones en conformidad con el Programa y facilitando a su auditorio las fuentes de información y consulta respectivas.

Más de treinta profesores universitarios, entre los cuales destacáronse figuras de prestigio continental como José Gabriel Navarro, Carlos Reyles, Gabriela Mistral, Alberto Zum Felde, Pérez Petit, Roberto Levillier, Giménez Pastor, Gómez Haedo, dieron más de cien clases de Historia, Literatura y Economía de sus países a un auditorio mayor

de mil personas, que, desde el comienzo hasta el fin de los Cursos las escuchó con interés y entusiasmo, colmando las aulas del Instituto Vásquez Acevedo donde se dictaron.

Al servicio de información y conocimiento recíprocos que prestaron estas lecciones, vino a sumarse el representado por el acercamiento entre los profesores universitarios y entre éstos y sus auditorios. Desde el principio aquéllos viéronse rodeados por un ambiente de interés y simpatía que no decayó un momento y que fué el clima propicio para la eficacia de los Cursos. En efecto, superando con mucho las expectativas de sus organizadores y colaboradores, las aulas de clases fueron ocupadas día tras día del período universitario de Vacaciones por un público escogido y copioso, formado por maestros universitarios, normales y secundarios, escritores, periodistas, alumnos de los grados superior y secundario y por particulares, sinceramente interesado en las materias que se enseñaban, público fiel y fervoroso que, al terminar la clase rodeaba la cátedra para pedir al profesor datos e informes ampliatorios de su lección. La comunidad en la docencia estableció desde el primer momento vínculos profundos entre los profesores, cuyas clases se entrelazaban en el Programa, vinculación provechosa y fecunda para ellos y para las Universidades que representaban y que, desde luego, se tradujo en intercambio de programas, métodos de enseñanza y bibliografía y en un firme propósito de incorporar a sus claustros respectivos los elementos de progreso y perfeccionamiento existentes en los ambientes universitarios hermanos.

Los personeros más calificados de la intelectualidad uruguaya, aparte del elemento pedagógico rodearon a los delegados sudamericanos, alternaron con ellos en la cátedra y se apresuraron a obsequiarles sus libros, a agasajarlos en sus círculos y a pedirles informes acerca del movimiento intelectual en sus países respectivos. Entre esos al-

tos representantes de las letras uruguayas destacáronse personalidades como Juana de Ibarbourou, la eminente poetisa, gloria de América, quien extremó sus atenciones y finezas con nuestra delegación, obligando su especial reconocimiento; Alberto Zum Felde, considerado como el crítico más notable de la literatura uruguaya; Sara Bollo y Ester de Cáceres, distinguidas poetisas; Manuel de Castro, periodista y novelista de relieve; Carlos Reyles, el celebrado autor de "El Embrujo de Sevilla"; Eugenio Petit Muñoz, autorizado crítico; Carlos Sábat Pébet, ensayista fino y profundo; Manuel Pinto y Blas Genovese, poetas inspirados de la nueva generación; Orestes Baroffio, erudito periodista y exquisito ingenio y un grupo de escritores y artistas de verdad y porvenir que componen el cenáculo de la vigorosa personalidad animadora de la Señora de Müller.

Tanto la inauguración como la clausura de los Cursos fueron ceremonias muy solemnes, realizadas con la presencia de las autoridades políticas, docentes e intelectuales del Uruguay y la de un público tan escogido como numeroso. En el primero de los actos referidos tocó al Presidente de nuestra delegación, doctor Luis Valcárcel, entre sus colegas de representación, pronunciar las siguientes palabras, que fueron muy aplaudidas:

Señor Ministro, señores:

Portadores de un mensaje de encendida fraternidad, venimos desde el Perú, como hermanos vuestros, distantes, casi quiméricos, y es como hijos espirituales de la más vieja universidad del continente, la de Lima, que gozamos del privilegio de llamarnos vuestros huéspedes.

Largo es el camino recorrido hasta aquí. El océano, la cordillera, los valles, la pampa, el río, los accidentes todos de nuestra América, se oponían como para haceros más deseables. Los hemos vencido y un día llegamos a vuestras playas que se llaman ramblas y nó fortalezas tan generosos y fraternos sóis.

Llegamos a la tierra suave, de leves ondulaciones, en la que el cerro, el mar y el río, jugando alegremente, componen el paisaje uruguayo, que es el paisaje de vuestra serenidad. Gran símbolo de vuestro espíritu de luminosa tolerancia. En el Pacífico, os imaginamos un pueblo idealista de poetisas y pensadores y, por vuestro humanismo tan arraigado, todos los corazones, como agujas imantadas, señalan vuestro norte. Y aquí nos tenéis, atentos a la voz de orden, en esta salvadora cruzada de entendimiento americanista, nunca como ahora más necesario, cuando se ciernen sobre nuestro límpido cielo pavorosos peligros. Nuestro espíritu vigilante, preparado en el esfuerzo heroico, percibe ya que otras jornadas de emancipación comienzan para la América.

Seamos dignos de la hora, olvidando lo particular y accidental para confundirnos en el sentimiento de responsabilidad histórica que gravita sobre nuestras generaciones. Escuchando la voz augusta de nuestros Libertadores, sabremos cumplir nuestro deber.

Presente está el Perú en esta cita de honor.

Aunque la Universidad Nacional de Montevideo no intervino en la organización de los Cursos Sudamericanos, su Rector, el eminente maestro y pensador doctor Carlos Vaz Ferreira, tuvo la fineza de invitar a los delegados a una recepción solemne en el Salón del Rectorado y del Consejo Universitario, en nombre y por acuerdo especial de éste. En el acto de recepción de las delegaciones y en presencia de éstas, de los consejeros y catedráticos de la Universidad y de connotadas personalidades universitarias, el doctor Vaz Ferreira pronunció el siguiente discurso:

Señores delegados. Señores:

El acto que declaro abierto es una sesión pública del Consejo Universitario, que esta Corporación, unánimemente, resolvió celebrar para recibir a los delegados extranjeros que toman parte en los actuales Cursos de Vacaciones de nuestro país. La Universidad de Montevideo, aunque no haya sido encargada de la organización de esos cursos, no podía permanecer indiferente a la presencia de personalidades de la significación cultural y precisamente uni-

versitaria de esos representantes, y ha querido, como ya el Rector que habla tuvo ocasión de expresarlo en una visita que le fué tan grata, poner a disposición de los delegados las distintas reparticiones de la Universidad, facilitándoles el conocimiento de ésta y el relacionamiento con las personas que, entre nosotros, dirigen o imparten la enseñanza superior. Hoy completamos aquella espontánea actitud expresándoles que su concurrencia a este acto nos satisface y nos honra.

Esta es la expresión sencilla y sincera de nuestros sentimientos. El resto, podría ser oratoria; pero yo no quiero pronunciar aquí discursos, y menos el que cierto protocolo retórico suele imponer para actos como éste: con el tema de la fé absoluta en el porvenir de América, cimentado en la paz y en la libertad, en la unión y en la fraternidad, en la comunidad de aspiraciones orientadas hacia un porvenir de felicidad y progreso tan infaliblemente fatalizado, que permitiría—, y desgraciadamente, cuánto permite!—dejar sustituir el esfuerzo intenso y constante, a la vez fervoroso y aplicado, por sentimientos vagos y fáciles y por su todavía más fácil expresión oratoria...

Ese no puede ser—al menos, no puede ser hoy—el estado de espíritu de los universitarios sudamericanos, ni en general de nadie, que, en este momento crucial, tenga el deber de dar enseñanza y ejemplo en nuestro continente.

Una crisis mundial dolorosa y sombría, no sólo compromete los ideales cuya más plena realización se había podido creer asegurada para un futuro más o menos próximo, sino que pone en peligro lo que, de esos ideales, parecía definitivamente adquirido y consolidado.

«Jorge Puccinelli Converso»

No creo, entre paréntesis, que sea esencialmente, o principalmente, una crisis moral; no: en esa violencia presente de las luchas ideológicas, sociales, políticas, creo que, con la constante de mal, interfiere por lo menos tanta sinceridad, tanto capacidad de heroísmo y sacrificio como en las épocas en que más ha dado la humanidad.

Más bien es crisis de razón y de sentido crítico; están como distorcionados la lógica y el buen sentido; embotada la facultad de pensar a largo plazo, y como vencidas las resistencias que tenían por función defender a los hombres y a los pueblos contra el error y el absurdo: la resistencia a las falacias, a las consignas y a la imitación.

Y esto último, sobre todo, es lo que pone en peligro a un continente que como nuestra Sud América, ha sido, y ha tenido que ser forzosamente, al principio, un continente imitador.

No estoy pensando en el arte: en ese campo, hace ya tiempo que nuestra independencia se afirma, sobre todo porque ni el vaivén de los teorías ni la imitación pueden afectar la aparición y la manifes-

tación de las personalidades creadoras y primeras, que en arte son todo, y en que, felizmente, nuestros países han sido fecundos.

Y tampoco estoy pensando en la ciencia, pues, en ese otro campo, el proceso es de dirección continua, colaboración y complementación de personalidades de todos los órdenes intelectuales, y complementación también de la imitación con la originalidad posible, sin oposición ni peligros.

Pero en lo moral, en lo social, en lo internacional, se configura hoy, peligrosa, incierta, una situación cuyo desenlace dista para nosotros de estar asegurado, ya que todo depende de que este continente, acostumbrado a ser imitador, puede hacerse capaz, conquistando con esto otra independencia, de resistir a la imitación de todo lo que signifique odio, crueldad, regresión, persecución, opresión, intolerancia, hipocresía, sofismas, absurdos, unilateralidades extremistas, exclusivas y hostiles. Y si es capaz de esa resistencia, podrá ser la América en que tan confiadamente esperaron, de consuno, nuestros sentimientos y nuestra razón: y, si no, no será.

Darse cuenta de esto: sentirlo y hacerlo sentir ¿es quitar fé?. No, ciertamente, sino prevenirse contra una fe demasiado fácil e inerte que nos inhiba la voluntad, nos aduerma y nos afloje el esfuerzo. Con todo lo cual se relaciona, precisamente, en este momento, el mayor deber de las Universidades y de los universitarios sudamericanos. Mayor, nuestra parte, que la de nadie, en esa responsabilidad esencial.

Y por eso yo desearía que alguna vez, en algún momento de nuestros luchas, en esa acción continua, diaria, en que ni siquiera bastan los grandes entusiasmos—las virtudes pequeñas son el cemento de las virtudes grandes;—que en algún momento, para sobrepornernos a alguna derrota o a alguna desilusión; son tantas! y tan difícil ser hombre; pero se puede—que alguna vez cada uno de nosotros recuerde este momento en que estuvimos aquí reunidos,—no simplemente como el de un frío acto académico en que se pronunciaron algunas frases hechas, sino—y, por poco que valga mi palabra, si ustedes ponen su alma, así será—como una especie de pacto espiritual cuyo recuerdo nos dé un poco más de fuerza en el cumplimiento de nuestro deber de *enseñar*, en doctrina y ejemplo; para que se sienta que si las Universidades concentran y emiten razón y saber, no es para enseñar a sustituir los entusiasmos idealistas por consideraciones positivas, sino para descubrir y hacer comprender los fundamentos positivos de los entusiasmos y de los idealismos.

En respuesta y en representación de nuestra delegación y de las repúblicas hermanas, el suscrito expresó estos conceptos:

Señor Rector:

Señores Catedráticos: Señores Delegados: Señores:

Es para mí honor inmerecido y motivo de profunda alegría el traer el saludo de las delegaciones universitarias latinoamericanas concurrentes a los Cursos de Verano, organizados por el gobierno del Uruguay, a la ilustre Universidad de Montevideo; y con ese saludo el mensaje de amor fraternal de nuestras naciones a la hermana dilecta que en su acrópolis—punto simbólico de confluencia del Plata, que en su aguas acarrea la sustancia de nuestra América y del Atlántico, que en sus ondas nos entrega las simientes, las flores y los frutos de la cultura occidental—custodia, nueva Palas Atenea, el Tesoro de nuestra cultura, frente a las fuerzas de la barbarie que pretenden asaltarlo y saquearlo.

Con alegría fraterna, con puro júbilo espiritual, venimos a depositar el ósculo familiar de nuestros pueblos, por labios de nuestras Universidades—labios hechos para dar el beso de paz y unión, pero también para proclamar la verdad y defender la justicia—en la noble frente de vuestra Universidad, donde luce con toda su pureza y hermosura el ideal de la vida y de gobierno que os enseñaron como decálogo inviolable vuestros patricios y vuestros prohombres.

Aquí estamos congregados maestros y discípulos, venidos de todos los puntos de nuestro vasto Continente, de nuestra grande e indestructible hermandad—tened por cierto que los ausentes están presentes en espíritu;—estamos reunidos en vuestra ágora luminosa, en torno vuestro, los que, por ejercer el más alto ministerio, es decir servicio social: el de aprender la verdad para enseñarla, somos representantes e intérpretes de las necesidades, de los anhelos, de las aspiraciones de nuestros pueblos, y tenemos la misión sagrada de estudiar esas necesidades, de traducir esos anhelos y de velar porque esas aspiraciones—si propenden al bien común—se realicen y se cumplan al amparo de normas legales, fluyan por anchos cauces, como corrientes de nueva vida a fecundar campos nuevos.

Y hemos venido porque nos habéis llamado, y lo habéis hecho, cumpliendo el mandato augusto que la Historia ha confiado a vuestra patria: ser el lazo espiritual de nuestra hermandad, el centro moral de gravedad de los Andes, de la Pampa y de la Selva, cuyas riquezas culturales habrá de guardar un día vuestro Tesoro de Delfos.

Estamos reunidos aquí los maestros de la América nuestra, de la América a la vez milenaria y niña, que crece en su nueva infan-



tación de las personalidades creadoras y primeras, que en arte son todo, y en que, felizmente, nuestros países han sido fecundos.

Y tampoco estoy pensando en la ciencia, pues, en ese otro campo, el proceso es de dirección continua, colaboración y complementación de personalidades de todos los órdenes intelectuales, y complementación también de la imitación con la originalidad posible, sin oposición ni peligros.

Pero en lo moral, en lo social, en lo internacional, se configura hoy, peligrosa, incierta, una situación cuyo desenlace dista para nosotros de estar asegurado, ya que todo depende de que este continente, acostumbrado a ser imitador, puede hacerse capaz, conquistando con esto otra independencia, de resistir a la imitación de todo lo que signifique odio, crueldad, regresión, persecución, opresión, intolerancia, hipocresía, sofismas, absurdos, unilateralidades extremistas, exclusivas y hostiles. Y si es capaz de esa resistencia, podrá ser la América en que tan confiadamente esperaron, de consuno, nuestros sentimientos y nuestra razón: y, si no, no será.

Darse cuenta de esto: sentirlo y hacerlo sentir ¿es quitar fé?. No, ciertamente, sino prevenirse contra una fe demasiado fácil e inerte que nos inhiba la voluntad, nos aduerma y nos afloje el esfuerzo. Con todo lo cual se relaciona, precisamente, en este momento, el mayor deber de las Universidades y de los universitarios sudamericanos. Mayor, nuestra parte, que la de nadie, en esa responsabilidad esencial.

Y por eso yo desearía que alguna vez, en algún momento de nuestros luchas, en esa acción continua, diaria, en que ni siquiera bastan los grandes entusiasmos—las virtudes pequeñas son el cemento de las virtudes grandes;—que en algún momento, para sobreponernos a alguna derrota o a alguna desilusión; son tantas! y tan difícil ser hombre; pero se puede—que alguna vez cada uno de nosotros recuerde este momento en que estuvimos aquí reunidos,—no simplemente como el de un frío acto académico en que se pronunciaron algunas frases hechas, sino—y, por poco que valga mi palabra, si ustedes ponen su alma, así será—como una especie de pacto espiritual cuyo recuerdo nos dé un poco más de fuerza en el cumplimiento de nuestro deber de *enseñar*, en doctrina y ejemplo; para que se sienta que si las Universidades concentran y emiten razón y saber, no es para enseñar a sustituir los entusiasmos idealistas por consideraciones positivas, sino para descubrir y hacer comprender los fundamentos positivos de los entusiasmos y de los idealismos.

En respuesta y en representación de nuestra delegación y de las repúblicas hermanas, el suscrito expresó estos conceptos:

cia con rapidez asombrosa y en peligro de dejarse extraviar por sugestiones malsanas, en una hora de desquicio y de disolución, en que las bases de la cultura occidental, desgastadas y carcomidas, parecen negarse a sostener por mucho tiempo más el viejo edificio de Occidente; en que las fuerzas del egoísmo primitivo, poniendo en juego ora la astucia, ora la violencia amenazan con imponer su imperio tenebroso sobre un orden social tambaleante: en que el peso muerto de la inercia y del conservatismo, que suele disfrazarse con los arreos de la renovación para pervivir y seguir dominando y el impulso desaforado de la anarquía y la demagogía, ávidas de poderío, conspiran a una contra la reedificación de la vida social sobre los cimientos de la democracia verdadera. En este momento angustioso para el mundo nos encontramos reunidos en este forum de pensamiento libre los maestros de América, y es una oportunidad brillante que debemos aprovechar para robustecer nuestros vínculos familiares mediante la inteligencia, que es nuestro instrumento de trabajo, y defender nuestra heredad común, que es el humanismo democrático en que vivimos, nos movemos y respiramos.

Porque los maestros—y menos que todos los universitarios—no somos ni podemos ser lo que los interesados en impedir que la inteligencia, movida por el sentimiento de justicia y orientada hacia el ideal de verdad, gobierne las sociedades, pretenden que seamos: meros indagadores, archiveros y divulgadores de la ciencia: técnicos y especialistas, encastillados en su técnica y su especialidad; sabihondos en fragmentos de vida, incapaces de seguir y menos aún de encausar las corrientes vitales que renuevan y revifican el organismo de las naciones.

Los maestros debemos ser sabios, sabedores, conocedores y enseñadores de las leyes que rigen el mundo físico y moral; pero debemos ser también sabios, en el sentido oriental, es decir apóstoles y profetas, cruzados y misioneros de la verdad. Debemos ejercer, en suma, el doble ministerio que nos impone nuestra profesión: enseñar la verdad y velar porque se haga carne y sangre y espíritu en nuestros pueblos y velar porque no se corrompa ni se pierda, porque es la sal de la vida, y si se perdiere o adulterare, como dice el Evangelista, ¿con qué se salará?

Esa verdad se expresa y se resume hoy en el campo de nuestra organización cultural en la palabra “democracia”, condición primaria de la conservación y sostenimiento de todas las conquistas esenciales que en todos los órdenes de la vida ha alcanzado el hombre. Democracia: esto es, gobierno del pueblo por el pueblo; gobierno en beneficio y provecho de todos los miembros de la sociedad y no en provecho y beneficio de alguno, con exclusión y detrimento

de los demás. Democracia: es decir, representación efectiva del pueblo en el gobierno del Estado, a fin de que las necesidades del pueblo sean satisfechas, sus vocaciones puedan realizarse y sus actividades y propósitos se cumplan, en coordinación justa y armoniosa.

Tal es la condición indispensable, la piedra angular y el marco de toda cultura actual; y, por tanto es la verdad fundamental que los maestros latinoamericanos debemos enseñar y defender, porque si es atacada y destruída, vacilará y se desplomará el edificio de la justicia social y sobre sus ruinas erigirán su imperio voraz y bárbaro los negociantes de la cosa pública, en favor de sí y de sus clientes y en perjuicio de la comunidad.

He aquí nuestro tesoro délfico, el metal precioso con que forjaron las repúblicas de nuestra patria común sus grandes profetas, soldados y guías; he aquí el legado irrenunciable, el patrimonio magnífico de nuestra raza, el signo de salvación de nuestra América.

En esta hora grave, en que se ve amenazada esa arca de nuestra alianza, ese Paladío de nuestra cultura, acudimos a vuestra Acrópolis vuestros hermanos, los maestros de América Latina, y os decimos: sed beneméritos de nuestra comunidad, porque custodiáis el depósito sagrado que nos confiaron nuestros padres, aquellos que, por querernos libres y unidos, fraternalmente iguales, lo amasaron con su sangre y con su vida y nos lo dieron como inagotable Fuente de Juvencio, en donde habremos de retemplar nuestras fuerzas; aquí estamos al lado vuestro para ayudaros a defender ese Tesoro, en cumplimiento de nuestra misión y nuestro ministerio, que es estudiar, enseñar y velar en pro de los fundamentos de nuestra cultura!

Señor Rector; Señores Catedráticos:

En nombre de nuestras universidades, cuya delegación ejercemos, y, en especial, de la Mayor de San Marcos, la decana del Continente, abuela de nuestra ciencia y escuela de los pensadores y los héroes que dieron vida a nuestras repúblicas, os agradecemos la cordial acogida y la hospitalidad fraterna que nos dáis en esta joven y ya eminente Universidad, donde representáis tan digna y noblemente la cultura del pueblo uruguayo que es orgullo nuestro.

La prensa de Montevideo comentó en forma muy elogiosa ambos discursos, expresión de la solidaridad de los universitarios latinoamericanos en defensa de las instituciones tutelares de nuestras naciones y los reprodujo en sus columnas.



Otros actos de significación intelectual y vinculación cultural se realizaron durante los Cursos de Vacaciones, como: una Muestra del Libro Uruguayo, que se efectuó en el local del Instituto Vásquez Acevedo, y que, a iniciativa nuestra y bajo los auspicios del Ministro de Educación Pública del Uruguay y de nuestro Ministro Plenipotenciario en ese país, doctor Luis Fernán Cisneros, cuya proverbial gentileza y dedicación al servicio de las relaciones peruano-uruguayas favoreció tanto el desempeño de nuestra misión, habrá de trasladarse en breve a Lima; una Exposición completa de la considerable obra del notable pintor uruguayo Blanes Viale, de la cual se editó un magnífico album; un Concierto de Música Latinoamericana, que se efectuó en el Teatro Ambassador y en el cual se ejecutó en primer lugar algunos fragmentos de un Cuarteto para instrumentos de cuerda de nuestro malogrado compositor Alfonso de Silva; una fiesta de arte peruano que los delegados peruanos ofrecimos en retribución a las atenciones recibidas, a la intelectualidad y sociedad uruguayas, y en la cual presentamos muestras de la obra de los poetas y músicos jóvenes del Perú; un homenaje a la memoria de Juan Parra del Riego, el vigoroso y brillante poeta peruano, que tan honda huella dejó en su segunda patria, y en que participaron escritores uruguayos y peruanos; un homenaje al vate uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y algunas reuniones y recepciones literarias que se efectuaron en diversos círculos y hogares.

Consecuencia de esta primera Universidad Sudamericana de Verano habrán de ser, entre otros acontecimientos de positivo acercamiento espiritual latinoamericano, la redacción de un Tratado de Economía Latinoamericana, a iniciativa de nuestro compañero de delegación el doctor José Valencia Cárdenas; el envío de una Exposición de la Obra Pictórica del genial pintor uruguayo Pedro Figari;

el de la primera Exposición del Libro Uruguayo y la posible continuación de los Cursos Sudamericanos de Montevideo en Lima, ya que éstos están destinados a realizarse sucesiva y anualmente en las capitales de nuestra América Latina.

MANUEL BELTROY.





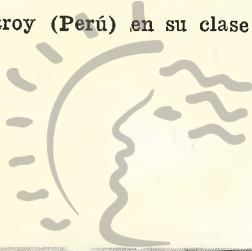
Los Ministros de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores del Uruguay, D. Eduardo Víctor Haedo y Dr. José Espalter, la Sra. Juana de Ibarbourou (Uruguay), Gabriela Mistral (Chile) y Alfonsina Storni (Argentina). El Prof Eduardo de Salterain Herrera, Presidente de la Comisión Organizadora de los Cursos de Vacaciones e Inspector José Pereira Rodríguez (Uruguay).



Recepción de la delegación peruana, acompañada por el Ministro del Perú D. Luis Fernán Cisneros y por el Ministro de Educación del Uruguay.



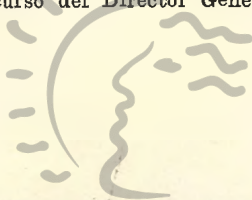
El Prof Manuel Beltroy (Perú) en su clase inaugural.



Delegaciones de los países suramericanos a los Cursos de Vacaciones en la ceremonia inaugural de los Cursos.



En la ceremonia de la recepción de los profesores delegados en el "Instituto Vásquez Acevedo". El delegado peruano, Dr. Luis E. Valcárcel, contestando al discurso del Director General, Prof. Eduardo de Salterain Herrera.



Auditorio de una clase del Dr. Manuel Beltroy

Sobre el concepto de inteligencia y su perfectabilidad metódica.

REFLEXIONES Y EXPERIMENTOS

A fines del siglo XIX, la psicología científica pareció haber alcanzado un nivel teórico muy alto. Dos leyes generales, la de Weber-Fechner en el terreno de la percepción y la ley de la asociación en el campo de los fenómenos de la memoria, inteligencia, voluntad y aún de los sentimientos gozaban de un reconocimiento universal y parecía que por medio de ellas se pudiese explicar casi toda la vida del alma. Dejando de lado todos los demás hechos psíquicos y restringiéndonos solamente al pensar, diremos que generalmente se creía posible reducirlo a las vinculaciones de unas representaciones con otras. Vista desde este ángulo, la inteligencia de un sujeto consistía pues en el caudal de sus conocimientos. Para desarrollar las capacidades de juzgar, racionar, reflexionar, &, el método más indicado, de acuerdo con esta manera de ver, era el de almacenar conocimientos en la memoria.

Esta opinión vino a ser abandonada desde hace un cuarto de siglo por diversas razones. El análisis progresivo de pensamientos reales fué revelando que en su producción

participan elementos no intuitivos y que el saber no consiste en disponer de un caudal de representaciones más o menos crecido. Si bien los conocimientos desempeñan un papel en la reflexión, eso no quiere decir que formen su esencia. Lo único que puede sostenerse es que suministran una parte del material necesario para que los pensamientos se produzcan, condicionando, por lo tanto, la *manifestación* de los actos inteligentes. Por otra parte, las leyes del pensar no coinciden con las del aprender; y finalmente, es de observar que las asociaciones, consideradas en sí, son independientes de las relaciones intrínsecas, de los nexos internos existentes entre hechos y hechos, entre objetos y objetos o entre hechos y objetos, ya que según la más consistente forma de la teoría de la asociación, la evocación de un hecho u objeto A por la percepción o por la reproducción mental de otro hecho u objeto B, no depende de si existe o no una relación íntima entre uno y otro, siendo suficiente que A y B se hayan presentado alguna vez en estrecha cercanía espacial o temporal. Pero lo que sucede en el hecho es que el esfuerzo intelectual se ocupa preferentemente en las relaciones intrínsecas que sustentan unos hechos u objetos con otros. La exposición de todas estas verdades condujo a la conclusión de que el pensar no puede ser reducido a las asociaciones de las representaciones, sino que debe ser reconocido como un proceso *sui géneris*.

Coetáneo de esta grave impugnación de la vieja teoría por los psicólogos alemanes de la escuela de Würzburg (O. KULPE y sus discípulos), aunque separado de ella, fué el desarrollo de ciertos *métodos prácticos* para determinar la inteligencia individual, tarea que al parecer debería estar indisolublemente vinculada con el problema teórico pero que en el hecho se realizó independientemente de él, debido a que la psicología teórica de aquel entonces estaba

principalmente ocupada en cuestiones de descripción y de fenomenología.

Cuando damos los calificativos de inteligencia a un individuo y de estúpido a otro, solemos entender que se trata de tipos mutuamente opuestos, asumiendo que al estúpido le “falta” un don específico indispensable para dominar las situaciones difíciles en que lo coloca la vida. La reflexión científica sobre este particular comienza por hacer una conversión del problema, la cual es aparentemente poco significativa. En lugar de establecer la oposición entre un tipo y otro, opta por la graduación: la capacidad intelectual viene a comprender una gama extensa y continua que abarca desde los grados de más alta capacidad hasta los más bajos. Esa idea llegó a ser la base de una serie de investigaciones sobre manera fructíferas.

Fueron los franceses BINET y SIMON quienes, con fines esencialmente psiquiátricos y pedagógicos, a saber, separar a los niños normales de los anormales y de definir los diversos grados de debilidad mental, desarrollaron una serie de pruebas que les permitieran el diagnóstico. Cuando el método quedó establecido, resultó que podía también servir para determinar la inteligencia de los niños normales. No voy a detenerme en describir este sistema por demás bien conocido. Me basta mencionar que la determinación de la inteligencia de un individuo y su asignación al grupo de normales, sub-normales o supernormales se hace tomando en cuenta su edad cronológica y dándole a resolver una cantidad de problemas diversos escalonados según su dificultad, cierto número y calidad de los cuales debe corresponder a cada edad cronológica. A base de los que el sujeto resuelve inferiores o superiores a los que corresponden a su edad cronológica se obtiene un índice que se conoce con el nombre de *Cociente Intelectual*, el que, igual a la unidad, indica un desarrollo mental proporcionado a los años del

individuo; inferior a 1, un retraso de tal desarrollo y superior a 1 una intelectualidad superior a sus años. La investigación continuada con estas pruebas demostró que por regla general este índice permanece constante para el individuo a lo largo de su niñez, de manera que permite prever con bastante probabilidad el futuro desenvolvimiento de un individuo, hecho de indudable transcendencia para la psicología y aún más para la pedagogía.

El éxito de estos exámenes fué estupendo. Quedaron adoptados por casi todos los países civilizados, previas las adaptaciones pertinentes al ambiente general y al idioma, y dieron lugar a la invención de un sin número de pruebas similares para fines parecidos o diferentes. Todo esto hizo olvidar durante mucho tiempo la cuestión de sus fundamentos teóricos, pues sucedía que el inventor de cada serie de *tests*, que con este nombre se los conoce, tenía su propio concepto de la inteligencia, a menudo bastante divergente del de sus colegas. Entre los constructores de tests, los hay que tienen del intelecto una concepción tomada de la lógica, definiéndolo como la facultad de formar nociones, o la de juzgar, o la de llegar a conclusiones. Quien la hace consistir esencialmente en la atención; quien en la capacidad de síntesis, es decir, en la de hacer combinaciones; quien en la de abstracción, o sea, de analizar; quien en la descubrir relaciones. Como es fácil ver cada una de estas ideas permite en diversa manera de interpretar según el concepto del autor sobre el tipo de los procesos psicológicos correspondientes. Hubo quienes, convencidos de la insuficiencia de tales intentos unilaterales, optaron por una pluralidad de capacidades afirmando la existencia de tantas "inteligencias" cuantas corresponden a las diversas variedades de tests y excluyendo solamente los rasgos emocionales, volitivos e instintivos. Pero la mayor parte de investigadores, aunque reconocieron las muchas y muy diferentes manifestaciones de la

inteligencia, sostuvieron su fundamento unitario, aunque no les fuese fácil precisar cuál era. Si dicho fundamento unitario ha de ser mantenido, la variedad de los problemas y métodos particulares en el procedimiento de los tests conduce necesariamente a definiciones que para comprenderlo todo han de ser forzosamente bastante amplias y generales, tal como aquella de: "la adaptabilidad universal a las condiciones siempre nuevas de la vida" (Wm. STERN). Cuanto más amplia una definición, tanto más vaga su delimitación de los hechos.

En la discusión que se entabló a raíz del uso de los tests, se llamó la atención sobre aquello de que en muchas pruebas, tanto en las de Binet y Simon, como en las de otros constructores, la solución depende de si el individuo ha tenido o no la oportunidad de adquirir ciertos conocimientos en su vida anterior. El que un niño sepa o no los colores, los nombres de los días de la semana, &, depende de si hubo alguien que se los enseñase. A primera vista, otras pruebas parecen no tener nada que ver con la inteligencia misma: tal sucede con la de memorizar párrafos de 10 o más sílabas, que más bien se refiere a la memoria y que sólo puede ser considerada como propia de la inteligencia desde el punto de vista de la asociación.

Al reflexionar sobre las dificultades que se presentan al elegir las tareas más adecuadas para examinar la inteligencia, la más seria de ellas consiste en la posibilidad de aislar una capacidad cualquiera, lo que parece imposible de realizar, ya que en la solución de cualquier problema intervienen siempre varias capacidades. Para salvar tal escollo la psicología suele servirse de ciertos cálculos estadísticos llamados de "correlación" que dan un índice de la medida en que se corresponden los rendimientos alcanzados por un grupo de sujetos en dos pruebas cualesquiera con que se les hubiese examinado. Estos índices varían entre $+ 1$ y -1 .

Cuando su magnitud es de $+ 1$ se dice que hay perfecta correspondencia entre el rendimiento obtenido por todo el grupo en ambas pruebas; una magnitud de 0, declara que la correspondencia es nula, y de -1 , que la correspondencia es perfectamente inversa. La investigación demuestra que estos índices, que se conocen con el nombre de “coeficientes de correlación”, son por lo general bajos y rara vez altos. En las pruebas tomadas para el examen de ingreso a esta Universidad en 1936, sus valores oscilaron entre $+ 0.121$ y $+ 0.472$. Esto comprueba una vez más la diversidad de las actividades psíquicas que intervienen en la solución de cada uno de estos tests, ya que, para que resulten valores tan reducidos se debe asumir la intervención de diversas influencias. Como a cada par de tests corresponde un coeficiente y como los tests conocidos son muchísimos, la cifra total de esos coeficientes es enorme. Para desentrañar la urdimbre de tantos factores y actividades está la introspección; pero apenas si es posible alcanzar la unidad de opinión entre las varias autoridades, así que la interpretación queda en controversia.

Como consecuencia de estos hechos, algunos psicólogos, como C. SPEARMAN, renunciaron a una definición verbal de la inteligencia y optaron por considerarla como una suma de “factores” de los cuales uno sería “general” y los demás “específicos” (motores, de lenguaje, de cálculo, etc.). El factor general (g) se hallaría presente en toda forma de actividad mental mezclado en diversas proporciones con un cierto número, siempre variable, de los otros y podría ser aislado por medio de ciertos cálculos matemáticos con los coeficientes de correlación. Lo insatisfactorio de estos ensayos está en que la interpretación psicológica del mencionado “factor” queda muy vaga y en que una teoría semejante no permite derivar ninguna consecuencia respecto a nuevas pruebas, mientras no se haya experimentado con

ellas y mientras no se hayan calculado sus respectivos coeficientes de correlación. Fuera de que el restringirse a la estadística implica una renuncia al análisis del caso particular, hay que tomar en cuenta todavía que la aplicación de una misma prueba en dos casos de ninguna manera garantiza la unidad de los procesos que intervienen en su solución; y, además, un mismo proceso puede servir para caracterizar, a diversas edades, grados de inteligencia muy diferentes, suposición que ya había sido tomada en cuenta por el sistema Binet y Simon y que ha sido confirmada por la psicología del niño: por ejemplo, la relación que existe entre los objetos y ciertos “sonidos” que representan su denominación se descubren generalmente al año de nacido; el que un niño lo haga a los 8 meses será seguramente signo de gran inteligencia, y si no se efectúa antes del tercer año indica un desarrollo bastante retrasado.

En resumidas cuentas, la situación respecto a la inteligencia es bastante paradójica. Si bien por un lado hay que reconocer el indudable éxito de los mencionados exámenes, por otro lado los mismos autores de las pruebas parecen no tener un concepto muy claro de aquello que pretenden examinar. Y como no sabemos nada de la inteligencia sino por sus manifestaciones, ya en estos exámenes, ya en la vida diaria donde solemos juzgar a las personas por su manera de comportarse en situaciones difíciles y según su manera de responder a las preguntas y problemas que se plantean ante ellos—todo lo que equivale a dichos exámenes aunque en forma menos sistemática—debemos buscar una teoría más satisfactoria para explicar el éxito que han tenido los modos prácticos de investigación.

Como sucede a menudo en el terreno científico, no se puede esperar que un problema entre en vías de solución meramente a base de trabajos prácticos y en ausencia de los decisivos puntos de vista que sólo una teoría puede pro-

porcionar. Lamentamos no tener campo para siquiera resumir el complejo recorrido de las investigaciones llevadas a cabo por los *Gestaltpsychologistas* (sostenedores de la teoría de la *Gestalt* o estructura) con M. WERTHEIMER y W. KOHLER a la cabeza y por los propugnadores de la teoría dinámica cuyos trabajos de los últimos años nos habilitan para salvar muchas dificultades. En el VIII Congreso Internacional de Psicología (Praga, 1934), tuve la oportunidad de proponer una teoría dinámica del pensar, que, a mi parecer, corresponde al estado actual de los conocimientos (V. *Comptes Rendus*, Praga, 1935). Mencionaré tan sólo que según esta última concepción, la inteligencia se manifiesta principalmente en el "pensar", el cual equivale a *realizar un trabajo espiritual*. Por eso el pensar (éste al que yo me refiero), pertenece al género de las acciones voluntarias e involucra procesos conscientes en los que se busca, se anticipa, se examina y controla los caminos conducentes a un éxito anhelado, aunque si dicho éxito no consista más de aclarar un hecho poco transparente. Las acciones inteligentes implican siempre la ingerencia de actos de pensamiento. Como todos los procesos vitales, el pensar requiere, para su producirse, cierto abasto de energía a la que daremos el nombre de "energía espiritual", sin pretender que ella tenga nada en común con la energía física, sirviéndonos ese concepto aquí solamente para designar un factor causal, si bien hipotético, indispensable para explicar el devenir psicológico. Distinta para cada individuo, esta energía no es invariable, sino que tiene su manera de desenvolverse en el decurso de cada vida individual y está sometida a fluctuaciones. Para que llegue a manifestarse, es preciso que el equilibrio del campo síquico sea específica y sensiblemente perturbado. Este desequilibrio, algo así como una incompleta estructura, significa la situación problemática. Ella incita al individuo a intervenir para corre-

gir lo que ella tiene de insatisfactorio, para resolver lo que tiene de problemático. Lo desequilibrado de la situación pone en libertad fuerzas del individuo que tienden a crear un nuevo estado de equilibrio. La cantidad y dirección de las fuerzas dependen tanto de la situación exterior como de las condiciones interiores del sujeto. Pueden darse: (1), el caso en que éste se vea obligado, compelido, *presionado* a ocuparse en un cierto problema (fuerzas de presionamiento), como también el caso (2) en que el problema mismo, por su interés o por su novedad, o por sus afinidades con el sujeto, ejerza sobre él una *tracción* (fuerzas de tracción). Existen múltiples combinaciones de estas dos clases de influencia. Las fuerzas que se derivan de la configuración del campo psíquico tienen por efecto principal el de producir cambios en la materia problemática; pero también refluyen sobre el sujeto mismo dejando en él huellas más o menos profundas. Lo que la conciencia percibe en todos estos casos es que se realizan una serie de actos, reflexiones que sirven como *métodos de solución* de los problemas en que se ocupa el sujeto; procedimientos más o menos variados, según el carácter del problema y de la persona con sus antecedentes y sus experiencias individuales. Siempre tienen ellos por finalidad la de descubrir relaciones desconocidas o de aclarar las que parecen poco claras y de satisfacerlas para satisfacer necesidades físicas o espirituales. *La búsqueda y la aplicación de tales métodos genéricos o específicos constituye el trabajo espiritual que conocemos con el nombre de "pensar"*.

Llamamos "creador" a un pensamiento que para la solución de un problema emplea un método todavía no conocido. Si cada problema en particular exigiese un procedimiento completamente nuevo, el trabajo intelectual sería totalmente creador, y, entonces, pocos hombres serían capaces de realizarlo, y aún éstos, en sus pocos momentos de

afortunada inspiración; pero felizmente ese no es el caso y hay métodos que se pueden emplear para gran número de tareas. Las reglas de la gramática y de las matemáticas, las leyes de la naturaleza y del derecho implican procedimientos de solución. Por oposición al pensamiento creador, se llama “rutinario”, mecanizado o automatizado a aquel pensar que consiste en una inmediata aplicación de métodos a problemas, por ser unos y otros muy conocidos del sujeto y muy recurrentes en su vida. Fuera del acto que le dió origen, un pensamiento de tal naturaleza tiene muy poco en común con el pensamiento creador. Pero por lo general, aún en ese caso se necesita una acción creadora: la de convertir el problema en una fórmula a la cual es posible aplicar una regla conocida.

Prescindimos de ensayar ninguna clasificación de los métodos de pensamiento, ya que, aparentemente, su conjunto no forma ningún sistema ni estructura cerrada, aunque, con todo, confiamos en que hay la posibilidad de fijar los caracteres que sirvan como bases de semejante clasificación. Lo que interesa aquí es la aplicación de las consideraciones anteriores a la cuestión de la inteligencia. *Si es cierto que ella se manifiesta esencialmente por actos de pensamiento, y si esos actos—que constituyen un trabajo psíquico—consisten en la aplicación de métodos genéricos o específicos a la materia problemática, entonces habremos de considerar la inteligencia como un dominio de métodos adecuados a problemas.* Y como no es posible conocer una capacidad sino por sus manifestaciones, el juicio sobre la inteligencia de un individuo forzosamente depende de si éste comprueba o no su dominio de métodos, resolviendo o tratando de resolver los problemas que ante él se plantean y de la medida de adecuación con que lo hace. Advirtamos que no vaya a entenderse por “dominio de un método” el simple saber de memoria el texto de su regla: lo que nosotros que-

remos decir con esas palabras es un saber y un poder aplicar ventajosamente los métodos, sea que estos tengan que ser recién descubiertos, adaptados o simplemente aplicados.

En comparación con las usuales, esta fórmula tiene muchas ventajas. Es lo suficientemente general como para abarcar las diversas formas de procedimientos de cuya determinación se encarga la psicología teórica; a pesar de eso, se conforma al concepto corriente del término y al procedimiento real de los exámenes respectivos. Siendo de carácter formal, la definición no se limita a los métodos ya existentes, sino que comprende en principio los que pueden ser descubiertos en cualquier terreno de la ciencia o de la técnica.

La teoría que acabamos de esbozar nos pone en posición de darnos cuenta por qué los meros cálculos con los coeficientes de correlación por sí solos deben fracasar. El bueno o mal éxito de un individuo al llevar a cabo una tarea no sólo depende de su cantidad de energía intelectual. Este no es el único factor. Influye también el conjunto de la situación interna y externa: los intereses naturales del sujeto en el asunto, sus conocimientos anteriormente adquiridos, las oportunidades de haber aprendido ciertos métodos y haberse ejercitado en su uso. Es claro que también estos factores están en mutua interdependencia. La cantidad de energía condiciona el grado de intensidad y la riqueza o pobreza de sus intereses y el caudal de sus conocimientos; y como se trata de funciones biológicas cuyo ejercicio por lo general tiende a reforzarlas, es de suponer que el uso de ocuparse en problemas intelectuales hace mejorar el rendimiento de la persona al serle propuestas nuevas tareas.

Finalmente, como no es posible determinar la totalidad de todos los métodos en los que el individuo se muestra proficiente, los exámenes deben restringirse a tomarle una serie reducida pero suficiente de pruebas que, tomando en

cuenta su edad, el nivel cultural de su ambiente y los fines del examen se consideran como *sintomáticas* de su estado intelectual. De ahí la relativa facilidad de constatar el nivel intelectual de los niños que pertenecen al mismo ambiente y que están educados en condiciones más o menos iguales. Este es el por qué tanto de los tests de Binet y Simon cuanto de la necesidad de transformarlos conforme a las condiciones peculiares de los distintos países. Y ésto mismo revela por qué es indispensable desarrollar tests especiales para apreciar la aptitud intelectual de los adultos y adolescentes para las diversas profesiones: los métodos esenciales en cuya proficiencia se prueba a los sujetos difieren entre sí conforme a las particularidades de las profesiones. De allí que no se puedan desarrollar pruebas de aptitud para una profesión o carrera sin un previo análisis psicológico de sus exigencias particulares.

Después de estas consideraciones forzosamente sucintas, enfocaremos las consecuencias pedagógicas de nuestra teoría y en especial la cuestión de la *perfectibilidad de la inteligencia*. Como ya queda anotado al comienzo de este artículo, la teoría de la asociación pretendía resolver fácilmente esa cuestión. Identificada la inteligencia con el caudal de las representaciones disponibles, su desarrollo consistiría en el aumento del número de representaciones, o sea, de conocimientos. Una pedagogía con semejantes bases concedería, pues, destacada importancia a la memoria, pues que según ella el alma se vale para sus reflexiones de sus contenidos almacenados, los que concatena uno con otro, de manera que las posibilidades de encontrar la solución de un problema van creciendo con las representaciones adquiridas.

Pero ya en aquellos mismos tiempos se insinuó una idea que parecía desbordar de los estrechos límites asociacionistas, cuando se planteó el problema, ya no en el sentido

de si es posible aumentar el caudal de las representaciones, sino en el de si se puede o nó aumentar la *capacidad* de grabarlas en la memoria por medio de un ejercicio, de una “práctica funcional” de la misma. El formar asociaciones de una manera sistemática, ¿facilita o nó en lo posterior la formación de nuevas asociaciones? Algunos experimentos de EBERT y MEUMANN publicados ya en 1904, parecieron responder en la afirmativa, es decir, que después de un prolijo ejercicio en memorizar series compuestas de elementos de cierta índole se necesita un menor número de repeticiones para obtener los mismos resultados en cuanto a la retención, evocación y reproducción de los contenidos que antes del mencionado ejercicio. Tal desarrollo funcional de la memoria implicaría, pues, la perfectibilidad de la inteligencia considerada en el sentido de una capacidad funcional, puesto que sería posible acrecentar no sólo el número de las representaciones y de sus vinculaciones, sino también mejorar intencionalmente la facilidad de adquirirlas.

Abandonada la asociación como base teórica, el problema exige ser reconsiderado. No vamos a detenernos en investigar las posibilidades de su solución desde los puntos de vista proporcionados por las diversas definiciones de la inteligencia. No nos parece dable decir nada respecto a tal perfectibilidad intencional mientras se conciba la inteligencia como la capacidad de juzgar, de formar conceptos, de llegar a conclusiones, de analizar o de sintetizar. La teoría de Spearman, la de los factores “general” y “específicos”, se muestra evidentemente insuficiente para responder a la cuestión, pues ¿cómo sería posible afirmar nada sobre las posibilidades de mejorar uno de ellos sólo a base del cálculo matemático de su ingerencia en el tratamiento de ciertas pruebas o tareas?. Y en cuanto a las concepciones biológicas, las que entienden por inteligencia algo tan amplio como la adaptación a las circunstancias de la vida, corren el ries-

go de estimar como mejora de la misma aún el progreso de la destreza manual y la disminución de los umbrales sensoriales.

Desde el punto de vista que nosotros hemos expuesto, el problema nos parece fácil. Se reduce a la cuestión de sí se puede o nó progresar en el dominio de la aplicación de métodos para resolver nuevas tareas intelectuales. La afirmación en sí parece banal. Tanto, que resulta conveniente dilucidar nuestra tesis desde dos puntos de vista.

Existe primeramente el hecho de que en el trabajo intelectual siempre se tiene que ver con problemas desconocidos, de manera que la repetición meramente mecánica queda excluída. Aún en el caso de que un sujeto conozca un método en su forma general, el nuevo caso exige que por lo menos se reconozca el punto de vista decisivo para coordinarlo con el método que, entre otros muchos de que el sujeto dispone, es el justamente adecuado.

En segundo lugar, uno podría oponerse con justicia a que se menosprecie la importantísima diferencia que hay entre el pensamiento creador y el aprendizaje por ajena comunicación. Seguramente es algo distinto que uno adquiriera un procedimiento autónomo por un acto productivo, por una ocurrencia afortunada, por una invención verdadera, del que se acepte y se llegue a aplicar adecuadamente lo que otros le enseñan, aún si se admite que también esta última manera de adquirir necesita cierto grado de inteligencia. La transcendencia de este argumento no puede ser menospreciada. Pero en la *práctica* es difícilísimo y, con raras excepciones, imposible constatar qué actos son creadores. Rara vez nos es posible averiguar la fuente de dónde proceden los métodos que adecuada e inteligentemente aplicamos. ¡cuán pocos son los que legítimamente pueden gloriarse de haber descubierto un procedimiento completamente nuevo, si solamente para ellos, aunque ya no para la huma-

nidad!. ¡A cuántas ilusiones nos vemos expuestos! Las mismas invenciones propiamente dichas siempre se apoyan en algo ya conocido. Si restringiéramos lo inteligente a lo creador, apenas podríamos ya hablar de mejora de la inteligencia; y si lo hiciéramos, comprobar tal aseveración sería imposible.

El hecho de negar nuestra tesis traería por consecuencia, como lo creemos, la desvalorización de los exámenes de la inteligencia, ya que, según lo hemos expuesto, el nivel intelectual de un individuo se determina por su rendimiento en la solución de los tests, pero sin la obligación de investigar la manera en que el sujeto ha adquirido sus conocimientos ni los métodos que utiliza en su labor. Lo decisivo es solamente si ésta acusa desenvoltura, adecuación: dominio de métodos. Asumiremos que tal dominio no se adquiere sin la suficiente energía, sin el suficiente interés y sin el uso de ocuparse en la resolución de problemas, siendo todos estos factores característicos también del pensamiento creador. Así sucede especialmente al apreciar la inteligencia del niño. Decimos que ella ha avanzado si en un segundo examen, tomado al cabo de cierto tiempo del primero, constatamos que el niño puede resolver más problemas o si los métodos que aplica son más adecuados. Puesto que ésta es la única medida universalmente acreditada de la inteligencia, renunciar a ella comportaría un golpe bastante grave para la psicología, la psiquiatría y la pedagogía. Considerados en su conjunto estos puntos de vista, nos encontramos ante esta alternativa: o renunciar a determinar el nivel intelectual de los sujetos, y por consiguiente también sus cambios, o aceptar que la inteligencia pueda definirse como el *dominio de métodos para resolver problemas*. En consecuencia, *quien ensancha o intensifica tal dominio, mejora su inteligencia por ese mismo hecho*. Cuando se consideran a esta luz aquellos exámenes, resulta que el mejorado rendimien-

to obtenido en ellos indica una mejora de la inteligencia, a condición de que las pruebas hayan sido bien elegidas, de que el procedimiento del examen sea irreprochable y de que las diferencias de un examen a otro excedan a las que meramente pudieran deberse a influencias casuales.

Sobre esta base teórica descansan los experimentos que han de ocuparnos en seguida, cuya finalidad esencial fué la de determinar de una manera cuantitativamente apreciable la influencia de una instrucción que vincula a los sujetos con los métodos más apropiados para llevar a cabo ciertos trabajos intelectuales.

Efectivamente, las investigaciones alemanas de O. SELZ y sus discípulos, llevadas a cabo sobre niños de 10 hasta 12 años, han comprobado que las prolongadas lecciones sobre los métodos de reconocer funciones algebraicas tienen por efecto el de causar progresos notables en el sentido de que los sujetos aprenden a resolver tareas del mismo tipo, pero más difíciles y que no les fueron específicamente enseñadas. Yo creí muy interesante hacer un ensayo parecido sobre sujetos de mayor edad, estudiantes de San Marcos y de los últimos años en los colegios de la Capital, pero usando un material diferente e instrucciones breves.

Empleé para este fin tests cuyo principio es bien conocido, de distinción de concepto, de cálculo matemático y de crítica, que no describiré con mayor detalle en obsequio a la brevedad, bastándome indicar que cada prueba o test contiene un número no despreciable de problemas distintos y que la cantidad de las soluciones acertadas sirve como índice del rendimiento, considerando también las diferencias en el grado de dificultad de cada problema así como la calidad de las diversas respuestas. Debo añadir que en la elección de estas pruebas particulares entre otras muchas intervinieron consideraciones relativas a la conveniencia de excluir toda ingerencia inoportuna.

Para los fines de comprobación cuya necesidad se verá en breve, esos tests, cuyos tipos especificaremos ahora como I Conceptos, II Cálculo y III Crítica, se construyeron por parejas y fueron arregladas en dos baterías paralelas que designaremos como Bat' y Bat'', conforme se indica en el presente esquema:

Baterías	TIPOS DE TESTS		
	I Conceptos	II Cálculo	III Crítica
Bat'	I'	II'	III'
Bat''	I''	II''	III''

TABLA N.º 1, Designación de los Tests empleados en el presente experimento.

Estas dos baterías me sirvieron para examinar dos veces a cada una de mis grupos de sujetos, la primera sin indicación alguna y la segunda precedida de una breve instrucción de 3 a 5 minutos sobre los métodos más apropiados para llevar a cabo tareas de índole análoga y para evitar los principales errores. Recordemos que la finalidad de mi experimento era la de comprobar la influencia de estas instrucciones sobre los rendimientos del segundo examen. El primero habría dado a conocer la habilidad propia del sujeto; su ganancia o retroceso en el segundo examen el efecto de las instrucciones.

Insistiré en que los problemas que forman los tests de una y otra batería, si bien análogos, no deben en ningún caso ser los mismos, pues los sujetos, al sufrir el segundo examen, conociendo no sólo los métodos sino algunos de sus errores y algunas soluciones ciertas de la primera batería podrían reproducir de *memoria y sin reflexión* dichas solu-

ciones y enmendar sus yerros, y el segundo examen no versaría ya sobre la inteligencia.

Pero todos estos procedimientos no bastan por sí sólo para ponerse a salvo de la censura, puesto que el grado de dificultad de las tareas o problemas que constituyen Bat'' no pueden ser exactamente apreciadas en relación a las de Bat'. Si el éxito de los sujetos es menor que en el primero, queda la posibilidad de que los problemas de Bat'' hayan sido en sí más difíciles que los de Bat', circunstancia que impediría formarse un juicio adecuado sobre la inteligencia misma.

Para evitar toda posibilidad de duda se arregló de modo que el examen original de unos grupos se tomase con Bat' y el de otros con Bat'', cruzando las baterías para la siguiente vez. Suponiendo que por término medio los problemas de cualquiera o de todos los tests usados para el segundo examen fuesen de menor dificultad que aquellos usados para el primero, los grupos que hubiesen sido originalmente examinados con ella mostrarían un estancamiento o un retroceso en el segundo examen, o su éxito sería muy pequeño al pasar de lo fácil a lo difícil; y lo contrario sucedería con los otros grupos cuyo éxito al ir de lo difícil a lo fácil sería notablemente mayor. Para poder afirmar que la susodicha instrucción causa un verdadero mejoramiento de la inteligencia se necesita, pues, un sensible mejoramiento en todos los tests del segundo examen y por todos los grupos separadamente considerados.

Pero aún en este caso podría tratarse de una mera casualidad sobre todo si los grupos de sujetos no son muy numerosos. El grado de certidumbre que las pruebas proporcionan es, pues, mayor a medida que el número de test que integran las baterías y de sujetos que integran los grupos son mayores.

Dispuse de cuatro grupos independientes que designaremos con las letras A, B, C y D. El número medio de sujetos en cada uno de ellos fué más o menos de 29, y su edad varió dentro de los límites indicados en la Tabla No. 2. Los grupos A y B se examinaron originalmente con Bat' y C. y D con Bat''.

Grupo	EIDADES		
	Mínima	Máxima	Media
A	15a. 4m.	22a. 3m.	17a. 6m.
B	18a. 10m.	34a. 8m.	25a. 0m.
C	15a. 9m.	24a. 0m.	19a. 8m.
D	17a. 11m.	32a. 9m.	25a. 0m.

TABLA N.º 2, Límites y promedios de edad de los sujetos.

Ambos exámenes de cada grupo se realizaron en las mismas condiciones espaciales y temporales. La Tabla 3 contiene los promedios de los números de problemas acertadamente resueltos por cada grupo, en cada examen y con cada uno de los tests. Las tres últimas columnas de la derecha contienen, además, los cocientes de rendimiento que explicaremos en seguida.

Vamos a explicar el sentido de nuestra tabla. En ella se indica que los sujetos del Grupo A, por ejemplo, resolvieron en su primer examen un término medio de 6,1 problemas del test I' y en el segundo 9,1 problemas del test correspondiente I''. Si dividimos separadamente en cada tipo de test el rendimiento medio del segundo examen entre el del primero, hallamos los cocientes que se consignan en las últimas tres columnas de nuestra tabla. Este cociente para los mencionados tests del tipo I y para el mismo Grupo A es

Grupos	PRIMER EXAMEN			SEGUNDO EXAMEN			COCIENTES DE RENDIMIENTO		
	I'	II'	III'	I''	II''	III''	I''/I'	II''/II'	III''/III'
A	6,1	7,4	18,2	9,1	8,4	21,5	1,49	1,14	1,18
B	5,5	6,0	16,2	6,0	6,5	18,6	1,09	1,08	1,15
Grupos	I''	II''	III''	I'	II'	III'	I'/I''	II'/II''	III'/III''
C	5,7	6,5	15,2	6,4	8,0	17,7	1,12	1,23	1,16
D	5,4	6,0	18,2	6,0	7,0	20,9	1,11	1,17	1,15

TABLA N.º 3. Promedios de los números de problemas acertadamente resueltos por cada grupo, en cada examen y con cada test. Cocientes obtenidos de la división de los resultados del segundo examen entre los del primero.

de $9,1/6,1 = 1,49$ y significa que el rendimiento del segundo examen supera al del primero en un 49 %. Los otros cocientes referentes al mismo Grupo A, indican que en los demás tests de los tipos II y III se superó en un 14 y un 18 % respectivamente.

Estos cocientes nos proporcionan, pues, la respuesta que buscamos. Inferiores a la unidad, ellos indicarían que el rendimiento fuese inferior al del primero; iguales a uno, igualdad de rendimiento entre ambas pruebas, es decir, ni adelanto ni retroceso, y superiores a uno, como es el caso aquí, una mejora general en el rendimiento del segundo examen. Todos los que tenemos a la vista son superiores a uno, lo que nos autoriza a concluir que cada uno de los cuatro grupos ha alcanzado dicha mejora general en su segundo examen. Y ésto, conforme a nuestras explicaciones anteriores, debe atribuirse a la inteligencia.

Dicho progreso no es despreciable, pues el promedio de todos los cocientes alcanza a un 17,3 %.

Aunque ya no de los cocientes mismos, sino de la contemplación de las demás columnas de la tabla, se puede desprender, además, que las diferencias de dificultad entre ambas baterías no son notables. Y la inspección de la tabla fila por fila nos indica que las diferencias en el grado de inteligencia entre los cuatro grupos apenas si son considerables, aunque el Grupo A supera casi siempre a los demás.

Finalmente, comparemos todavía los rendimientos y avances de los grupos de menor edad con los de los mayores, comparando entre sí y por separado a los que originalmente trabajaron con las mismas pruebas, es decir, A con B y C con D, y veremos que si bien las diferencias no son muy salientes, con las solas excepciones de los rendimientos de C. y D. en los tests del Tipo III, tests de crítica, los grupos de jóvenes son algo mejores que los grupos mayores. Tal diferencia se destaca aún con mayor claridad por

la comparación de los cocientes, donde todos los de los grupos A y C acusan cierta superioridad sobre B y D. De ésto concluimos que aunque la superior inteligencia de los menores no es un hecho conclusivo, según lo indican los cocientes su *progreso* sí es más acusado, hecho que tal vez debe atribuirse a una mayor plasticidad de su espíritu.

Los resultados generales nos dan la respuesta genérica a la cuestión que nos sirvió como punto de partida de nuestro trabajo experimental: una breve instrucción de 3 a 5 minutos sobre el método de pensamiento empleado para cada test es suficiente para mejorar ostensiblemente el rendimiento de todos los grupos en estas pruebas mentales, aún en el caso de tratarse de sujetos adultos.

Mas este aspecto no está sino parcial o unilateralmente desarrollado, pues es preciso convenir en que sólo se han tomado en cuenta los promedios de los grupos, sin paramientos en la universalidad de la cuestión, es decir, si se aplica a los sujetos individualmente considerados. No es difícil procurarse una idea más cabal a este respecto. Para ello contamos separadamente en cada grupo el número de los sujetos que mostraron un avance en el segundo examen, él de los que sufrieron un retroceso y él de los que se mantuvieron estacionarios. Encontramos, por ejemplo, que en el Grupo C, tests del Tipo I, de los 34 sujetos 20 adelantaron, 6 retrocedieron y 8 se mantuvieron estacionarios.

También en este caso es posible calcular los cocientes (k) de adelanto dividiendo, para cada tipo de test, el número de los sujetos que adelantaron en el segundo examen (Ad) más la mitad de los que se mantuvieron iguales (Ig) entre los que retrocedieron (R) más la otra mitad de los iguales. Hé aquí la fórmula respectiva:

$$k = \frac{Ad + \frac{1}{2} Ig}{R + \frac{1}{2} Ig}$$

Así este cociente para el mencionado caso de C sería:

$$k = \frac{20 + 4}{6 + 4} = 2,4$$

Estos cocientes se hallan consignados en la Tabla No. 4.

Gr.	I''/I'	II''/II'	III''/III'
A	22,0	2,8	2,7
B	1,7	1,4	1,5
Gr.	I'/I''	II'/II''	III'/III''
C	2,4	4,1	1,5
D	2,1	2,1	2,0

TABLA N° 4.—Cocientes de adelanto en términos de sujetos.

También aquí los resultados se muestran evidentes. La cantidad de los sujetos que han mejorado supera a la de los que han retrocedido en todos los tests y en todos los grupos, muchas veces considerablemente.

Pero es preciso dar atención a los sujetos que desmejoran. Las razones de este hecho, interesantes en sí, no son posibles de explicarse sin una especial investigación. Entre los muchos factores que pudieran influir en este sentido, solamente mencionaremos los siguientes: (1), la concentración de la atención aplicada a resolver estas tareas puede haber disminuído en el segundo examen; (2), no estamos seguros de si todos los sujetos han prestado igual consideración a las instrucciones sobre los métodos de solución; (3), el interés en el trabajo, grande en el primer examen por su novedad, puede haber decaído al llevarse a cabo

un procedimiento ya conocido; (4), pueden haber intervenido factores de fatiga; y (5), el grado de dificultad de las pruebas, que estadísticamente parece más o menos igual, puede no serlo para todo individuo si se considera su experiencia particular, no siendo fácil excluir el caso en que Fulano o Zutano hayan encontrado más difíciles la mayoría de las segundas pruebas que las primeras.

EN RESUMEN, creemos haber comprobado que el tópico de la presente disertación merece una respuesta netamente afirmativa, válida para las condiciones del experimento aún para sujetos de edad adulta y con un grado de cultura correspondiente al del estudiante universitario de los años medianos. La inteligencia, comprendida en el único sentido que nosotros estimamos científicamente controlable, puede mejorarse hasta por una breve instrucción, a condición de que esté bien hecha y bien elaborada.

Claro está que se suscitan muchas cuestiones que deben resolverse por investigaciones más amplias. De entre ellas, me restringiré a señalar las siguientes: (1), si el efecto de tan breve instrucción es durable o si tiende a desvanecerse pronto; (2), cuáles son los medios más apropiados para ejercer una influencia durable y eficaz; (3), es importante saber si el mejoramiento que se ha logrado de la inteligencia obra sólo sobre los tipos de pruebas a que se expuso al sujeto o si trasciende a otros terrenos del pensar. Con todo, nuestros resultados, bastante halagadores y que hacen honor a la rápida captación del estudiantado que intervino en estas pruebas, me parecen muy alentadores para el pedagogo interesado en desarrollar las capacidades de los jóvenes que se le encomiendan.

Sería erróneo suponer que el cultivo del pensamiento, realizado dentro de límites prudenciales, tuviese por efecto el desarrollo unilateral del sujeto, es decir, sola y exclusivamente, de sus poderes pensantes. Si es cierto lo que la ac-

tual psicología establece—que la reflexión intelectual debe considerarse como un *trabajo*— entonces nos convencemos fácilmente de que ella, como todos los trabajos, exige cualidades de la persona que sobrepasan en mucho a las estrictamente intelectuales. No sólo la asiduidad, tenacidad y finalidad propias de todo trabajo, sino también los requerimientos personales para toda labor científica: la circunspección, la sinceridad, la honradez, el desinterés, son ejercitados y se cultivan; y una educación dirigida hacia el desenvolvimiento de la inteligencia, dispone, por ésto mismo, de un instrumento más para fortalecer el carácter.

Lima, 25 de Marzo de 1938.



DR. WALTER BLUMENFELD,
Director del Instituto de Psicología
y Psicotecnia.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



La frontera de la Selva.

INTERPRETACION DE MACHUPICCHU Y OTRAS FORTALEZAS QUE LIMITAN LA REGION BOSCOSEA DE AMERICA COMO COLONIAS CLIMATICAS Y PENITENCIALES

Al recorrer el Perú, Bolivia y N. O. Argentino con fines de estudiar las antiguas civilizaciones indo-americanas, se produce en el ánimo del investigador la interrogación de ¿qué puede haber originado el establecimiento de grandes aglomeraciones humanas en ciudades defendidas de acuerdo con el arte de fortificación militar que tan alto grado de adelanto alcanzó en las civilizaciones americanas.....? Mis largos viajes en el Sur del Perú y parte de Bolivia, y los estudios que últimamente he cultivado, me permiten proponer esta posible explicación.

Fortalezas limítrofes de la Selva.

Poco hemos avanzado en el estudio de las florestas en las montañas de La Mar (departamento de Ayacucho); y de la región limítrofe con la provincia de Andahuailas; no obstante que algunos excolonos cosacos de la inmigración traída al Perú en 1929 por el Gral. Pablichencko, me hablaron de una antigua ciudad en las montañas de La Mar.

Comienza nuestra investigación con las ruinas incas de Chuquequiran, sobre el cañón del Apurímac, que corta la cordillera de Vilcabamba, junto a las vertientes del Manzo nevado del Salcantay, que visitara en 1909 el Prefecto del Cuzco don Juan José Núñez, con situación aproximada de 13° 25' lat. Sur, y 72° 50' L. O. de Greenwich, más o menos inexplorada.

Sobre el cañón del Urubamba, la ciudad fortaleza de Macchupicchu, descubierta y explorada por Hiram Bigham en 1911.

Con el valor de datos conservados por la tradición en el Cuzco debe consignarse la posible existencia de grandes ciudades denominadas Pateriyayoc y Paititi, sobre los cañones del Yanatile y del Paucartambo, afluentes del Vilcanota; cuyas ciudades denominarían los valles tropicales de Lares y de Lacco.

Paucartambo sobre los valles de Ccosñipata, ubicada más alta en razón de ser más región aurífera que agrícola.

Ruinas del Cerro Tuana en los contrafuertes que limitan los cañones de Consata y Camata, en los orígenes del río Beni, con importantes fortificaciones» (C. Troll.—Ob. citada).

Sobre el valle de río Grande, el fuerte de Samaipata, y las Ruinas en los Cerros Achachi, Chimore y Pucará, al N. O. de Cochabamba, exploradas por el profesor C. Troll de Berlín. (1).

En la cordillera oriental boliviana en el departamento de Cochabamba, las Ruinas de Incallacta, fortaleza construída por Tupac-Yupanqui, exploradas por Nodensfold, sobre contrafuertes que dominan la Selva.

R. Incahuasi, exploradas por Nodensfold, algo más

(1). C. Troll. Rev. No. 9.—Universidad de Arequipa.—“Fundamentos Geográficos de las Civilizaciones Andinas”.

al norte del cañón Pilaya-Pilcomayo, sobre una colina de contrafuertes que dominan la Selva.

En el cañón Pilaya-Pilcomayo, las ruinas de Condorhuasi, en el departamento de Tarija, explorada por el profesor O. Schneider.

Descripción geográfica-física de la zona

Podemos decir que todas estas ciudades fortificadas dominan cañones que cortan importantes cordilleras; y que ellas se sientan entre las cotas de 2,000 a 3,000 mts. El siguiente cuadro puede formar cierta orientación que justifique conclusiones:

CAÑON	CORDILLERA	FORTALEZA
Apurímac—Perú	De Vilcabamba	Choquequirán.
Urubamba— „	De Vilcabamba	Macchupicchu.
Consata y Camata —Bolivia	De Apolobamba, Real y de Muñecas	Ruinas de Cerro, Tuana.
Yungas de La Paz	Cordillera Real	Incahuasi.
Quebrada de Cochabamba	Cord. Orien. Boliviana	Incallaeta.
Pilaya—Pilcomayo	Cord. S. E., departamento de Tarija	Condor-huasi.

En general desde la lat. 13° Sur hasta los 26° lat. Sur en el N. O. argentino, que dominan las sierras de Jujuy y Salta, se puede encontrar restos de fortalezas incaicas ubicadas en cotas de 2,000 a 3,000 mts. de elevación sobre el nivel del mar, al terminar los desfiladeros secos de paso entre las sierras y las *cabeceras de la Selva anteriores a la floresta*.

Estableceremos también en este párrafo que las curvas de agua que salen de las mesetas que limitan la cuenca sin desagüe del Titicaca, presentan un régimen hidrográfico especial en su perfil longitudinal, caracterizado por valles en

elevaciones hasta 2,000 mts.; cañones y rápidos, entre los 2,000 a 1,000 mts.; valle de elevadas temperaturas de especiales condiciones climatológicas y argológicas, de factor ecológico tropical, entre los 1,000 a los 500 mts.; nuevos y cortos cañones a los 500 mts. de elevación; para salir en seguida a la pampa Amazónica. (2)

Como ejemplo peruano citaremos el típico río Vilcanota-Urubamba, en el valle de este nombre, entre San Salvador 3,080 mts. sobre el nivel del mar, y Piscocucho, 2,760 mts., de productos semi-tropicales, el cañón del Urubamba, entre Piscocucho y Collpani, 1,550 mts., el valle de Convención de productos tropicales hasta los 600 mts. de altitud, y quebrada subsiguiente hasta la desembocadura del Llaverio o Paucartambo, con 450 mts. de elevación, a la cual sigue el Pongo de Mainique, donde pereciera el sabio geógrafo M. Gregori en el año 1934, de 8 km. de longitud, última escotadura en la cordillera oriental peruana, por la que esta corriente ingresa al llano Amazónico, con el nombre de Alto Ucayali. (3)

Son estos valles ubicados de Sur a Norte, defendidos por altos contrafuertes orientales que los separa del llano Amazónico, las tierras Yungas o cálidas del Incanato. Estas Yungas son tierras enclavadas dentro de zonas de Selva, defendidas por contrafuertes o barreras de las lluvias torrenciales. (4) Bowman dice: "Los valles y hoyadas profundas descienden hasta los niveles tropicales, sus cordilleras y picos más altos están cubiertos con nieve, entre ellos hay climas muy diversos". En estos valles es común la temperatura de 30° a 32° a la sombra en el momento en que la radiación solar luminosa se suma con la radiación oscura del suelo.

(2) Memorias del Virrey Esquilache, 1621.

(3) Bowman.—"Los Andes del Sur del Perú, (pág. 77).

(4) I. Bowman.—"Los Andes del Sur del Perú", Año 1916.

En estas Yungas se cultivaba la coca, la achira, la rakcha (5), y "hierbas útiles para la salud", en los campos de experimentación agrícola. (6)

Caminos, Trasportes, Producción de los Valles del Antisuyo

A.—Las cuatro secciones en las que el Imperio estuvo dividido se unían al Cuzco por vías troncales y ramales de ellas a las diversas zonas del país, pudiendo concluirse por asegurar la existencia de una admirable y muy extensa red vial (7), que cumplía los fines militares, administrativos y comerciales, y los fines postales del Imperio. (8)

B.—Las tres zonas de producción del Antisuyo. Coya-suyo, Contisuyo, y Chinchaysuyo, originaban tres regiones económicas de productos de intercambio, pues las tierras cálidas necesitaban las lanas, papas, chuño y carnes de las alturas; el maíz, algodón, frijol, ají, ascendían del llano de costa; y, las Yungas escalaban la Cordillera para alcanzar la coca, madera y las hierbas medicinales. Debe aclararse la difundida opinión del escaso movimiento comercial de esas épocas, pues siguiendo a C. Ugarte se puede decir: "Si comercio puede llamarse la acumulación y distribución de los productos del tributo de los pobladores de todo el Imperio". (9).

No hubo comercio por la organización política-social; pero sí abundante transporte en recuas de más de 1,000 llamas. (10)

(5) Tello.—"El Antiguo Perú", (pág. 14). Año 1929.
Ugarte.—"Historia Económica", (pág. 12). Año 1926.
Troll.—Obra citada.

(6) E. Romero.—"Historia Económica", (pág. 69). Año 1937.

(7) A. Regal.—"Los Caminos del Inca". Año 1936.

(8) A. Means.—"Un ensayo sobre las Instituciones Sociales en el Imperio Incaico", (pág. 56).

(9) C. Ugarte.—"Historia Económica". Ob. citada, (pág. 14).

(10) Bingham.—"Inca Land", (pág. 84).

Regal.—Ob. citada, (pág. 20).

En la valiosa obra del doctor E. Romero de este año, se sigue en este sentido la opinión contraria a la que vengo sosteniendo, siendo a mi juicio cuestión muy importante que conviene delucidar. (11) Ya L. Valcárcel en su capítulo El Cambio y el Transporte, establece con mayor amplitud estos conceptos. (12)

C.—Solamente un valle el del río Vilcanota que hemos descrito y que conozco detalladamente, se tenían más de 150 km. de largo de quebradas de fondos planos de ancho medio de 0.500 km. con extensión aproximada de 7,500 H. Siguiendo el curso del río Yanatile—Valle de Lares—en el “Encuentro”, con el río Vilcanota he encontrado Andenes admirablemente bien conservados, y aún más abajo hacia Rosalina, que justifican la aseveración de la enorme extensión de cultivos tropicales. El Andén incaico es característico, y obedeció a razones de orden económico, técnico o erosivo, (13) según la opinión de E. Romero, Alberto Regal y G. Zevallos, y su objetivo fué el desarrollo de la agricultura.

Tan enorme zona agrícola requirió del factor hombre en forma intensiva por las peculiaridades de la región y de la planta, pues la coca necesita la *paña* intensiva, más que el algodón. Podemos afirmar que una población de 8 a 10,000 hombres fué necesaria.

Si fuera posible efectuar este estudio detallado por valles trasandinos longitudinales, en los cañones que hemos reseñado, llegaríamos a establecer las grandes aglomeraciones humanas que fueron menester para cada zona.

(11) E. Romero.—Ob. citada, (pág. 74).

(12) R. Valcárcel.—“Del Ayllu al Imperio”, (pág. 177). Año 1925.

(13) G. Zevallos.—“Contribución al estudio geográfico-económico de los Andes Peruanos”. Rev. Económica y Financiera, (pág. 117). Año 1929.

Las migraciones, política sanitaria del Tahuantisuyo

Es un hecho que han reconocido todos los historiadores, el de las migraciones obligatorias que los Incas sometieron a las poblaciones vencidas, con la organización de los Mitimaccuna. (14)

Fué con estas colonizaciones interiores que se poblaron estos valles. Fué una colonización de grandes masas, de climas desemejantes, que fueron a trabajar obligadamente estos climas ardientes. Es evidente que se practicaba la servidumbre, (15) como escala en la división social del Imperio.

En estos valles cercanos a la Selva y de especiales condiciones ecológicas y biológicas, se desarrolló el trabajo de grandes masas humanas. Bowman dice: "La tradición dice que estaban aquí los campos imperiales de coca y que los indios de los bosques, esclavizados eran obligados a trabajar en ellos, enviándose las hojas al Cuzco por un camino pavimentado, cegado ahora por el Monte". (16)

Los estudios del doctor C. Monge, nos hacen conocer un último punto de vista, que es el eslabón obligado que explica el tema que origina este artículo, y que él define como la "agresión climática", (17) pues los Incas usando de una sabia política sanitaria, conocieron y vencieron la acción de la altura en el hombre del llano, y la acción del llano cálido en los hombres de la altura. Larkham señala este hecho en su obra. (18)

(14) H. Cunow.—"La Organización Social del Imperio de los Incas", (pág. 64). Año 1933.

(15) H. Trimbom.—"Las clases sociales en el Imperio Incaico", (pág. 212). Revista Universitaria Católica.

(16) Bowman.—"Los Andes del Sur del Perú", (pág. 77).

(17) C. Monge.—"Política Sanitaria Indiana y Colonial", (pág. 270). Conclusiones 3 y 4.—Rev. Facultad Ciencias Médicas.

(18) C. Markham.—"Los Incas del Perú", (pág. 168). Año 1920. Versión de M. Beltroy. Lima.

Las fortalezas de altitud fueron colonias penitenciales y climáticas.

Después de expresadas las ponencias que anteceden podemos llegar, dentro de conceptos moderadamente expuestos, a algunas conclusiones que estimo fundamentadas y lógicamente enjuiciadas:

1.—Los valles de tierras Yungas eran lenguas avanzadas sobre las selvas que se desprendían de una ciudad-fortaleza que quedaba hacia las sierras.

2.—Estas poblaciones contenían en sus muros fuertes aglomeraciones humanas, seguramente proporcionales a las grandes extensiones tropicales cultivadas.

3.—No existen vestigios dentro de los valles de las poblaciones residenciales; no obstante que las grandes obras de canalización y andenería se prolongan mucho más allá de los valles, hacia las selvas.

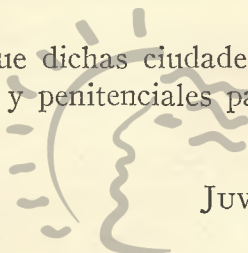
4.—Los Mitimaccunas o mitimaes eran hombres de otras regiones, tribus vencidas, que verificaban trabajos obligatorios en las Yungas.

5.—La sabia política sanitaria conoció la acción del clima y la inaptación de las masas humanas migradas de un territorio a otro.

Conclusión.—Troll, en sus interesantes estudios llama a la coca sembrada en lugares avanzados del valle *hacia adelante de las fortificaciones* Yungas de La Paz y del Cuzco, con el sugestivo título del Enigma de los Yungas. Este artículo se permite sugerir la solución de este enigma, diciendo que estas ciudades-fortalezas fueron lugares de concentración de la mano de obra: una primera forzada en castigo, una segunda colonizadora rotativa, y una tercera que ejerció la autoridad de las culturas andinas. Las tres encontraban en la región de cabecera boscosa del valle, una sección de inadaptación climática, y provisoriamente ocupa-

ron las alturas cercanas como colonias climáticas, desde cuyo centro se estableciera la rotación en las prestaciones de servicio por turnos. En estas zonas establecieron sus poblaciones, las que situadas al lado de una colonización, en parte obligada, fortificaron como cualquier penal. Como la cultura andina fué adelantada, supo defender sus capitales humanos, estableciendo el trabajo rotativo en los valles, y descansos físico-biológicos de altitud, en las supuestas fortalezas que coronaban los agotantes cañones, las que disponían de clima vivificador. Anotando además que donde no hay valles cultivables tropicales, no hay ciudades-fortalezas como en la zona del Alto Madre de Dios al Beni, en más de 500 km.

Creo en justicia que dichas ciudades guarnecidas fueron colonias climáticas y penitenciales para los obreros enviados a los Yungas.



JUVENAL MONGE.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



La edad de las Culturas Americanas.

Constituye el problema más difícil en la investigación de las culturas de la América antigua la constatación de su cronología absoluta. Pues no existe un verdadero saber histórico sin esta constatación del *desarrollo histórico, según su tiempo y duración*, desarrollo, cuyos exponentes exteriores no son sino las cifras que designan los años. Nuestra meta debe ser, siempre, hacer revivir delante de nuestra visión la historia hundida de estos hombres y estados, inclusive sus acontecimientos, hechos y personajes conductores, y, a saber, en la sucesión natural de las generaciones, que soportan y representan el desarrollo. Y no es que este desarrollo de las culturas americanas esté aislado, sino que forma de cualquier modo un elemento de la historia universal, en la cual el acaecer de las distintas culturas está entretelado conforme a su tiempo y a su lugar. Es más que incierto, si podremos lograr, aunque sea solamente de un modo aproximado, reconstruir este orden orgánicamente necesario. Pero la meta que nos hemos fijado: es la meta de toda la historiografía y determina los distintos problemas de la investigación, ya sean resolubles o nó.

Pues, en último término no se trata de constatar las

“capas” de la cultura delimitándolas y comparándolas, de observar las formas de los instrumentos y de los ornamentos “en el trayecto recorrido por ellas”, o de averiguar el modo como en ciertos tiempos se vivía, moraba o enterraba a los muertos—todo eso no es sino un coleccionar y ordenar del *material* para llegar a la verdadera meta del historiador. Es porque la prehistoria y la arqueología constituyen ciencias *preliminares* para el historiador, y la historia es aquello que, en tiempos pasados, sucedió efectivamente.

Debemos convencernos: no hay una cultura de bronce, ni una cultura del matriarcado o cultura de los vasos de campana, sino sólomente culturas humanas, que se forman siempre en un número reducido de generaciones, y cuyos restos accidentales únicamente son las capas y las formas ornamentales. Debemos tener plena claridad de todo lo que *no* nos hablan. Cuando un prehistoriador de un futuro lejano describiese el siglo XIX como la capa de los alambres de cobre y de las latas de conserva, habría olvidado precisamente lo que también para la investigación prehistórica constituye la meta principal: el acontecer humano mismo. Es porque la constatación de la sucesión de las capas es un medio, pero no una meta. No es que migran los ornamentos y las formas de las vasijas, sino que los hombres viven y trabajan en formas, sin tener conciencia de su sentido o solamente una muy vaga. Los restos hablan de ello; han contenido en el pasado historia plena de vida, y el problema es ahora, cuanto podemos comprender todavía de su lenguaje de formas. Será muy poco, sino poseemos una cronología para darlas su sitio en la sucesión de las generaciones. Asimismo, se puede deducir muy poco de los restos corporales o del carácter y de la difusión de idiomas vivos. Pues también los idiomas migran de pueblo a pueblo y se difunden o mueren a consecuencia de acontecimientos his-

tóricos que tenemos que conocer para poder derivar el estado posterior de uno anterior.

¿Qué conclusiones se podría sacar de la difusión actual de las lenguas romanas en América, Europa y el Asia suroriental, si nada se supiera de la historia romana y de la patria del latín en un rincón de Italia central? El saber cronológico significa más que un esquema. Las cifras que indican los años, *relatan* una vida, que, de hecho, ha existido. Es que tan sólo los hallazgos, ordenados cronológicamente, hacen patente su íntimo sentido. El defecto fundamental de la doctrina de los círculos de cultura, que dominó hace 20 años la investigación, era, que no relacionó con sus términos “joven” y “viejo”, representaciones absolutas, comparando las capas antiguas, sin preguntar, si tenían la misma edad. Pues, lo que en las Islas Fidji significa muy antiguo, es en la China muy joven.

Mientras que los Europeos occidentales no sabíamos nada de la historia, salvo la de la Biblia, de los autores de la antigüedad y de las crónicas occidentales, acudíamos a la cronología bíblica que parte de la creación del mundo. Muy fácilmente podía ser ordenado todo lo que conocíamos en estos 6,000 años. Pero este principio de la clasificación ya no bastaba, desde que, desde hacía un siglo, comenzaron las excavaciones y el desciframiento de inscripciones originales, en Egipto, Babilonia, Grecia, la China y la India, y más aún, se inició, en todas partes, la búsqueda de hallazgos prehistóricos, escondidos debajo de la tierra.

Por la falta de cifras cronológicas legítimas y *comprobadas*, e impulsado por el afán germánico a lo infinito, surgió entonces el placer en estas inmensas cifras, que determinaban los años de hechos, sobre las cuales nada cierto se sabía. Entonces, en la cronología histórica, ya no importaban miles de años y en la prehistórica millones, cuando se había encontrado huellas de un desarrollo. Contribuía

a eso tanto la tendencia secreta de destruir la cronología cristiana en su sentido teológico, como el intento desesperado de la escuela de Darwin de fijar el desarrollo de las especies animales y vegetales, imaginado de un modo materialista y causal, no obstante que nada de eso se notaba en espacios temporales mensurables.

El despilfarro de las grandes cifras ha acabado hoy. Tan pronto que se encontró pruebas efectivas, los milenios se reducían a medidas humanas y naturales, muy pequeñas por consiguiente. Ya no cabe fijar el tiempo de la construcción de la pirámide de Cheops, la época de los primeros legendarios, emperadores chinos y de los reyes de Babilonia muchos miles de años antes de Cristo, o de aumentar la edad de los dibujos en las cavernas de España por diez miles de años. A. Scharff, a base de datos relativos a la duración de vida de algunos personajes, que habían desempeñado cargos en la corte, durante las primeras dinastías, redujo en algunos cientos de años la misma cronología egipciana, establecida por Eduardo Meyer; y los hallazgos en las tumbas de Ur, determinados por sus descubridores con un cierto sensacionalismo como correspondiendo a los años alrededor de 4,000, no resistieron a la crítica, y Weidner y Cristian fijaron con razón su origen alrededor de 2,600. En la China, los hallazgos de inscripciones relativas a oráculos, sobre huesos y conchas de tortugas, tanto como las excavaciones de Anderson comprobaron, que la historia real con datos y cifras auténticas no puede haber comenzado antes de 1,400. Y el método de De Geer de *calcular*, de acuerdo con las capas anuales de la arcilla laminosa sueca la duración absoluta del tiempo placial, condujo a una reducción enorme de las tasaciones fantasmagóricas habituales. De esto, resultan períodos que al fin corresponden, según su velocidad y duración, a la naturaleza de la vida humana. A este punto, ya hace tiempo, se debía haber llegado, con-

ducido por la experiencia histórica. Es pues, que las grandes épocas de la historia universal se realizan todas dentro de un corto plazo. Transformaciones completas de las formas artísticas, para las cuales el prehistoriador solía suponer habitualmente varias docenas de generaciones, se realizaban, a la luz de los tiempos conocidos, siempre dentro de dos a tres generaciones. Es *psicológicamente* imposible, que puedan haber separado algunos siglos a Rafael de Bernini, y a Lessing de Hoelderlin. El camino del estilo romano al gótico y del rococó al clasicismo es recorrido en menos de un siglo. La vastísima difusión del islam tiene lugar en apenas tres generaciones, desde la fuga de Mahoma a Medina hasta la conquista de España y de la Persia oriental. Grandes ciudades, como El Amarna de los egipcios y Samara de los califas, fueron construídas y abandonadas dentro de una sola generación. Ya razones del desarrollo *orgánico* de estilos revelan, que Eduardo Meyer acierta al calcular el tiempo entre la dinastía VI y XII y entre la XII y XVIII en 200 años por cada período de 6 dinastías, y no Flinders Petrie que los fija en 1,700 años. De este modo, la propia historia universal—la de las culturas superiores—encuentra su sitio en el pequeño espacio que comienza en 3,000 a. Cr. Tan sólo así adquiere forma y necesidad orgánica interior. Tan sólo así se manifiesta la grandeza magnánime y el vigor de este acontecer con plena e inexorable claridad. Las culturas de la antigüedad, de la India y de la China comienzan más o menos simultáneamente en la segunda mitad del segundo milenio: esto comprueba el hecho, de que el carro de lucha aparece como arma superior al comienzo de todas estas culturas, en forma decisiva y súbitamente. Cabe suponer, que las culturas americanas tienen un origen mucho más reciente.

Actualmente, no hay sino una clase de fantasmagóricos, que, diletantes en mayor o menor grado en este campo,

no quieren abstenerse del juego con grandes cifras. Es el grupo de sabios y apenas sabios, que ven al hombre primitivo entregado a una continua adoración del sol, de la luna y de todos los astros, creyendo, que no haya pensado en otra cosa sino en la construcción de "observatorios". Y sucede entonces, que deducen de estos supuestos establecimientos, que remonten a épocas, en las cuales el sol se levantaba todavía bajo la constelación de Tauro, de lo que resultan tantos miles de años, que estos señores se deshacen de entusiasmo. Pero actualmente, ya ningún hombre cuerdo cree, que los "Stonehenge" de Inglaterra hayan sido observatorios de los primitivos germanos. Constituyen tumbas al igual a los "Cromlechs" de la Bretaña que remontan al tiempo alrededor de 2,000 a. Cr., cuando los Germanos ni siquiera existían. Y del mismo modo desapareció la creencia en una astronomía primitiva perfecta de los babilonios y de los chinos, cuyas observaciones astrológicas científicas son de un origen muy reciente.

Pero ahora cabe preguntar, ¿qué edad tienen entonces las culturas americanas? En ellas no existía una propia historiografía, y en todo caso se ha perdido para nosotros. En Méjico, donde los mayas y los aztecas constituyen una unidad de desarrollo histórico, Spinden y otros americanistas intentaron establecer a base de los datos cronológicos sobre ciertos monolitos de los mayas una relación de la cronología descubierta allí con la de Europa occidental, empresa que dichos investigadores a mi juicio llevaron a buen éxito. Resultaba entonces, que la historia de esta cultura se desarrolló en la época postcristiana. Pero tal fundamento falta para todos los pueblos, que viven más en el sur, quedando por consiguiente como única esperanza, que se consiga relatos determinados por la cronología desde afuera, eso es, de la Asia oriental, para poder enfocar cronológicamente la historia de aquel mundo. Si tampoco nada logramos en

este sentido, debemos renunciar para siempre a un orden histórico, con la única excepción de los últimos tiempos de los Incas. Pues resulta ser solamente un producto de la fantasía lo que los frailes españoles escribieron relativo al orden de los nombres de reyes y de cifras de las dinastías.

Ahora bien, siempre se suponía, que hubieran existido relaciones de distinta naturaleza entre la China y la costa occidental de América, pero hasta hoy falta la comprobación. Al contrario, los hechos parecen oponerse a dicha hipótesis: pues se sabe, que la cultura china era absolutamente de carácter continental. Ignoraba todavía al comienzo de la época Han (200 a. Cr.), la existencia del Japón, y una relación directa con Méjico era imposible. Además, la cultura china es mucho más antigua que la mejicana. Aquella, al comienzo de nuestra era, ya ha terminado su desarrollo vital, mientras que ésta inicia entonces su ascenso. Y las obras históricas chinas no contienen ni la más ligera alusión relativa al gran continente en el este. Hay otro factor a favor de la última suposición: pues es probable, que, en América del Sur, no se ha formado cultura superior alguna con un desarrollo histórico unitario, que haya abarcado mil años. Sólomente vemos en todas partes comienzos formales de semejante desarrollo, yuxta y superpuestos, y es absolutamente imposible deducir datos cronológicos absolutos de ellos mismos. Pues, como hemos dicho, una sucesión de capas no es una historia.

Sin embargo, creo, que nos queda una última oportunidad, aunque sea vaga. Si fracasamos también en ella, tenemos que renunciar a la meta propia del conocimiento histórico. No pretendo aquí establecer una hipótesis y tampoco poseo los conocimientos necesarios en el campo de la arqueología americana para comprobar ciertas relaciones. No puedo sino indicar con pocas palabras la dirección, que, acaso, puede conducir a un enlace cronológico con la histo-

ria establecida del mundo antiguo, y no me queda sino esperar, que otros tomen este camino y obtengan resultados útiles.

Existen a lo largo de los bordes del Océano Pacífico y en sus islas, "culturas" que muestran un gran parentesco interior de sus formas: En América noroeste, en el sitio donde el Kuro Schio viniendo del Japón gana la costa, se encuentra la "cultura" de los haida, tlingit y tsiamschiam; en Méjico occidental la de los zapotecas, en la región occidental de Nicaragua la de los chorotecas y en la costa de América del Sur, fuera de muchas culturas menores, la de Nazca. De las islas en el sur debemos considerar ante todo Nuevazelandia. Nuevameclenburgo, partes de Nuevaguinea, las Islas Fidji y las de la Almirancia. Hoy, ya no debía extrañar, que raza e idioma sean distintos. Es pues que sabemos o debíamos saber, que la "raza" de los inmigrantes es asimilada muy pronto por la población encontrada, y que— hecho más importante aún—cada paisaje, con sus condiciones geológicas, climáticas y biológicas, posee poderes, capaces de imprimir a cualquiera "raza" irresistiblemente los caracteres del tipo *autóctono*. Y respecto al lenguaje, los filólogos olvidan muy fácilmente, que los factores existentes no comprueban nada de lo que haya existido en tiempos anteriores. Naturalmente, hoy todas las tribus americanas hablan el idioma "indio" pero, cabe preguntar, ¿cómo hablaban aquéllos inmigrantes al desembarcar, puesto que hubiesen inmigrado por el mar?

El parentesco de la forma abarca todo lo que puede compararse aún hoy: la construcción de las casas, especialmente la forma del techo, los pilares que servían al culto, los ornamentos en general, las leyendas y los mitos, la costumbre del tatuaje, del cual se sabe ya hace tiempo que constituye una unidad desde la India sureste hasta el Perú y el Japón, según su sentido y su naturaleza; y al fin la na-

vegación, inclusive las formas de los buques, que manifiestan claramente su origen de un cierto tipo fundamental.

Me parece, que en el pasado debe haberse producido una “irradiación pacífica”. En los bordes del Océano aparecen por todas partes estas “culturas”, en una forma *acabada*. Verdad, que se puede observar cierto proceso de desarrollo, que, acaso, no es otra cosa sino la aclimatisación progresiva; pero faltan los *comienzos*. Deben haber ocurrido ciertos acontecimientos—probablemente en el suroeste del Pacífico—que condujeron a esta expansión por mar, la más grande que conocemos de tiempos anteriores. Naturalmente sería insensato hablar de milenios y de continentes hundidos; pues las culturas de las islas de la Polinesia son de origen muy reciente en comparación con la India y la China. ¿Pero puede averiguarse algo sobre la edad absoluta de esta expansión, que, en todas partes, debe haber ocurrido más o menos simultáneamente?

Creo, que es posible. No hemos nombrado aún un dominio principal de esta “cultura marginal”: el antiguo Japón. Aquí se encuentran los mismos tipos de las casas lacustres polinésicas y de la forma del techo: tipos, que se han conservado estrictamente en la construcción de los templos japoneses, distinguiéndose claramente de los del norte de la China, y en los cuales los investigadores, ya hace tiempo, conocieron el origen “malayo”; además llama nuestra atención la misma costumbre del tatuaje, difundida en todas estas regiones y caracterizada por los viajeros chinos desde el siglo III como una costumbre de naturaleza extranjera de los “Wa”, y, finalmente, un parentesco íntimo de los mitos y leyendas, particularmente en el círculo de las leyendas de la isla Kyushu, situada en el sur, círculo formado alrededor de la diosa del Sol, Amaterasu, en oposición al dios del Sol de Izumo en el norte, que indica ciertas relaciones con Corea y con regiones situadas aún más allá. La

cultura china desconocía la navegación de alta mar hasta el comienzo de nuestra era por completo y no ha podido familiarizarse con élla hasta hoy. Los chinos, ni siquiera al principio de la época Han (200 a. Cr.) presumían la existencia del Japón, y, tan sólo algunos siglos después, recibieron noticias relativas a este país, por el camino sobre los estados tributarios de Corea. Entonces, las condiciones de la cultura japonesa correspondían al estado cultural de los insulares del Mar del sur, cuando estas islas fueron visitadas por Cook. La navegación japonesa, capacitada ya, en el siglo III d. Cr., para emprender expediciones de guerra a Corea y Hainan, mantiene entonces sus relaciones exclusivamente con el sur y sureste. En el Japón mismo, se distingue en la mezcla de razas, que caracteriza la nación actual, de formas norteñas el tipo sur de Satsuma, que muestra—como dicen—influencias “malayas”; y en el idioma, producto muy afectado por los destinos históricos, se supone fuera de elementos de supuesto origen norteesiático (altaico-mongólico) un factor malayo de gran intensidad, que seguramente nunca podrá ser comprobado con exactitud, por el hecho, de que las palabras japonesas de origen antiguo pasaron a nosotros, escritas con caracteres chinos. Cierta es únicamente, que se perciben muchos nombres y términos como palabras de origen extranjero. Y al designar estos elementos como “malayos” queremos indicar más un camino para la investigación que ya el hecho comprobado. En vez de “malayo” se podría decir con la misma razón “oceánico” o emplear cualquier otro término.

Ahora bien, en la historia primitiva del Japón se ofrece, de hecho, la posibilidad de comprobaciones cronológicas. Las leyendas relativas a la iniciación del imperio, conservadas en el Kojiki y Nihongi (ambas compuestas alrededor de 720), se pierden como todas leyendas en la neblina de la mitología, y la cronología tradicional, que comienza con el

Jimmu legendario, alrededor de 700 a. Cr., es falsa. Sin embargo ha sido posible deducir de éstas y otras fuentes, particularmente de los árboles genealógicos de la antigua nobleza, un gran número de datos comprobados y relacionarlos con cifras de nuestra cronología, encontrando también las paralelas en las obras históricas coreanas y chinas. Esto fué realizado ante todo por Yoshido Togo y de una manera más amplia aún por Wedemeyer en su "Japanische Fruehgeschichte". (Los primeros tiempos de la historia Japonesa, Tokio 1930). Resulta pues con toda seguridad, que los comienzos del imperio de Yamato (la actual región de Osaka) no remontan sino al principio de nuestra era; además existió todavía en el siglo III, el imperio de una reina Himiko, probablemente de raza malaya, situado en el sur de Kyushu, que influyó esencialmente la formación de la cultura japonesa. El hecho, de que los japoneses no tenían conocimiento de la caballería y del carro de lucha, en viva oposición al arte guerrero de los chinos, revela, que las influencias de Corea eran mucho menores en tiempos históricos de lo que se supone en general. Y es que precisamente las armas y demás medios de guerra constituyen en la investigación de las historias primitivas un "Leitmotiv" mucho más seguro que las formas de las vasijas y de los instrumentos, hecho que hasta ahora no encontró la debida consideración. Si los resultados de la investigación se comprobaran y se confirmara mi suposición de una expansión pacífica resultaría ser la historia primitiva del Japón un instrumento seguro para efectuar comparaciones cronológicas con América del Sur. Por lo menos, sabríamos entonces, que antes de ciertos datos cronológicos, no se debe fijar el origen de ciertas capas de formas en el Perú.

Además, estas relaciones ofrecen otra posibilidad para hacer determinadas comparaciones históricas. Pues cabe la pregunta, ¿cuál ha sido la causa de la presión, ejercitada

desde el occidente sobre las tribus de estas costas e islas? Las obras históricas de los imperios de la antigua Java (los Babads), muy poco investigadas aún, podrían dar aclaraciones sorprendentes. La historia de estos estados se inicia con la fecha de un acontecimiento desconocido, ocurrido en 78 d. Cr., y que debe estar en relación con las conquistas por mar, que partieron del sur de la India. La civilización de la India en los siglos después de Buda condujo a la conquista de todo el Decano no ario y más aún a poderosas empresas de guerra contra la India posterior y la zona de las islas. Siguieron viviendo en la conciencia histórica de tiempos posteriores, en Java, como una misión budista, brahmánica y quizá drávida—"págana"—, que condujo a la fundación de los poderosos imperios javaneses con su grandiosa arquitectura de templos?. ¿A qué distancia hacia el oriente se había propagado este empuje? Las huellas de mitos índicos, en todo caso más de origen drávida que ario—la religión Vishnu ya no conserva nada del carácter de los Vedas—se encuentran hasta el corazón de la Polinesia, así como costumbres, ornamentos, armas y quizá también palabras de lenguas de la India, al igual como palabras portuguesas se han conservado como el último recuerdo de su pasado poderío universal en muchos idiomas de la Asia sureste. ¿Acaso, había partido de allí el desarrollo del tipo de buque polinésico-japonés? El hecho, de que todo lo que los conquistadores españoles habían visto en el Perú, y los ingleses desde Cook en la Polinesia, no eran sino los restos de un arte en decadencia, parece revelar, que dicho tipo de buque debía su existencia a sugerencias extranjeras. Los faluchos de la Polinesia aparecen, en una forma malentendida, como ornamentos sobre los tambores de bronce de la China del sur y de Anam, de los cuales se supone que fueron creados en el primer siglo d. Cr.

Si todos estos datos se comprobaran como verídicos, se

nos ofrecería un medio para obtener en los dominios de las antiguas culturas del Perú, del Ecuador y de Columbia puntos de enfocamiento cronológicos, por lo menos aproximados, sirviendo de base para un orden histórico de las “capas de cultura”. En todo caso se comprobaría, que tanto aquí como en Méjico el propio desarrollo no había abarcado mucho más de mil años y que tuvo lugar esencialmente en el primer milenio d. Cr.

Concluyendo, vuelvo a repetir: No he intentado otra cosa sino señalar posibilidades, convencido de que las comparaciones cronológicas constituyen la última clave para el orden y la comprensión de la historia que, en el pasado, tenía aquí su escenario. Y cabe esperar, que tomando dicho camino se desvanezca la obscuridad que oculta esta historia.

Traducido de la revista: “Ibero-Amerikanisches Archiv”,
año VII, No.2.

OSWALD SPENGLER.
Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Una tentativa de organización escolar.

I.

LA ESTRUCTURA PEDAGÓGICA Y LA CULTURA ECONÓMICA

Artículos pedagógicos publicados en la "Revista de Educación".

Unas de las notas más saltantes de estos artículos es la marcada tendencia a considerar el pseudo valor económico como ideal de la educación.

En el artículo titulado "La Reforma integral de la Instrucción Pública", se sostiene: "que al sistema verbalista, especulativo y formalista, debe suceder, por el imperativo de la evolución social y de la nueva arquitectura económica, un sistema realista, que transforme los centros de educación en laboratorios, en verdaderos talleres, en donde se construya la personalidad del joven y del niño y se le suministre las experiencias y las fórmulas indispensables para convertirlo en elemento positivo de consorcio social y para proporcionarle la habilidad requerida, que reclama la lucha por la vida. A una escuela intelectualista, debe suceder una escuela positiva, eminentemente moral, que sin perder de vista las facultades intelectivas, dé preferencia a las facultades activas y afectivas del educando. La vida es un proceso de emociones y sentimientos ante los cuales el sujeto reacciona de conformidad con la estructura que haya recibido en el hogar o en la escuela. La vida se siente, tortura del espíritu, obliga al individuo a escoger caminos, lo impulsa a sostener sus acciones, de acuerdo con la mayor o menor dificultad en el proceso de la satisfacción de las necesidades. De allí, el axioma de que la escuela es para la vida, y en este sentido es que se orienta toda las jornadas de la reforma".

El autor de este artículo mantiene este criterio pragmatista y utilitario en todo el desarrollo de sus ideas, no salvando el carácter de *eminente moral* que atribuye a la escuela modelo y que no puede deducirse del simple y neto valor económico, que, en su concepto, ha de regenerar la mala educación racionalista, que imputa a la escuela existente, en sus dos primeras etapas. La cultura debe circunscribirse al desarrollo de las aptitudes económicas que aseguran el triunfo de la lucha por la vida.

La misma orientación se encuentra favorecida en el artículo "Proyectos de Reforma Educacional", en el que se acoge y aplaude los proyectos dirigidos en ese sentido en la práctica pedagógica de las repúblicas de la Argentina y Chile, si bien se pronuncia contra la formación de hombre *prácticos*.

En el artículo sobre "La orientación de la Escuela Peruana", el autor se inclina en el mismo sentido haciendo consistir en la riqueza la fuente de la felicidad individual y social. "Si esa conclusión, a que se ha llegado ahora, en que se desea de verdad la reforma de la enseñanza pública, se hubiera alcanzado muchos años atrás, concluye el autor, es de seguro que nuestro remozamiento nacional se hubiera dejado sentir y que el país se encontraría con poblaciones florecientes, con industrias productivas, con más independencia de acción y con más conciencia del propio valer. Hoy le es necesario al Estado, no solo impulsar, sino también hacer y crear. No puede contar con la cooperación de los individuos y de los pueblos porque eso se encuentra desguarnecidos, pobres y sin articulación suficiente para seguir el desarrollo natural de la civilización".

Estudiando los "Fines fundamentales de la Educación", el autor dá al valor moral la importancia que se olvida en los anteriores artículos, disertando con acierto respecto a la educación del niño, fijándole, como fines fundamentales estos principios: la salud del niño, convertirlo en miembro digno del hogar, proporcionarle adecuada orientación vocacional, habilitarlo para el empleo provechoso de las horas libres. sólida y eficaz educación cívica y preparación del carácter ético.

Después de estas referencias surge el problema pedagógico el más importante de todos; conocer la verdadera finalidad de la *educación*. ¿Consiste este fin en el mayor enriquecimiento del individuo y la sociedad intensificando el esfuerzo movido por el egoísmo del individuo o del grupo nacional? Una corriente positivista y materialista sostiene la superioridad de este valor medio, sobre los valores fines que la civilización ha hecho imperar con los nombres verdad, bondad y belleza. Es preciso reconocer, que en los tiempos actuales en que las doctrinas de idealismo y solaridad han perdido su vigorosa influencia, como efecto de su impotencia para detener las am-

biciones exorbitantes de placer libre, conquistado por la riqueza, la propiedad, como dice Bergson ha hecho inevitable la guerra. El egoísmo ha vencido la fuerza de la solidaridad humana, y la aspiración común de las sociedades es eliminar al hombre bueno, para conservar y engrandecer al hombre fuerte, capaz de vencer en la lucha por el acaparamiento de las riquezas.

Pero, ¿puede sostenerse que este predominio del pseudo valor económico regenera al hombre preparándole un porvenir de verdadera felicidad?

La riqueza no es un valor en sí; lo es solamente para el avaro, pero no para el hombre que se vale de los bienes materiales para conquistar un valor superior, un valor fin, de aquellos en los que la libertad triunfa, manteniendo la solidaridad engendrada por el amor. Una sociedad, convertida en una manada, que persigue el placer, solamente, sin vínculo estrecho entre sus miembros, no puede considerarse como tipo superior de vida social, en la que el sentimiento de adhesión entre hombre y hombre, es la más poderosa defensa de la felicidad individual y social. ¿Cómo se puede sostener que una dirección predominantemente económica, puede mantener el vínculo social, desdeñando los valores lógico, moral y religioso que hacen de la humanidad un supreestructura real y necesaria?

Por otra parte, ¿puede creerse que el valor pseudo económico llegue adquirirse, si la moralidad de los pactos individuales y sociales desaparecen, creando, para el cumplimiento de cada uno, la desconfianza, el temor y la inseguridad, enemigas de toda cultura? La historia política de las sociedades demuestra que las que han desendido en el camino de su vida, no han sufrido esa suerte, porque los individuos no han sabido enriquecerse, sino porque han carecido de moralidad sus dirigentes corrompiendo a los ciudadanos o haciéndoles sufrir el yugo de la esclavitud en la forma de una amenaza perpetua.

Es pues, un error atribuir a una educación intelectualista el único y más eficaz motivo de la decadencia del hombre; la causa principal ha permanecido siempre en la inmoralidad de los fuertes, que han conquistado el poder y acaparado todas las fuentes de riqueza. Bertrand Russell en "Libertad y Organización", así lo demuestra. Pensar que orientando la escuela en el sentido de la riqueza material, se conquista la felicidad del individuo y del estado, es pensar sin acierto respecto a la finalidad de la cultura humana y con olvido de las enseñanzas de la historia no muy lejanas.

Otro error fundamental está en los conceptos de cultura y educación que adoptan los pedagogistas inspirados en el pragmatismo que hacen del *homo faber* el tipo del hombre civilizado; está en creer que la educación y la cultura consisten en el *adiestramiento* o disciplina

de la actividad teórica y práctica, mediante la formación de hábitos que eliminan los obstáculos que la experiencia ofrece en sus primeras tentativas. Para estos pedagogistas el ideal de la educación está en la sumisión de la actividad fisiológica y psicológica a un mecanismo inconciente, que asegure la perfección de la obra humana sin gran esfuerzo.

A este ideal se opone el que fija como objetivo de la educación y la cultura el mantenimiento y progreso de la libertad individual, favorecida por una disciplina que mantenga la elasticidad de la acción, permitiendo nuevos esfuerzos y, como producto de ellos, un constante progreso con la introducción en el orden establecido, de nuevos factores creados por el desenvolvimiento de la actividad humana.

En este concepto, el hábito humano se diferencia radicalmente del simple hábito animal, que esclaviza al espíritu. El hábito no es el fin de la educación como en la vida animal, sino, simplemente, un medio de eliminar el esfuerzo psíquico, para dejar un vacío destinado a recibir las nuevas conquistas de la libertad en acción. Desempeña un papel análogo al olvido, que hace posible una nueva actividad libre, destinada a enriquecer el espíritu, como el esfuerzo físico.

Esta concepción de la disciplina psíquica hace posible el valor moral; porque la educación no es simplemente instrucción, como sostiene el Rector del Colegio de Arequipa, reproduciendo la opinión de un profesor argentino, para quien “penetrar profundamente en el sentido de una ley natural o en las ideas que engendraron, y acompañaron a un hecho histórico es instruirse, porque la instrucción así lo logra, lleva aparejado, real y positivamente, un extraordinario proceso educativo, no sólo por el despliegue de ejercicios de las actitudes elementales, sino por un hecho profundamente moral: el del esfuerzo y de la reflexión sostenida hasta lograr la certidumbre interior de la clara comprensión; porque este hecho entraña un acto de buena fe para consigo mismo. La instrucción, tal como estrictamente debe entenderse, lleva dentro de sí un proceso educativo. El conocimiento bien maduro es el testimonio irrecusable de la actitud bien ejercitada y lleva dentro de sí la satisfacción moral del esfuerzo cumplido.

Esta opinión tiende a confundir la ciencia con la moral y a tomar como educación algunos de los efectos educativos de la disciplina intelectual, que no se limita a simples satisfacciones del espíritu, sino que se extiende y abarca deberes morales, mucho más amplios y profundos, los que no constituyen, sin embargo, toda la educación moral, cuyo objetivo no es la verdad, sino el bien, el que se realiza mediante estos dos factores: la libertad, como fundamental, y la solidaridad como sentimiento de amor destinada a favorecer el progreso de la libertad.

La pedagogía pragmatista y utilitarista que descansa en el predominio del pseudo valor económico, desconoce ambos factores, aún cuando, en apariencia parece dar importancia a la libertad, que sucumbe, dentro de los rígidos anillos de la disciplina económica. Sólo así se explica el pensamiento de considerar, como moral, todo esfuerzo, confundiendo, en esa generalidad, lo moral con lo inmoral que importa también un esfuerzo.

II.

EL CONCEPTO DE LA EDUCACION

Es un grave error determinar la naturaleza de la educación, imponiéndole como fin un sólo valor, para conseguir de este modo, un orden estrecho, dentro del cual el pensamiento influya solamente lo que conduce o se deriva de ese fin. De allí resulta el vitalismo, el economismo o utilitarismo, el panlogismo, el misticismo y estetismo en la estructura pedagógica, que, aplicadas, estrecha y exclusivamente a la actividad humana, produce desequilibrios, luchas, trastornos y fracasos muy lamentables, que, por inevitable reacción, incurren en el mismo error, manteniendo una situación angustiosa, aún que aparentemente prometa tranquilo e inacabables progresos.

Esta tendencia hacia la unidad, sin la que el espíritu humano no habría superado la fuerza instintiva, ni dominado su aptitud para almacenar en la memoria la inmensa variedad de sus percepciones, engendra ese deseo vehemente de crear sistemas, en los que la variedad de la vida se someta a leyes, a principios cada vez menos numerosos y más próximos a la unidad absoluta. La inducción científica aspira a esa progresiva unificación, transmitiendo a las disciplinas filosóficas y artísticas ese afán unitario, que disloca la variedad constitutiva de la naturaleza humana y, olvidando elementos esenciales, crean estructuras aparatosas, que concluyen por sucumbir en su ineficacia inevitable, después de ocasionar los daños derivados de la aplicación de criterios exclusivistas.

Eso pasa con los sistemas de educación y cultura, que ora se apoyan solamente en la actividad intelectual apartándose de la función del sentimiento o de la voluntad libre, ora hace de uno de esos dos factores el punto de partida exclusivo de sus investigaciones sistemáticas.

En todos estos casos, se simplifica la cultura y la educación que conduce a ella, desconociendo este hecho esencial: que la actividad humana completa, es el producto simultáneo de esos tres factores, que no sólo actúan distinguiéndose entre sí, sino que se desarrollan en combinación perpetua afectando formas distintas por un esfuerzo del espíritu para prescindir de esa combinación. Por eso se

considera como verdadera cultura humana la cultura general y como verdadera educación la que hace intervenir en el sistema pedagógico que la preside, la disciplina de los tres factores, en cuya base se coloca la vida como valor fundamental.

D. Parodi, Inspector General de Instrucción Pública en Francia, ocupándose de Moralidad y Educación, condena, como ineficaz para la educación moral, tanto el adiestramiento obtenido por la coacción de una disciplina rígida, como la forma opuesta de la libertad sin coacción alguna. La vida moral verdadera debe conservar por el hábito, el tesoro humano, pero, por otra parte también, debe ser una aptitud para aumentarlo aún, y asociarse a la obra común por un esfuerzo personal; debe ser un hábito, pero un hábito de iniciativa y acción, que no destruya la libertad y que aproveche de la influencia del medio social, sin esclavizarse a él. Entre la coacción propiamente dicha y la determinación moral, agrega Parodi, aparece muy amplio el papel de los sentimientos, sociales de origen, pero más o menos egoístas de dirección, por los cuales estamos impulsados a conformarnos al tipo de vida que practican o que estiman los grupos a los cuales pertenecemos. La educación de la voluntad es así la llave de toda moralidad. Esa educación se obtiene evitando, lo más posible, proponer al niño y después al hombre, el placer como fin, sino haciéndole encontrar placeres en las actividades naturales y sanas; dándole ocasión de ensayar y experimentar, por sí mismo, y de vencerse si es necesario, pero evitándole los muy frecuentes o muy graves fracasos en los que la confianza en su energía se perdiese. Así el espíritu conservaría celosamente toda su libertad. Como si esta libertad pudiese ser otra cosa que la de impulsar siempre más lejos su obra única, que es la de explicar, de comprender y unificar su propio universo inteligible. Como si el espíritu se sintiese más libre que cuando concibe la verdad necesaria, cuando llega a hacer más capaz de convertir la realidad en un sistema inteligible del pensamiento.

La educación y la cultura resulta ser así, en el concepto de este filósofo el producto de la actividad humana, totalmente disciplinada, en servicio de la libertad. La verdadera cultura es pues la cultura general; la verdadera y eficaz educación consisten en el desarrollo armónico de todas las actividades esenciales del hombre en servicio de la libertad.

Otro filósofo francés, M. Blondel, en su notable obra "La Pensée", reconoce aún, en la actividad intelectual, deberes morales, que cumplir. Ocupándose de la educación del pensamiento cree ese filósofo, que si el conflicto espontáneo de nuestras tendencias intelectuales implica y suscita una libertad de orientación entre direcciones discordantes llega a ser legítimo afirmar la existencia de obligaciones y responsabilidades en la vida de la inteligencia y en

los empleos de nuestra razón. Blondel, preconiza la alianza de la inteligencia y la sensibilidad y la cultura integral de la vida afectiva y prospectiva. “No es solamente en lo que concierne a las impresiones de los sentidos, sino que es también, en lo que concierne a nuestros afectos, ya más elevados, de nuestras emociones más humanizadas de nuestros sentimientos mezclados de inteligencia y voluntad, que el pensamiento debe reglar sus pasos”. “Para que el espíritu esté verdaderamente en el sentido de la verdad y se oriente hacia sus fines legítimos y buenos, es pues necesario reglar el uso de nuestra sensibilidad en lo que tiene de propiamente humana.” “No es solamente bajo el aspecto de impresiones inmediatas o adquiridas, que tenemos que gobernar la cultura intelectual de la sensibilidad. Tenemos aún en el dominio del pensamiento analítico, que supervigilar, extender, criticar el desarrollo y la importancia de los datos afectivos y perceptivos con que nuestra civilización ha engrandecido prodigiosamente su número, sus empleos y riesgos”. De allí “la necesidad de asociar, en su desarrollo sin límite asignable, nuestros poderes sensibles e intelectuales”. Blondel, hace anotar “lo esencial y urgente hoy más que nunca, de la educación de la sensibilidad superior, que se puede llamar idealmente real, cuando las rápidas novedades de goces ofrecidos a la avidez, mezclados siempre como están al torbellino de los sufrimientos o de las amenazas mortales, dejan creer, a tantos hombres, que, en efecto, el porvenir es procurar lo que el presente le rehusa todavía y que una organización mejor de ese mundo obtendrá para la humanidad los bienes que bastan para su paz y felicidad”. “Esta cultura de una sensibilidad, más y más penetrada de razón y de virtud, supone una pedagogía, que comprenda todas las formas de la actividad pensante”, “que tienda a penetrar de rectitud, de luz y generosidad a ciertas inclinaciones de la vida afectiva, a fin de introducir como una segunda naturaleza viril y tierna, al mismo tiempo Blondel hace notar, a este propósito, el doble peligro de esa esclerosis de las funciones perceptivas y asimiladoras, que endurecen el pensamiento en fórmulas estabilizantes y provocan, por reacción, una necesidad de evasión en el desborde de los sentidos o en audacias revolucionarias.

Esta necesidad de mantener siempre asociadas las direcciones, que imponen la complejidad de la naturaleza humana, condena todo sistema pedagógico, que sacrifique esa complejidad a la dirección única, mantenida en la educación como necesaria para una disciplina que asegure en la vida individual y social el triunfo de un ideal simple, ya sea este el progreso de las conquistas científicas del pensamiento, la mayor fuerza de la voluntad impulsiva y destructora o la mayor intensidad del amor, que crea la solidaridad social. Libertad y orden son, en cada caso, la tesis que desarrolla el simplismo en los sistemas, que olvidan y aún desdeñan la complejidad

creyendo, a veces, que el sentimiento es un residuo de la animalidad que debe desaparecer en beneficio de los otros dos factores, pensamiento y voluntad.

La cultura y la educación, que conduce a ella, debe fundarse, por consiguiente, en el desarrollo y perfeccionamiento armónico de los elementos que constituyen la personalidad humana, no sacrificando un valor en servicio de los demás, sino empleando los medios necesarios para la realización de cada uno, en la medida que las necesidades humanas imponen en cada momento de la vida individual y social. Determinar esa proporción, de una manera estable y definitiva es una ambición irrealizable en principio y funesta en la práctica; porque las vicisitudes humanas escapan a la fuerza intuitiva del pensamiento, por mucho que se le atribuya un valor profético.

Se comete, por consiguiente, un doble error al fijar como fin invariable un valor, abandonando el imperio de los demás y trazar, sobre este plano las líneas definitivas de una estructura permanente. Y mucho más todavía, si, en vez de considerar valores finales, se preconiza el pseudo valor económico como aspiración primordial del espíritu, haciendo del egoísmo humano origen y fuente de la inmoralidad, el factor de la verdadera felicidad.

Jorge Simmel se pronuncia energicamente contra esta pseudo cultura simplisista, estableciendo que no somos cultos por el mero hecho de haber cultivado ese saber o aquella capacidad particular, sino cuando todas estas conquistas particulares sirven para el desenvolvimiento del alma misma, desenvolvimiento que va comprometido en esas conquistas, pero que no se identifica con ellas. Nuestros empeños conscientes, los dedicamos a intereses y propósitos particulares, y, por esta razón, el desarrollo de cada hombre se presenta como un haz de líneas de crecimiento que se extiende en direcciones y longitudes diversas. Pero el hombre no resulta culto por ninguna de estas singulares trayectorias aisladas, sino sólo cuando implique, a la vez, el desarrollo de la indefinible unidad personal. Con otras palabras, la cultura es el camino que recorre la *cerrada* unidad de la *persona*, al través de una desplegada diversidad, para llegar a una *desenvuelta* unidad. Pero siempre el desarrollo hacia algo que existe en las fuerzas germinativas de la persona, se esboza como su plan ideal”.

“El sentido específico de la cultura, agrega Simmel, se alcanza cuando el hombre incorpora en el transcurso de su desarrollo, algo extrínseco exterior a él, cuando el camino recorrido por el alma atraviesa valores y series que no son subjetivamente psíquicas. Las formas objetivas, arte, moral, ciencia, religión, derecho, técnica, normas sociales, significan otras tantas estaciones que tiene que atravesar el sujeto para alcanzar ese valor suyo peculiar que es su cultura. Tie-

ne que incorporar estas formas, pero tiene también que incorporarlas y no dejarlas subsistir como meros valores objetivos. La cultura nace en la concurrencia de dos elementos, que, aisladamente, no la contienen; el alma subjetiva y el producto espiritual objetivo”.

Se conspira, por consiguiente, contra la verdadera cultura, separando estos dos valores esenciales, el sujeto y el objeto, oponiendo el idealismo al realismo, para hacer de uno de ellos el fin exclusivo y absoluto de la educación. Esta oposición destruye la unidad de la persona humana, y conduce a los más desastrosos resultados en la vida social.

Es en política, especialmente, en donde esta educación simplista crea partidos extremistas, que consideran en sus programas la destrucción de su adversario como medio, más eficaz, de realizar sus programas de gobierno. El olvido de los deberes morales en la educación del pensamiento produce esa anormalidad humana de la que es víctima la sociedad contemporánea. Keyserling, refiere en su obra “Norteamérica Libertada”, que en una de sus conferencias en ese país sobre un tema de esta índole, el público protestaba con las palabras, “pamplinas, pamplinas” de que se tratara de apartarlo de sus enseñanzas pragmatistas, orientadas hacia el único fin de conquistar las riquezas materiales. Una protesta semejante se levanta por todas partes, en defensa de lo que se llama “Escuela Activa”, que es el disfraz con que se oculta la estructura exclusivamente económica, que se defiende como la solución única y más acertada del problema pedagógico. El estado actual del mundo es una respuesta terrible a esa enseñanza. Bertrand Russell en su libro “Conquista de la felicidad”, revela la infelicidad del pueblo norteamericano, impulsado por su desmedida ambición de riqueza, que ha penetrado en el espíritu de los mismos educadores. “Si el hombre de negocios americano, dice, ha de ser más feliz debe comenzar por cambiar de religión. Mientras no sólo desee el éxito, sino que esté persuadido de todo corazón, de que el deber del hombre es la persecución del éxito y de que quien no lo consiga es un infeliz, su vida será demasiado ansiosa y concentrada para ser dichoso”. “Lo que el hombre psíquicamente moderno desea es ganar más dinero, con vistas a la ostentación, al esplendor, al deslumbramiento de los que han sido sus iguales”. “El dinero que se gana es la medida acertada del talento”. “La raíz del mal está en la importancia que se concede al éxito como la mayor fuente de felicidad”. “Los niños americanos comprenden muy pronto que el dinero es lo único que cuenta y no se preocupan de la educación que no tenga posibilidades pecuniarias”.

E. Durkheim, al dictar su curso universitario sobre “Moral Profesional”, refiriéndose a la actividad económica dice: “hay hoy toda una esfera de la actividad colectiva que está fuera de la moral, que está casi toda entera, sustraída a la acción modeladora del

deber”. “¿Este estado de cosa es moral, se pregunta. Grandes doctrinas lo han sostenido. Es, desde luego, el economismo, según el cual el juego de los convenios económicos se reglaría por sí mismo y alcanzaría, automáticamente el equilibrio, sin que sea necesario, ni aún posible, someterlo a ningún poder moderador. Es también en ese sentido, lo que existe en el fondo de la mayor parte de las doctrinas socialistas. El Socialismo, en efecto admite, como el economismo, que la vida económica es apta para reorganizarse por sí misma, para funcionar regular y armónicamente, sin que ninguna autoridad moral le sea impuesta, a condición, sin embargo, que el derecho de propiedad sea transformado, que las cosas de ser monopolizadas por los individuos y la familia para ser sometidas a las mañas de la sociedad.

Hecho esto, el Estado no tendría ya sino que poseer una estadística exacta de las riquezas, periódicamente producidas, y repartirlas entre sus asociados, según una fórmula, una vez fijada. Ahora bien, una y otra teoría no hacen sino elegir, el estado de derecho un estado de hecho mórbido. Es muy verdadero, que, actualmente, la vida económica tiene ese carácter; pero es imposible que lo conserve, aún a precio de una transformación profunda de la organización de la propiedad. No es posible que una función social exista sin disciplina moral; porque, de otro modo no se está ya en presencia sino de apetitos individuales, y como éstos son naturalmente infinitos, insaciables, si nada los regla, no podrán reglarse por sí mismo.

“Y es de allí precisamente, agrega Durkheim, de donde proviene la crisis de que sufren las sociedades europeas. La vida económica ha tomado, desde hace dos siglos, un desarrollo que no había tenido jamás. De función secundaria, que era, despreciada, abandonada a las clases inferiores, ha pasado al primer rango. Ante ella se ve, más y más, retroceder las funciones militares, administrativas y religiosas. Sólo las funciones científicas se encuentran en estado de disputarle el lugar, y aún la ciencia no tiene casi prestigios a los ojos de las sociedades actuales, sino en la medida que puede servir a la práctica; es decir, en gran parte a las profesiones económicas. Se ha podido hablar no sin alguna razón, de sociedades que serían esencialmente industriales. Una forma de actividad, que tiende a ocupar este lugar en el conjunto de la sociedad no puede ser librada de toda reglamentación moral especial sin que resulte una verdadera anarquía. Las fuerzas que han sido así desprendidas, no saben ya cual es su desarrollo normal, puesto que nada les prescribe en donde deben detenerse”.

“Este carácter amoral de la vida económica constituye un peligro público, concluye Durkheim. Mientras que el industrial, el comerciante, el obrero, el empleado, se atenga a su profesión no hay

nada sobre él, que contenga su egoísmo, no está sometido a ninguna disciplina moral y, por consiguiente, se dispensa de toda disciplina de este género”

Esto mismo lo reconoce el doctor Nemesio Rodríguez, cuando en su “Informe de la labor realizada en el Colegio Nacional de Ica, en 1935 dice “La misión de la escuela es mucho más grande que suministrar meros conocimientos y desarrollar el intelecto; es más que todo desarrollar los sentimientos éticos, ennoblecer el alma, refinar la conciencia y templar el carácter del niño. Peligrosa la escuela que no se eleve sobre todas las necesidades materiales y de naturaleza externa, y que no mantenga otro ideal que el proporcionar meros conocimientos. Peligroso el hombre de ciencia que estudia los secretos de la naturaleza y que no sepa emplear los conocimientos técnicos para el bien de la humanidad. Hombre educado no es precisamente el que almacena su cerebro con conocimientos extraordinarios, sino el que es capaz de ofrecer dominio sobre si mismo, el que siente en su corazón el anhelo de hacer el bien y en su voluntad el deseo de ejecutarlo”.

En su artículo titulado “Hacia el Nacionalismo de la Enseñanza” insiste en la necesidad de dar predominio al factor moral, explicando el origen del predominio moderno del factor económico y condenado su supremacía con frases enérgicas. “Como efecto de esa sustitución de valores, la fuerza del ambiente obligó a dirigentes y dirigidos a tratar los problemas generales y trascendentales a través del prisma del egoísmo de las personas o de los partidos. La paz y la tranquilidad fueron una realidad de leyenda afirma el doctor Rodríguez. Si las hubo fué como consecuencia del instinto de conservación, que parlamentaba para no correr el riesgo de sufrir una derrota definitiva. Pero la beligerancia estuvo latente, dispuesta a actualizarse en la primera ocasión propicia. La ley fué un instrumento deleznable, ya que su imperativo no llegó jamás a la conciencia de los individuos, ni de las agrupaciones; lo más que pudo hacer fué una figura externa con todas las agravantes de un mandato que gravita, que limita y cercena facultades y que, por ello mismo, se puede alterar, burlar o anular. La vida social se desarrolló dentro de un clima de fuerza antes que en un ambiente de convivencia”.

III.

EL VERBALISMO EN LA ENSEÑANZA

Lo que debe condenarse y extirparse es el verbalismo en la enseñanza, que se reduce a la conservación en la memoria de las ideas consignadas en los libros, las que desaparecen y se olvidan luego que desaparece el interés transitorio que ha servido de eje, alrededor del cual se han acumulado y ordenado las ideas aprendidas. Esa simple comunicación de ideas no ha tenido jamás por objeto formar el criterio del estudiante, como instrumento destinado a juzgar la experiencia futura y dirigir la voluntad; sino que ha dejado al espíritu huérfano de toda guía práctica, obligándolo a crear, por esfuerzo futuro personal, ese instrumento con el que se emancipa del puro hábito y conquista y ordena su libertad de pensar y de hacer.

Desde la enseñanza del catecismo religioso, hasta la comunicación de las más elevadas ideas, el sistema memorista ha prevalecido el mismo fruto de ineptitud para la vida activa personal e independiente. Ha producido otro mal: la verbocidad insubstancial de los que giran alrededor de un problema, sin acierto para fijar una solución al conflicto actual. Careciendo de la actitud de apreciar lo real, en su manifestación presente, el espíritu, extraño a los ejercicios que la crítica y la experiencia personal ofrecen exclusivamente, se sumerge en las divagaciones lógicas, que no ofrecen sino soluciones ideales, inaplicables a la vida práctica.

Por esta razón, Bergson, pronuncia su antipatía contra el hombre locuaz que goza de tanto prestigio entre nosotros.

Es este un defecto, que es fácil observar en todos los que se exhiben con formaciones completas de nuestro régimen pedagógico. Contra este verbalismo infecundo se trata de imponer una educación práctica, con tendencias al imperio del egoísmo, dentro el cual sólo cabe el triunfo de la riqueza material. Esta es una reacción más funesta que el verbalismo viviente, que se convierte en juego literario, dejando inerte a la voluntad en sus esfuerzos por conquistar una suma mayor de libertad.

“Lo mejor que aprendemos en la escuela no es la suma de saber positivo, sino que aprendemos “a pensar”, llegamos a tomar posición independiente, completamos la situación existente mediante miembros intermedios acertados”. Esto dice K. Koffka en su libro “Bases de la evolución psíquica”. Pero ¿se aprende a pensar en nuestras escuelas? ¿Se educa el pensamiento, de modo que esté en aptitud de adquirir una posición independiente? Creemos que nó. Lo que se

aprende es a conservar, por un tiempo más o menos breve, las palabras contenidas en la cartilla o texto para repetir las cuando es necesario para demostrar que se las conserva en el orden adquirido. La repetición *sin*, operaciones estructurales, agrega Koffka, resultan ineficaces cuando no dañosas. Ejercicios significa desarrollo, en el sentido más amplio, de una estructura, no consolidación de un enlace.

Al hacer esta apreciación, nos referimos a una época no muy lejana, en la cual pudimos juzgar de ese vacío profundo en la enseñanza elemental y superior. No creemos que se haya hecho ninguna esfuerzo efectivo para eliminar ese verbalismo en la enseñanza; mucho menos para educar el pensamiento en armonía con el desarrollo de la vida afectiva y moral. El adiestramiento en la preparación industrial, mantiene todavía profundos vacíos a juzgar por los clamores de algunos profesionales eminentes, que se quejan del teorismo de cuantos abandonan los claustros para ingresar, desnudos de experiencia eficaz, al campo de la lucha con los imperativos de la vida actual, que demandan una grande y profunda experiencia de la vida.

Esta experiencia requiere un campo mucho más vasto que el de nuestra actividad social, tan rudimentaria todavía y tan lejana de las conquistas que la ciencia ha adquirido en otros países, destinados a servir de modelos a la cultura de los rezagados. Es una fantasía peligrosa de nuestro criollismo creer que aquí, con sólo el empleo de nuestros escasos elementos de cultura, podemos conquistar un porvenir, en el cual todos los valores humanos puedan realizarse progresivamente. Sólo una caprichosa apreciación de nuestros recursos y la ignorancia de los que poseen otras sociedades mucho más adelantada que la nuestra, pueden halagar nuestra vanidad, inspirándonos la confianza en un porvenir mucho mejor, con el solo auxilio de nuestros recursos. Verdad es que toda sociedad organizada como nación, tiene una fisonomía particular, que no puede borrarse substituyéndola con otra, que presenta un conjunto diverso de actividades individuales y sociales. Pero esa diversidad no es tan grande que no ofrezca experiencias comunes, tratándose de las conquistas de la ciencia y de sus aplicaciones a la vida práctica. Sobre todo, hay un fondo común de moralidad, que ofrece ejemplos y enseñanzas de una cultura superior y que invitan a la imitación con sus claras conquistas en el desarrollo de las instituciones humanas.

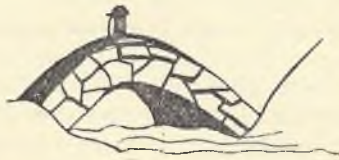
No habemos que se haya hecho nada importante entre nosotros, en esta labor directa de penetrar y asumir los adelantos de otros países, mediante la comunidad de vida y de experiencia, cuyos resultados muy provechosos no se adquieren con la simple lectura de libros, en los que se relata con más o menos viveza de imaginación las conquistas de la cultura en esos países.

Deficiencias del Tesoro Nacional, que, en parte, provienen del mal uso y de la distribución muy imperfecta de los recursos fiscales en el servicio pedagógico, han contribuído a que no se haya pensado intensamente en los provechos de esta enseñanza eficaz por la participación en la experiencia de culturas superiores, sin la cual es casi imposible obtener personas suficientemente capaces de dirigir la vida pedagógica, llevando a su seno, junto con el prestigio de su saber amplio, la confianza en el acierto de sus reformas.

Estamos seguros, de que, mediante estos ejemplos de verdadera y sólida cultura, el verbalismo, en el que se debate la inteligencia puramente teórica de nuestros hombres selectos, perderá mucho de su prestigio y hará posible una reforma fundamental, en cuanto aprecien así, por ejemplos vivientes, lo que vale la inteligencia penetrada de los deberes morales que le asigna Blondel. El pensamiento no se perderá en la fabricación de símbolos verbales, agotándose en ese esfuerzo sin crear nuevas y más perfectas formas de vida, sino que influirá poderosamente sobre la voluntad y sentimiento, determinando una conducta en la cual la virtud moral triunfe sobre el apetito insaciable del egoísmo humano.

A. O. DÉUSTUA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



CANCIONERO DE PRINCIPE DE VERGARA

Ricardo Molinari, es una de las más fuertes personalidades poéticas de la Argentina; publicamos este poema de su último libro "Elegías de las Altas Torres".

1

Dormir. ¡Todos duermen solos,
madre! Penas trae el día,
pero, ¡ay! ninguna,
ninguna como la mía.

2

No tengo cielo prestado
ni ojos que vuelvan a mi
por un descanso de flores,
sin dormir.

3

Amigo, qué mal me sienta
el aire solo,
el aire solo, perdido,
de Extremadura. Aire solo.
Piedra muda.....

4

Qué bien te pega la sombra
sobre el cabello. La sombra
obscura. Oh, el verde pino
que mira el cielo. El pino,
señora hermosa, en la orilla
del mar portugués. Orilla
de prado, de flor lejana.

5

Nunca más la he de ver.
Aguas llevará el río.

¡Aguas lleva el río Tajo!
Pero mi sed no la consuela el río.

6

Déjame dormir esta noche
sobre tu mano. Dormir,
si pudiera. La adelfa
crece de noche
como la pena.

7

Envidia le tengo al viento
porque baila entre las hojas,
envidia de prisionero
que se ahoga.
Mándame un brazo de viento
con una siempreviva en los de-
(dos.

8

Mi dolor tiene los ojos
castigados. Si pudiera
hablarte. Si, si pudiera
hablar contigo río alto,
paloma fría. Qué triste
anda el aire. Dime, triste
pensamiento, que sueño
muera a tu lado, perdido
¡Paloma fría, río alto!
Luna de piedra entre lirios.

RICARDO MOLINARI.

POEMA

¿Nunca visteis mayor alegría en rostro humano, verdad?

¿Nunca contemplásteis un rostro al que circundara una extraña luz?
Resplandezco de felicidad. Soy todo de oro como esos íconos orientales.

Me nacen también, a veces, mil brazos para estrechar al mundo;
porque mi entusiasmo no halla otra forma de expresar su delirio.
¡Cómo, Dios mío, una sonrisa puede penetrar tan imperceptiblemente en la vida!

Es una sonrisa que ha brotado de una rama invisible del aire como una rosa blanca a la altura de mi corazón.

Es una sonrisa que tiene el silencio de los abismos y que entona el himno de luz de las más altas cimas.

Yo era el mendigo en su cueva, y he aquí que de repente ponen en mi diestra un cetro de oro.

Era el prisionero y un ángel abre las rejas de mi celda y me conduce a una barca de oro.

Era el niño robado para un circo, ovillado de miedo en el silencio y de imprevisto encuentro a mis hermanos en un paisaje de oro.

¡Vais a quedar cegados si insistís en mirarme!

¡Soy un gigante. Soy una ola que crece. Soy una montaña blanca!

¡Y todo tiene en mi vida un extraño e inusitado fulgor!

ENRIQUE PEÑA.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

SOBRE LOS FUNDAMENTOS LOGICOS DE LA HISTORIA.

SUMARIO.—La función y la noción del período corresponden, en materia de historia, a las del concepto general en las ciencias sistemáticas. Los fundamentos de la clasificación científica, asentados por Aristóteles, han sido siempre objeto de profundas investigaciones; no ha sucedido lo mismo con la periodología. Las diferencias en cuestión que nos hemos propuesto relieves aquí se presentan de la manera siguiente:

Clasificación	Periodificación
carácter fijo	carácter móvil
lo discontinuo (o lo contiguo)	lo continuo
coordinación de caracteres	Correlación subordinante consecutiva
miembros de transición ordenados	
en los cuadros de clasificación	períodos de transición ambiguos
la disyunción de clases	las "aporías infinitesimales de la periodología" y la superposición de períodos
correlación de caracteres coexistentes	correspondencias discrónicas

Sin embargo, las diferencias enumeradas no tienen un valor absoluto: pueden desvanecerse ante la idea de Ciencia integral.

El problema de la historia ha llegado a ser en este siglo uno de los problemas fundamentales de nuestra época. Son bien conocidos los esfuerzos desplegados por numerosos pensadores con el objeto de profundizar las diferencias de objeto y de método por los cuales la ciencia del Hombre, llamada a veces ciencia moral, ciencia del espíritu o simplemente Historia parece distinguirse de las otras

ciencias y, sobre todo, de la ciencia de la Naturaleza. La discusión de principios había insidido sobre todo en la cuestión del fundamento epistemológico de la Historia, para no citar más que los nombres de Dilthey y de Rickert. Sin embargo, la estructura nocional de la Historia, y, en general, la lógica de la Historia no ha sido con frecuencia objeto de profundos estudios, aunque en la literatura alemana haya adquirido, desde hace algún tiempo, carta de ciudadanía la expresión “Logik der Geschichte” (Lógica de la Historia). Lo que nos proponemos en esta comunicación (1) es bosquejar la estructura de un concepto sin el cual la Historia habría dejado de ser Historia. Este concepto se afirma en la ciencia de la Historia como el “pendant” y la contra parte del concepto fundamental de las ciencias exactas que es el de definición y clasificación. Me refiero al concepto de período histórico y, en general, al problema de la periodología. Todo el mundo está de acuerdo en la importancia fundamental de la clasificación,—su estructura lógica fué establecida por Aristóteles—, para la ciencia en tanto que saber sistemático; pero a menudo no se tiene en cuenta que el concepto de período juega un papel análogo con respecto al saber histórico.

El saber histórico, como todo saber, envuelve conceptos generales que, en materia de historia, son todos de orden periodológico. Por esta razón el pensamiento llega al conocimiento histórico sólo en los cuadros periodológicos. Si esos conceptos periodológicos no son tales de una manera explícita como lo son los de Edad Media, Renacimiento o Romanticismo, lo son de una manera implícita ya se trate de la noción de derecho matrimonial romano o de la noción de Tercer Estado. Me es imposible hablar de derecho matrimonial romano sin pensar en la “*confarreatio*” o en el “*matrimonium per usum*”, pero al hacer esto, me veo obligado a asociar aquélla al período antiguo de Roma y éste a la época imperial. También la noción de Tercer Estado es altamente periódica. Para convencerse basta con pronunciar en alta voz los grandes clisés de nuestro tiempo: burguesía, capitalismo (o época capitalista), proletariado. Se ve, pues, que los conceptos generales en Historia, aún cuando no sean nociones directamente periodológicas, se plantean sin embargo en función de estas nociones. En resumen: *todo concepto histórico, siendo general, es un concepto de orden periodológico*. No existe, por lo tanto, pensamiento histórico, fuera de los cuadros periodológicos, lo que es verdadero no solamente porque el objeto de la historia cae bajo la noción de período sino porque el pensamiento histórico es por su estructura, esencialmente un pensamiento “periodificante”. Resulta, pues, que la periodología, con todos los defectos

(1) Este trabajo fué presentado por su autor al IX Congreso Internacional de Filosofía reunido en París el año de 1937 (N. del T.)

de exactitud que le son congénitos, permanece como una categoría necesaria del conocimiento histórico.

No hay porqué sorprenderse de estos resultados. Pensar de otro modo sería avasallarse a una concepción equivalente al nominalismo más craso en el problema de los universales. En el problema del conocimiento histórico nos hemos encontrado, una vez más, frente a frente con el eterno problema de lo uno y de lo múltiple, que se revela, en el dominio de los conceptos generales clasificadores, por la controversia sobre los universales. Creemos, pues, haber refutado en lo que antecede, sobre el terreno de la historia, *un nominalismo inconfesado, no de las cosas sino de los hechos y del devenir*.

Sometidos, sin remedio, en todo pensamiento vuelto hacia el pasado de la humanidad, a las concepciones periodológicas, debemos ahora examinar más de cerca, los rasgos distintivos de la noción de período histórico con respecto a las concepciones de coexistencia realizadas en los sistemas de clasificación.

Lo que sobre todo llama la atención en las divisiones de la Historia en períodos es su carácter movable, opuesto al carácter fijo de las clasificaciones, sobre todo de las llamadas clasificaciones naturales. En efecto, las divisiones en períodos son tan movibles como el flujo ininterrumpido de los sucesos contemporáneos del historiador. Este hecho, que no llamaría mucho la atención si sólo se encontraran afectados los períodos "recientes", es motivo de reflexión cuando se asiste a la eclosión de nuevas unidades históricas aún para las porciones más remotas del pasado. Desde la primera periodología de la Historia universal en el Libro de Daniel y la teoría antigua de las cuatro monarquías universales, seguida, en la Edad Media, puede seguirse la evolución de las vistas periodológicas en cambio continuo hasta nuestros días. Es que las estaciones ya cumplidas continúan desplazándose y los períodos históricos que envuelven el devenir están ellos mismos sometidos al devenir. Hemos emitido la hipótesis que el escalonamiento del pasado en la conciencia histórica está subordinado a ciertas leyes; pues bien, si esta hipótesis es legítima, estas leyes deben presidir la formación de nuevas unidades periodológicas. Tomemos, como ejemplo, la formación del concepto histórico del Renacimiento a lo largo del siglo XIX.

Existe hoy, sobre el problema del Renacimiento, una literatura inmensa, consagrada a la caracterización de este fenómeno con relación a la Edad Media y a los tiempos, modernos así como a la cuestión de su comienzo y de su fin. Pero existe una cuestión previa que debería estar resuelta antes de contestar la otra. Yo pregunto: ¿porqué razones, a mediados del pasado siglo, casi simultáneamente en Francia y en Alemania, se ha erigido los tiempos del Renacimiento en unidad histórica?. Examinemos el problema más cerca.

La noción del Renacimiento se forma, como es sabido, en tanto que expresión, primeramente en el dominio de las letras, renovación feliz de la antigüedad: y por oposición, al mismo tiempo, a la época anterior, aunque posterior a los tiempos antiguos, que se convierte en época media, la Edad Media. Esta división, que surge en los comienzos del humanismo, se amplía en el siglo XVII para abrazar todo el dominio de la historia que, con el famoso Cellarius, ha llegado a ser una historia tripartita: la tercera época es decir la época moderna, que comienza, a continuación del “medium aevum” después de la caída de Constantinopla en 1453, se caracteriza por el renacimiento de las letras y de las ciencias y por la reforma religiosa, no siendo, por lo demás, la palabra *Reformatio* otra cosa que un sinónimo de “renacimiento”. Los siglos XVII y XVIII están de acuerdo en considerarse como los herederos de las inspiraciones de este gran movimiento histórico. Si en el siglo XVII, la actitud negativa de nuestros padres con respecto a la Edad Media hacía escribir a Leibniz, a pesar de ser amigo de la escolástica, palabras de desprecio por toda la época medioeval (*aurum latere in stercore illo scholastico barbarie*), esta actitud se dibuja y se precisa cada vez más en el “siglo de las luces”, que con la Revolución, acaba de dar el golpe de gracia a las últimas supervivencias del régimen feudal. Pero no se había pensado jamás en erigir los comienzos de los tiempos modernos, en unidad histórica propiamente dicha. El “descubrimiento” del Renacimiento se produjo solamente a mediados del siglo XIX, y no ha podido cumplirse más que con la constitución definitiva de la nueva “contemporaneidad” del siglo XIX, oponiéndose a una época recientemente terminada como unidad nueva, la unidad que debía llevar, en lo sucesivo, el nombre muy significativo de Antiguo Régimen. Si los tiempos de Michelet, posteriores ya al gran auge del Romanticismo, continúan alimentando, lo mismo que el siglo del absolutismo ilustrado, sentimientos negativos respecto de la Edad Media, no debían alimentar menos estos sentimientos por este siglo mismo definido como siglo del “Antiguo Régimen. Sintiéndose el “Siglo de las Luces”, como se ha dicho muchas veces, entre todos los siglos el más satisfecho de sí mismo, el siglo XIX, en pleno desarrollo de la libertad y de los derechos del individuo, no estaba inclinado a admirar la época absolutista de los borbones, cuyas últimas supervivencias acababa de destruir con la Revolución de Julio. Continúan pues persistiendo los sentimientos negativos respecto de la Edad Media; pero, al lado de ellos, se había establecido una nueva negación. Sin embargo, su objeto, llamado ahora antiguo Régimen, no se ha erigido en nueva unidad histórica más que desprendiéndose del fondo común de los tiempos modernos, con colaboración afectiva en signo positivo, al cual la nueva negación no cesaba de participar sin dejar de oponérsele. En

este análisis de la formación de una conciencia histórica en sentido inverso a la marcha de la Historia, es fácil advertir que el siglo XIX ha madurado hasta el sentimiento de constituir una contemporaneidad por su sola oposición con el Antiguo Régimen; las dos nociones, como la de hoy y la de ayer, siendo, con su objeto, nociones *correlativas*. El Renacimiento como unidad histórica ha nacido pues a continuación de la *constitución del Antiguo Régimen en unidad histórica; en otros términos, fué su individualismo el que produjo la individualización de la época anterior*. Ahora se comprende porqué Michelet, que (en el 6.º volumen de su Historia de Francia) fué quien hizo el descubrimiento del Renacimiento, retrotrayese sus comienzos hasta el siglo XIV y hasta el siglo XII, lo que le permitió decir que la “Edad Media terminaba varias veces antes de terminar”. Esto se explica porque el Renacimiento muy corto, como simple episodio de transición, no habría podido servir de contrapeso al período del Absolutismo. Así no hay dificultad para comprender el detalle mismo del cuadro del Renacimiento, puesto en relieve por Michelet y por Burckhardt. La contemporaneidad del siglo XIX, que contrasta con el Antiguo Régimen como la claridad con la sombra, debía encontrarse en las claridades del cuadro del Renacimiento. Esto constituye precisamente, tanto en Michelet como en Burckhardt, el célebre “descubrimiento del individuo”, libre, en lo sucesivo, de las cadenas medioevales de la autoridad, tan libre como se sentía el hombre individual del siglo XIX, después de haber roto las cadenas del Estado absolutista. Como el presente refleja siempre el pasado, este presente, convertido a su vez en pasado, continúa reflejando su anterioridad; de otro lado, el hoy no adquiere la conciencia de sí mismo y no se constituye como tal sino simultáneamente con el ayer, que no puede individualizarse el mismo, más que por oposición correlativa con el hoy. Nos encontramos, pues, en el escalonamiento del pasado histórico, con una ley especial. Ella releva a la luz de la refracción del objeto del conocimiento histórico en un medio intermediario (es decir por un período posterior a él y anterior al “presente”) y de la vía de formación de períodos consecutivos por *oposición diversificadora* o *diferencia correlativa*. Tendríamos que vérnolas aquí, pues, con una especie de *refracción histórica* (llamada así por analogía con la refracción óptica en la atmósfera) que preside el escalonamiento del pasado según planes consecutivos de la conciencia histórica; pero podría designarsele de modo más apropiado como *ley de la diferenciación refractaria y retrospectiva del pasado histórico* (o de estas unidades).

Se comprende ahora que las unidades históricas, constituyéndose una a continuación de la otra y presentándose de *prima facie*, en tanto que conceptos generales, como subdivisiones de un período principal, *no se encuentran, a diferencia de las subdivisiones de*

coexistencias, en una relación de coordinación. Lejos de ser conceptos coordinados, los períodos consecutivos de una “división en períodos” envuelven relaciones muy especiales de *correlación subordinante*: la correlación de coordinación se ha cruzado allí con relaciones del superior al subordinado. Las épocas consecutivas no se excluyen por tanto como se excluyen los miembros de una división en clases pues las unidades periodológicas no están fundadas sobre la disyunción de los caracteres y no dependen del principio de contradicción del cual queda inseparable toda la discriminación en el dominio de lo discontinuo (*entia discreta* de una clasificación). Al contrario de la división en clases, los períodos no implican disposiciones en continuidad lineal, por más generalizado que sea el uso de la yuxtaposición de períodos, al cual puede pretender un realismo ingenuo e irreflexivo.

Según la naturaleza misma de la Historia, que tiene en su base esta estructura del continuo, han de agruparse los caracteres distintivos de toda división en períodos. Considero, en primer término, la superposición de los períodos, a la diferencia de las partes que se yuxtaponen. A la superposición se refiere un fenómeno remarkable y muy frecuente, el de la coincidencia del punto culminante de un período histórico con el punto de partida de la línea que desemboca en la cúspide misma del período siguiente. Y resulta que todo período llama a otro del cual es comienzo. Es de este modo que el autor de la *Divina Comedia* presenta el punto culminante de la Edad Media y anuncia al mismo tiempo—recordad su *Vita Nuova*—el camino que, pasando por Petrarca, nos conduce directamente al Renacimiento, completamente sumergida en la idea mística de la renovación. También del mismo modo, la teocracia medioeval encuentra su más pronunciada expresión en la bula célebre *Unam Sanctam*, y, al mismo tiempo, el pontificado de Bonifacio VIII es el preludio del ascendiente que debía tomar, durante el Renacimiento, el poder temporal sobre el poder espiritual, el *Imperium* sobre el *Sacerdotium*. Las doctrinas de Leibniz, representativas del siglo de las luces, anuncian con sus elementos neoplatónicos de lo inconsciente, de lo individual y del microcosmos, las doctrinas esenciales del Romanticismo. Se podría multiplicar los ejemplos hasta lo infinito.

Se nota, en seguida, el carácter particular que reviste la noción del “período de transición”. Rara vez se encuentran dificultades, aún tratándose de especies que parecen asegurar el pasaje entre los grandes grupos de la clasificación de los seres orgánicos. dificultades, digo, para hacerlos entrar en los grupos correspondientes: si los *acrania* (por ejemplo, el *amphioxus*) no tienen cráneo, tienen sin embargo la cuerda dorsal y, como la noción fundamental de cuerda dorsal es más amplia que la de columna vertebral, forman, con los vertebrados, el grupo fundamental de los *Chordata*.

Del mismo modo, los monotremas, no obstante los caracteres que los aproximan a los pájaros y a los reptiles, son, sin embargo, mamíferos, puesto que tienen en común con éstos, caracteres que los zoólogos consideran como fundamentales para los mamíferos (pelaje, *sinus urogenitales*, etc.). Por el contrario, todo período histórico es afectado de esta doble naturaleza de presentar al mismo tiempo un fin y un comienzo, de cerrar el período precedente y de ser el prelude de la época siguiente. Se debe a la simultaneidad del “aún” y del “ya”, principalmente, el carácter contradictorio de todo período histórico cuyo verdadero símbolo es la figura de Jano, mirando, con sus dos caras, el pasado y el porvenir; solamente que no debe olvidarse que Jano tiene una figura desdoblada, mientras que las dos fases, sumergidas, en realidad, una en otra, sólo forman una.

El problema se hace más agudo cuando con motivo del desplazamiento de la perspectiva histórica, se comienza a vacilar en la opción entre el “aún” y el “ya”. Pues acontece a menudo que el acento que caía, por ejemplo, en el “ya” (su esquema es: “aun cuando aquello y lo otro dura aún, esto y lo otro surgen ya”; entonces es el “ya” que prevalece, pues el “aún” no aporta más que una modificación, una corrección del “ya” en vigencia) se desplaza en favor del “aún” y entonces será el “ya” el que aporte una rectificación al “aún” y no a la inversa. Así, se ha discutido a menudo la cuestión de saber si el Renacimiento significa el fin de la Edad Media o más bien el comienzo de los tiempos Modernos, y, para dar un ejemplo concreto, si la Reforma se dibuja como el comienzo de los tiempos Modernos o se declara como un fenómeno cuya formación es íntegramente medioeval.

A la cuestión de la delimitación de los períodos se vinculan otras dificultades que podrían llamarse las *aporías infinitesimales* de la periodología. Así, se ha hecho esta observación justa que los sucesos particularmente importantes no deben estar jamás en el umbral mismo de una época. Si la Reforma, por ejemplo, tiene significación para “el espíritu de los tiempos modernos”, hay el inconveniente de que las célebres tesis de Lutero estén en el comienzo mismo de la historia moderna. Como la Reforma parece haber tenido sus preludios en la corriente Occamista, al mismo tiempo que en la corriente mística del pensamiento alemán del siglo XIV (Suzo, Tauler, *Teología deutsch*) se refiere a veces a los comienzos de los “tiempos modernos” al siglo XIV en el que tiene lugar la caída de la autoridad pontificia (Avignon). Desgraciadamente, esto no resuelve el problema. En efecto, Occam tiene sus raíces en Duns Scot; es, pues, en Duns Scot, uno de los dos príncipes de la filosofía escolástica y el precursor en Teología del dogma de la Inmaculada Concepción, en quien debería encontrarse una de las fuentes de la Reforma. Pero hay más. El occamismo se vincula a la escuela

franciscana, a la cual, por lo demás, están emparentados los Espirituales y *Joachimites* del siglo XIII. Ahora bien; no se podría comprender el movimiento franciscano sin tener en cuenta lo que era la inspiración misma del franciscanismo, a saber, las doctrinas de San Agustín. Se ve claramente que la Reforma se vincula con lazos invisibles a los tiempos antiguos y que, por consiguiente, el comienzo de su comienzo se pierde en la noche de los tiempos antiguos....

Hemos estudiado la aporía del comienzo de un comienzo, la aporía del punto inicial de un fenómeno histórico; queda por examinar el problema del enlace de los caracteres de un período histórico.

En la clasificación de coexistencias, hay, a continuación de los caracteres constitutivos de cada especie, caracteres que, no haciendo parte de la definición, no dejan por eso de estar enlazados, con esos caracteres primeros y que por esta razón se llaman caracteres consecutivos o subordinados. Las relaciones (que son consideradas como más o menos necesarias) entre los caracteres constitutivos y los otros, acusan una cierta vinculación, una *correlación*, empleando la palabra desde hace tanto tiempo en uso en la Biología: esto será, pues, la correlación en la estructura de las coexistencias. Pero no sucede lo mismo tratándose del devenir histórico. Los diversos dominios de la civilización como el arte, la filosofía, la ciencia, siguen sus propias leyes, aún cuando no cesan de formar una sola unidad, un todo. En efecto, la historia de las ciencias, por ejemplo, no se constituyó como ciencia sino el día que fué comprendida como Historia del Espíritu, es decir concebida y reconstruída en su unidad esencial, con la historia de la filosofía y la historia del arte. Dentro de este espíritu es preciso buscar el camino de revivir y comprender la historia de las ciencias, la cual confinada a sí misma como la comprendía la mayor parte de los historiadores, confinados a sí mismos, se encuentra necesariamente desnaturalizada. Pero esta unidad de ramas diferentes del espíritu colectivo no es absolutamente una unidad de coexistencias. Los fenómenos del arte, de la filosofía, de la ciencia, pueden ser considerados como realizaciones de una unidad fundamental en la actitud del hombre con respecto a la realidad, es decir, como realizaciones de una misma formación interior, de un mismo *estilo*, que cambia de una época a otra. Ahora bien; no es la ley de correlación la que preside su desenvolvimiento, sino una ley diferente que podría llamarse *ley de correspondencia discrónica y sucesiva*, en el interior de la misma formación entre arte, filosofía y ciencia. Según esta ley, que no podría ser contestada, para las civilizaciones de ciclo cumplido, como la de la Grecia y, en parte, para la Edad Media (por lo que respecta a la Historia Moderna, acusa alteraciones como consecuencia de interferencias que provienen de medios de cultura no homogéneos), la culminación en el desarrollo del arte, de la filosofía y de la ciencia no coinciden en

CASTELLANO, ESPAÑOL, IDIOMA NACIONAL.

Publicamos un capítulo del interesante libro "Castellano, Español, Idioma Nacional", editado este año por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

AMADO ALONSO, Director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.



LOS PRIMEROS TIEMPOS

Romance y lengua vulgar.

Esta lengua que hoy vemos hablada por veinte naciones se engendró en una pequeña comarca de la Cantabria, montañas de Santander y borde septentrional de la meseta castellana. Era la región que el reino cristiano de Oviedo tenía fortificada con unos cuantos castillos para contener al sur de los Montes Cantábricos las arremetidas de los árabes. En cierto modo, la línea de castillos era como la línea de fortines con que el Estado argentino del siglo XIX detenía en el desierto los malones indios. Las gentes de aquella comarca vivían lo heroico como la normalidad de sus vidas y, haciendo de la necesidad virtud, desarrollaron unos rasgos peculiares de carácter, y atrofiaron en sí otros que se cultivaban como flor de cultura en la corte de Oviedo. Aquellos hombres se hicieron eficaces y rectos, acostumbrados a las resoluciones prontas, y perspicaces para lo que se acomodaba a sus condiciones específicas. Ni siquiera se fiaban de la legislación escrita que regía en el resto de España con el nombre de Forum Judicum o Fuero Juzgo; ellos se habían de administrar justicia "por albedrío" según el derecho consuetudinario ¡Cuánto menos iban a andarse atentos a seguir los modos ovetenses de hablar! Cuando, a comienzos del siglo X el reino cristiano trasladó su corte a León, al sur de la Cordillera, los castellanos se sintieron en seguida incómodos por aquella vecindad influyente. Y desde entonces su energía combativa se ejerció no sólo contra los moros sino contra sus reyes forasteros y contra el reino de Navarra. El le-

gendario e histórico conde Fernán González, el fundador del Gran Condado de Castilla, estuvo sucesivamente preso del rey de León y del de Navarra. Con razón decía hacia 1150 el poeta del Cantar Latino de Almería: “Castellae vires per saecula fuere rebelles”, los varones castellanos por siglos han sido rebeldes, aludiendo también a que Cantabria fué la última y más sangrienta conquista de Roma en España.

¿Qué lengua hablaban esas gentes? Como los demás cristianos, hablaban romances, la continuación del latín coloquial que había sido el instrumento general de comunicación en el Imperio Romano. Los leoneses sabían que aquellos sus arriscados súbditos hablaban la misma lengua que ellos, pero con cierta desgarrada rusticidad y extranjería, y sin tantos miramientos conservadores y latinizantes, y con muchos sorprendentes particularismos inauditos en Oviedo o en León. La pequeña corte de este reino cristiano se sentía heredera y continuadora de la perdida Toledo, y cultivaba cierta urbanidad y polidez de hablar que no tenía sentido en los desfileros de Pancorbo o en la Peña de Amaya o en los valles del alto Ebro. A los cristianos de otras tierras les resonaba la lengua de los castellanos como trompeta con tambor: “illorum lingua resonat quasi tympano tuba” (1), dice el Cantar de Almería. Esta era ya la época del Cid y de Alfonso VI, cuando Castilla, constituida en reino con la ambiciosa dinastía de origen vasco, engendra su genial visión de la reconquista como una empresa en grande y empieza a vislumbrar la formación de España en entidad nacional unitaria.

Durante estos siglos, dos son las lenguas que conviven entre los cristianos: el latín,—ya escolástico entre el clero culto, ya gravemente vulgarizado entre notarios y escribas—, y el romance, la lengua coloquial que el pueblo ha ido cambiando desde los tiempos imperiales del latín vulgar. El latín, como lengua de la cultura escrita; el romance, como lengua de la acción en sociedad.

Cuando un cristiano del reino leonés tenía que referirse a su lengua coloquial la llamaba romance, con el mismo nombre que tenía ya en el imperio romano: remanice o lingua romana. La llamaba romance porque, al determinar su lengua, la única de que podía diferenciarla era la latina de los escritos y de algunos clérigos. Debía de ser rarísimo que se sintiera la necesidad de delimitar el romance que hablaban unos peninsulares del que hablaban otros; y así como apenas se oíría hablar de “romance leonés” o de “romance ovetense”, así sería también excepcional el uso de “romance castellano”. Ciertamente que cuando los leoneses comentaban la extraña fisonomía del romance hablado por los castellanos, tendrían que determinarlo del algún modo; pero, sin duda, “castellano” no sonaba aun como nombre del idioma porque la lengua de los castellanos era

(1) Citado por Ramón Menéndez Pidal. Orígenes del español, Madrid, 1926, página, 514.

también “romance” y no estaba considerada como entidad lingüística diferenciada. Aun cuando se dijera “romance leonés” o “romance castellano”, leonés y castellano no valían como nombres del idioma sino como determinaciones especiales del nombre común “romance”, así como hoy se habla del castellano de América o del español americano sin que por eso se sienta “americano” como nombre del idioma. Todavía corrieron siglos durante los cuales se nombraba a la lengua únicamente en oposición al latín. Y el nombre que expresaba esta oposición era “romance”, y también “lengua vulgar” o simplemente “vulgar”.

“Lengua vulgar” es un nombre más tardío que “romance”, y circula cuando el latín ya no es una rareza de profesionales sino que funciona como lengua suplementaria de alta cultura en todas las clases dirigentes de aquella sociedad.

“Lengua vulgar” se oponía al latín como “lengua doctrinal”, así como “romance” se oponía al latín como lengua supletoria. Ambos nombres convivían durante los siglos últimos de la Edad Media, siendo el más arraigado “romance”. Traducir se decía “romance”. (2).

Cuando el cultivo literario y el auge de la cultura general dan al romance de los castellanos consistencia y personalidad, mientras palidece el romance en las otras comarcas peninsulares, ya extendiéndose la fórmula de “romance castellano”, y, por fin, “castellano” ya hecho nombre. Pero todavía entonces, y aun después cuando el idioma se llama “español”, perduraron muy arraigados en el uso los nombres de “romance”, de “lengua vulgar” y de “vulgar”. Por la Bibliografía Ibérica del siglo XV, de Conrad Haebler (3), comprobamos que el nombre preferido era, por lo menos en los títulos, “romance”, seguía a “vulgar”, y menos veces de “castellano”. Sólo una vez he encontrado “romance de España”.

Así, pues, mientras Castilla fué un puñado de condados o un reino entre los reinos peninsulares, su romance, cuando se especificaba, se llamó casi únicamente castellano: el romance de los castellanos para distinguirlo de los romances de los lonenses, aragoneses, gallegos, catalanes. Pero Castilla saliendo de su casa, castellanizó el centro y el sur de la Península, y luego se unificó con los reinos de León, Navarra y Aragón, que adoptaron en común el hablar de Castilla. La unificación española coincidió con el despertar re-

(2) Ejemplos: “... el que ambas lenguas Latinas e vulgar supiere...”, dice el Marqués de Villena en el proemio de su traducción de la Eneida, año 1428. Y en una advertencia que precede al proemio: “... tornar la lengua Latina a la vulgar...”, “... y fizo buscar la dicha Eneida si la fallaría en romance, porque él non era bien instruido en la lengua Latina”. El título de Alfonso de Palencia, Vocabulario universal en latín y en romance, Sevilla, 1490, no tiene nada de excepcional, ni aun durante el siglo siguiente. En 1565 Fray Luis de Granada publicó en Salamanca el Libro de San Juan Clímaco... agora nuevamente romanizado.

(3) Tomo I, La Haya—Leipzig, 1903; tomo II, Leipzig—La Haya, 1917.

nacentista de las conciencias nacionales en Europa: España, Francia, Inglaterra, Alemania, y con menos fortuna y coherencia, Italia. Entonces, junto a los que siguieron tradicionalmente llamando castellano al hablar de todos, hubo muchos que empezaron a ver intencionadamente en el idioma una significación extrarregional y un contenido histórico-cultural más rico que el estrictamente castellano. Y junto al arcaísmo “castellano” empezó a cundir el nombre de “español”, ya usado algunas veces en la Edad Media, pero que ahora tenía la fuerza interior de un neologismo oportuno. (4) Un arcaísmo no necesita más justificación que su propia continuidad

(4) He repasado las Bibliografías antiguas para anotar las veces que se usa “castellano” y “español” en los títulos. A veces, un autor que diga “castellano” en el título muestra preferencia en el texto por “español”, o al revés; pero no he querido prescindir de este repaso porque por lo menos hace posible un recuento, con valor sólo complementario del uso preferido por muchos autores de diversas regiones y de diferentes décadas. Las numerosas traducciones a nuestra lengua dan ocasión abundante para que en los títulos se manifieste esta preferencia. Limitándonos ahora a la alternancia castellano-español en el siglo XVI “castellano” es tan dominante, sobre todo en los primeros cincuenta años, que no hay por qué traer ejemplos. Lo que importa es la aparición y extensión de “español”, y por eso aduzco aquí los ejemplos más antiguos que he encontrado. En el Registrum de la Biblioteca Colombiana, hechura del propio Fernando Colón, hay multitud de títulos en que se llama español a nuestro idioma desde 1495: Manual de nuestra San Fé Católica, en español, Sevilla, 1495. Séneca Proverbias, en español, cum glosa Toledo, 1500. Flor de Virtudes, en español, Toledo, 1502. Cárcel de amor, en español. Editum per Diego de San Pedro, Logroño, 1508. Pero casi siempre estos “en español” eran indicaciones intercaladas por el mismo Don Fernando Colón. El Manual de 1495 no figura en la Bibliografía Ibérica del siglo XV de Haebler; el Séneca de 1500 está en tomo I, No. 619, pero no dice “en español” ni “cumglosa”, que aparecen aquí como indicaciones de Colón. Este ilustre personaje llama a nuestro idioma en su Registrum multitud de veces “español”, pocas “castellano”; y como murió en 1539, el Registrum es un buen testimonio del rápido arraigo que iba adquiriendo el neologismo entre algunas gentes. Es difícil comprobar cuándo esos usos de “español” pertenecen a Colón y cuándo al libro registrado, pues falta la mayor parte de los títulos españoles del Registrum en el moderno Catálogo de la Biblioteca Colombiana, Sevilla, 1888-1894. En algunos casos, muy tempranos, parece casi seguro que el neologismo pertenecía al título del libro mismo registrado, si bien tampoco lo he podido comprobar porque ninguno de sus autores figuran en el Ensayo de una biblioteca de traductores españoles, de Juan Antonio Pellicer y Saforcada (Madrid, 1778); y Nicolás Antonio, Biblioteca Hispana nova, cita a Juan Games y A. Antonio de Obregón, pero abrevia los títulos. Estos son los libros aludidos: Visión delectable de la cosa de la Fortuna, compuesta por Eneas Silvio en latín e traducido en español por Juan Games, Valencia, 1511; Traducción de las cosas de Roma de latín en español, con algunas adiciones hechas por Fernando de Salazar.... (comprado por Fernando Colón en Roma, diciembre 1515); los seis triunfos de Fernando Petrarca, traducidos de toscano en español por Antonio de Obregón, Logroño 1512; La historia de Palmerin de Oliva, traducción de griego en español por Francisco Vázquez, Salamanca, 1516. En el Libro de los dichos y hechos del Rey don Alonso... por Micer Antonio Panomitano en Nápoles, Valencia, 1527, hay una nota que dice: “El bachiller Juan de Molina sobre el presente tratado que de latín en lengua española ha mudado, Beyen Valencia, 11 mayo 1527”. (En Bartolomé José Gallardo, Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, Madrid, 1863-1869, t. III, pág. 820).

y, sin duda, a esta fuerza de inercia debemos más que a nada la conservación secular de *castellano*—conviviendo con *español*— aun en las regiones españolas fuera de la antigua Castilla. El neologismo es el que necesita justificarse, ya por enriquecimiento del contenido, ya por precisión del pensamiento. Y en efecto, la denominación de “español” para nuestro idioma suponía en el siglo XVI un contenido de significación más rico y más preciso.

Era débil en aquellos tiempos la intención erudita de llamar castellano a nuestra lengua por haber nacido en Castilla. El significado más vivo en los nombres de los idiomas era el de “el hablar usual en la tierra correspondiente”, obedeciendo a un sentido vivido y práctico del uso y no al erudito de la procedencia: “De la lengua latina han resultado las generales que agora se usan en Italia, España, Francia y Walachia”, dice el vizcaíno Andrés de Poza en 1587 (5). Por ser así, el toscano y el castellano se llamarán luego italiano y español; la lengua de oïl se llamará francés con el significado de “el idioma usado por los francés” y no de “el idioma procedente de la isla de Francia”. Sin embargo, no hay que entender que el cambio de nombre obedeciera a intenciones determinadas por raciocinio: el neologismo español, en el joven siglo XVI, correspondía a un nuevo contenido plasmado con los afectos y con los intereses vitales de los hablantes. Este nuevo sentido era, por un lado, ultra-castellano, pues significaba un idioma hablado “naturalmente” también fuera de Castilla; por otro, supracastellano, como de rango superior; y aunque el seguir muchos usando el nombre viejo no era, de modo alguno, impugnar el nuevo sentido, lo cierto es que éste se sintió más propia y adecuadamente aludido con el nombre nuevo.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



(5) El principio está enunciado claramente por el italiano Giangiorgio Trissino, *Il castellano* (1528): “Si sabemos dónde se emplea y se habla esta naturalmente, sabremos también a quién pertenece y cómo hay que llamarla”. (Edic. Daelli, Milán, 1864, pág. 34). “Las lenguas toman su nombre de los lugares donde. . . . se hablan naturalmente” (pág. 90). Es sabido que Trissino defendió el nombre de italiano para el idioma literario de Italia, en contra de toscano o florentino. Y este mismo principio, “donde se habla la lengua naturalmente”, es también aducido por los florentinos para llamar a la lengua “florentina” o, cuando más, “toscana”. Hablarla naturalmente, no debe entenderse en el sentido de origen sino en el de uso corriente y natural. Por ejemplo, el florentino Varchi puntualiza que no dejan de ser naturales en Florencia las palabras de origen griego, provenzal o hebreo que allí son empleadas por el pueblo.

SEMINARIO DE LETRAS

POR LA REVISION DE NUESTRA HISTORIA.

Leyenda y ficción se entretujan, muchas veces, en el dominio de nuestra historia, porque ha sido frecuente que el investigador de los hechos pasados no haya sabido superar la fuerza con que seducen el interés o la simpatía, la ignorancia o la sombra. Pero la investigación histórica empieza a desconectarse del interés y de la simpatía que enturbian la verdad, o está a punto de vencer la ignorancia y las sombras que sobre el pasado han sido cernidas, y se va acercando hacia el esclarecimiento de la génesis y el desarrollo de los hechos que pasaron. Ya no es la historia el remanso en que encuentran nombradía los hombres y las cosas de tiempos viejos; y muy pronto dejará de ser la fosa en que yacen, caritativamente cubiertos y olvidados, errores, flaquezas y delitos. La historia, que siempre ha sido invocada como sublimada expresión de la justicia, acogerá tales invocaciones y condenará el mal, el comportamiento equívoco o la actitud extemporánea, oponiéndolos al bien, al recto proceder o la conducta inspirada en la conciencia histórica.

Nuestra historia no es justiciera, porque la verdad no esplende en ella. O, mejor dicho, porque la verdad ha sido progresivamente obscurecida por la intervención de alarde, ostentación y fama; y porque la fantasía o el dictado imperativo han cubierto de oropel y resonancia el surco abierto en nuestro recuerdo por la actividad de los personajes históricos. En rigor, todo nuestro pasado ha sufrido la influencia de una caprichosa manera de ver o de hacer la historia y, sin embargo, en el fondo de ese surco que hoy nos aparta del conocimiento de la verdad, se encuentra, indudablemente, esta verdad, aunque temporalmente oculta bajo una apariencia decorativa o un brillo exterior. Es un brillo semejante al de la espuma que borbotea sobre las rotas aguas de una estela; o una apariencia decorativa, que se parece mucho a la vegetación silvestre que en los caminos atrae a los animales mostrencos. Pero tanto la espuma de la estela, como la vegetación de los caminos, oculta el alcance de una y los límites de lo otros; y, de igual manera, las fabulosas superposiciones que el tiempo ha acumulado sobre la pátina de los hechos viejos, o la autoritaria sugestión que ciertos hombres, esgrimen para

desfigurar los hechos más o menos coetáneos, van ocultando el alcance y los límites de los acontecimientos históricos, y esparcen la leyenda o la ficción en torno al pasado, enturbiando la justiciera expresión de la verdad.

Pues, si de los hechos no conocemos otra cosa que su apariencia, es menester que en ellos detengamos una mirada inquisitiva, hasta descubrir su realidad. Y lo mismo que podríamos hacer en el camino florecido, para precisar los límites de su senda, o en la estela espumosa, para identificar la superficie de sus aguas; lo mismo haremos en la historia, para despejar la apariencia y definir la verdad de los hechos pretéritos. Lenta y escrupulosamente debemos hurgar en el pasado, desprozando apariencias o calando oropeles, con la decisión de hacer una historia que sea justa y veraz. Pero será conveniente que no se adultere el planteamiento de esta decisión y, en tal sentido, nadie debe pretender que la leyenda y la ficción, elevadas al rango de historia, justifican cualquiera diatriba que contra el pasado se dirija; ni se ha de creer que la perpetuación de la apariencia en el lugar que a la verdad le corresponde, es una circunstancia que puede hacer valederos el juicio negativo o la detracción. Al contrario, la elaboración de la historia debe ser apartada de todo apasionamiento y de cualquier prevención, pues solo así es posible satisfacer la necesidad de conocer el valor exacto de nuestro pasado y penetrar, profunda e intensamente, en su más íntima verdad.

Al hurgar en el pasado, nuestra inquisición debe ser tan serena como la mirada con que el biólogo escruta a través del microscopio, y tan amorosamente cálida como el fervor que en el sabio se acrecienta cuando se acerca al descubrimiento del principio de la vida: porque el pasado guarda el germen de nuestros males o el síntoma anunciador de una saludable reacción, así como el presente muestra la raigambre de aquellos males y las manifestaciones exteriores de esta reacción. Pero felizmente ocurre hoy que a semejanza del sabio experimentador de los misterios de la vida, el historiador no pretende que sea posible desentrañar todas las leyendas que se han entretreído al rededor de los hechos vividos por los hombres de las épocas pasadas; hoy sabe el historiador que su esfuerzo debe limitarse a un aspecto de las actividades de un pueblo, a los diversos aspectos de la actividad humana en una época determinada, o, a veces, solamente a un fenómeno particular. Porque una visión totalitaria estaría lesionada por los errores que se han infiltrado en la historia tradicionalmente difundida; o sería tan superficial y panorámica que los hechos mal vistos, olvidados e ignorados sacrificarían la perfección del conjunto. Como a la ciencia, hoy debemos ir hacia la historia con la voluntad de limitar nuestro campo de observación, y así se nos hará accesible el realizar una efectiva labor de restauración de la verdad en el asendreado dominio del pasado.

Una visión de conjunto, o aquellas revisiones que aspiran a ser generales, pueden llenar dos fines: dar una noción integral del desarrollo histórico, poniendo al alcance del "nuevo estudioso" los rasgos característicos de los principales acontecimiento; y trazar una línea dinámica del desenvolvimiento humano, para insinuar las leyes seguidas por el hombre en el curso de ese desenvolvimiento. O, aún tratándose de la historia de un solo pueblo, las visiones de conjunto y las revisiones totalitarias tienen, también, un valor restringido: porque están destinadas a exaltar aquellos hechos que puedan edificar una "gloria" nacional, con evidente desmedro de la verdad aleccionadora; porque apenas otean en la realidad social de las épocas pasadas, y no ciertan a presentar los impulsos de los hombres que entonces vivieron; o bien, porque al sugerir o apuntar las causas, así como al explicar la fisonomía de los hechos históricos, estas revisiones totalitarias no pueden superar la simple mención de las circunstancias sobresalientes o la referencia a aquellos sucesos precedentes que puedan tomarse como índice. Y si, a estos defectos de conformación, añadimos la flagrante imposibilidad de consultar las fuentes que puedan esclarecer la génesis y el desarrollo de todos los hechos englobados en las visiones o revisiones de conjunto, comprenderemos que sobre ellas se ciernen el conocimiento impreciso, la adulteración y el error. De allí, pues, que tan presuntuosas maneras de ver la historia deben ser acogidas con una desconfianza sistemática: para salvar al pasado de una dudosa capacidad de síntesis; o para superar la arbitraria selección que entre sus hechos pudo hacer el "historiador".

Una revisión no es, de ninguna manera, una negación. Es, solamente, una empresa de superación. Y, por eso, al preconizar una serena y detenida revisión de nuestra historia, no negamos su valimiento, ni pretendemos sostener que nada hay en ella de justo y encomiable. Porque en la revisión se definen los lineamientos y se precisan las características sustanciales de una obra; y, por lo tanto, no alcanzan categoría de revisión histórica las versiones que interesadamente olvidan, adulteran o desconocen los rasgos específicos de un hecho histórico. Porque en la *re-visión* no se hace otra cosa que ver de una manera nueva los hechos incorporados a la historia, y descubrirles un significado desconocido o que anteriormente no se alcanzaba sino a sospechar. Su espíritu suele sustentarse en el empleo de una nueva disciplina interpretativa, y su causa, en el hallazgo o utilización de datos complementarios que antes eran ignorados o desdeñados. Encarna una tendencia al conocimiento integral y, al efectuarla, el historiador debe realizar una síntesis de los esfuerzos precedentes, para llevarlos a una digna y acertada culminación. O sea que al pensar en satisfacer la necesidad de revisar nuestra historia, estamos planteando la urgente necesidad de completar y perfeccionar el conocimiento de nuestro pasado.

Surgida, ya, la conciencia de esta necesidad, habrá de surgir, también, el esfuerzo que la satisfaga. Porque las condiciones que hoy rodean el desenvolvimiento de la vida humana influyen, en forma preponderante, sobre la elaboración de la historia, al modelar y orientar la conducta individual y, por ende, la conducta del historiador.

ALBERTO TAURO.



CANTOS DE LA PALABRA ILUMINADA.

Entre los muchísimos libros de autores uruguayos, graciosamente donados por la Biblioteca Nacional de Montevideo al Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, encontramos el segundo volumen de los "Cantos de la palabra iluminada" de Estrella Genta. Se trata de una nueva serie de poemas de la joven poetisa uruguaya, que tan merecida y calurosamente fuera saludada con motivo de la aparición del primer volumen de los "Cantos de la palabra Iluminada", en el año 1934. Estrella Genta no ha llegado aún, según sabemos, ni siquiera a los veinte años, y no obstante, háse revelado ya como una auténtica poetisa, de propios y altos méritos, por su emoción fresca y juvenil y sobre todo, por el sentido hondo y en veces trascendente de sus canciones. Estrella Genta, en efecto, alzándose radiosa del fondo encantado de su juventud maravillada se eleva tan alto en su afortunado vuelo poético que roza casi continuamente los linderos del mundo suprensensible y lo penetra con sus ávidas miradas. De ahí el dejo sugestivo y, si se quiere, luminoso y sombrío a la vez, de su poesía. Muchos, ciertamente, han señalado ya este doble aspecto de la obra poética de Estrella Genta, a la que unas veces se ve prendida en el rayo de luz que juega ora en la policromía del amanecer, ora en la quietud de la tarde que se prepara a morir en brazos de la noche, y otras veces se la contempla ensimismada y grave, cargada de terribles interrogantes, prematuramente absorta ante el secreto del destino y de la vida.

¿Porqué este gran silencio de todo lo que muere?
el ave que su canto detiene para siempre,
al árbol rumoroso que se troncha de un tajo
y el hombre que enmudece definitivamente?

Este morir callado ¿qué secreto nos guarda?
¿Porqué tantos millones de vacías palabras;
los sollozos, las risas, los lamentos, los cantos?
¿Porqué hablaremos tanto si no sabemos nada?

Siento que es la palabra como un grito sin eco.
¿Qué inmensa la pregunta! ¿Qué infinito el silencio!
¿Cuánto dolor del hombre para afinar su oído
y escuchar lo que oculta la pared del misterio!

Y así la poetisa, magnífica y vibrante, en medio de este mundo sordo e indiferente ante el sufrimiento humano, yérguese llena de energía y sepulta su mirada en el infinito, como desafiando la sentencia inexorable de las cosas. Gabriela Mistral ha dicho de élla: “Es mística pero no está con los místicos; es extraña a Fray Luis como a Santa Teresa de Jesús; élla tiene el sentido místico de las causas’....

¡Qué desierto implacable el de esta larga noche
donde voy dispersando mi equipaje de angustias
en fatigada marcha por las dunas de sombras
sin saber desde cuándo he perdido la ruta!

Pensar que tantas veces hice la travesía!
¿Dónde estará el oasis, tregua de mi camino,
que aplacaba la sed y el fuego de mi alma?
¡Si las distancias huyen de mis pasos heridos!

¿Dónde hallar el oasis, refugio de luz pura
en el desierto ardiente de la noche sombría?
Y tener que avanzar, sintiendo ante los ojos
el espejismo absurdo, fatal de sus pupilas!

Estrella Genta es toda élla un alma, una alma quemada por extrahumanos amores, por sublimes inquietudes y acaso por vagos ensueños ascéticos también. Pero Estrella Genta es mujer, y, como tal, debe vivir en sí el drama de las oposiciones, tanto más vivo cuanto más intensas las aspiraciones del espíritu que se levanta y emerge verticalmente cual una gran boca que quisiese beber en las aguas de la Divinidad. Porque el sér humano es fragancia de carne y fragancia de alma. Aspirando la primera peca y cae. Aspirando la segunda se salva y se levanta. Y, como simultáneamente les son ofrecidas al hombre ambas fragancias resulta entonces condenado irremediablemente a una vida de contradicciones y de actitudes paradójales. Cae y se levanta a un tiempo mismo, y este caerse y levantarse interminables tórñale en un ser adolorido que experimenta a la vez la miseria que abate y la grandeza que exalta, la pequeñez que humilla y la superioridad que encumbra.

¡Qué triste!—Los hombres son manos y boca;
con sus manos todo lo quieren tomar;
sus bocas, abiertas incansablemente,
inspiran inmensa piedad.

Yo, para curarme, laceré mis labios
y aferré mis manos con nudo tenaz;
y aún la materia no quiso librarme
del pobre destino: desear y desear....

Hasta que buscando tu ley amorosa
te escuché en mí misma, suprema verdad:
“La mano es mi mano si da y nada pide;
la boca es mi boca si sabe ofrendar”.

Cordel y mordaza, que sin conocerte
me anudé mil veces ¡que inútiles ya!
Mis manos son tuyas: las doy en ofrendas;
mis labios son tuyos: hoy pueden besar!

Es así como, esta admirable poetisa uruguaya, se nos presenta en toda su humanidad, de un lado fresca y esplendente por sus juveniles años y de otro lado, seria y meditativa por la fuerza poética de que está llena. Hay en élla, junto al arrebató repentino, una pasión enorme por el misterio, un anhelo firme de sorprender la voz metafísica de los seres y de captar el mensaje de las estrellas. ¿Quién sabe si poniendo mi alma como lente—logro ver en mi cielo toda la inmensidad?”—se pregunta a sí misma. Y sus ojos saltan hacia todos los horizontes y su corazón se precipita por todos los caminos. Escarba el silencio con sus pensamientos y otea con el alma el panorama invisible del más allá. Bucea en todas las profundidades en busca temprana de la esencial realidad y quiere con sus manos asir el secreto universal. Ansiaría élla ser toda leve y en una disgregación panteísta extenderse multidimensionalmente por todos los ámbitos del mundo. Acaso siente en su ser la plenitud de lo incorpóreo y viajar en el “navío de la noche” por el océano de la eternidad.

Con ansiedad creciente me iré haciendo tan diáfana
que mi ser en un rayo sutil se tornará.
Volveré por un prisma de amor hacia los hombres
desde el enorme foco de luz del más allá.

Aquellas inefables sensaciones del espíritu aquellas notas fundamentales de la melodía inexpressable que resuena una y otra vez en la subjetividad más pura de nosotros mismos, aquel ensueño metafísico alimentado en el altar de nuestras almas, aquel silencioso aletear de la muchedumbre de quererés quiméricos y de presentimientos oscuros; todo éllo ha recogido la sensibilidad finísima y excelsa de Estrella Genta.

Me golpea una fuerza contenida en mí misma,
que me oprime de angustia maravillosa y rara;
no sé si es la expresión de vital energía
o fluído sutil de la esencia del alma....

Por manera que interpretando con fidelidad poco común los movimientos de su psiquis privilegiada; reuniendo en un sólo haz, be-

llo y rutilante, las voces dispersas de los sueños imposibles; acogiendo como en un cendal, primorosamente engastado de piedras preciosas, los desmayos y los afanes supremos del alma; fundiendo en su inspiración poética todas las armonías vividas en los instantes de reconcentración espiritual; Estrella Genta háse convertido, para honra de su patria y de la América toda, en una poetisa grande por su genio y universal por el sentido y la intención humanísima de su obra poética, que es obra de mujer y obra también de artista y casi diríamos, de vidente. Ella sabe del “deslumbramiento” frente al incomprensible rumor de nuestra vida interior que se desliza por entre los estratos subterráneos del inconciente; sabe igualmente de la tremenda “obsesión” del pensamiento ante la inmensidad de lo desconocido que parece inmovilizado en una quietud incommovible y que, en verdad, agítase en cósmica actividad; y sabe, asimismo, élla, por último, de la “noche” grandiosa del alma, noche que es “como mil noches” por las tinieblas mil veces densas de que está repleta y por la paz silente que la cubre como un crespón de luto y de cuyas recónditas simas brotan frases de misterio y de dolor....

¡Oh dolor sin fatiga de penetrar lo hondo,
de golpear y golpear las paredes sombrías,
de horadar un camino entre lo subconciente
a las astrales vetas de nuestra propia vida!

Y así, Estrella Genta, místicamente, férvidamente, se adentra en la “selva obscura” de su vida. Se ausculta a sí misma unas veces y otras pega los oídos al potente latir de la naturaleza, febricitante, suplicatoria, valiente siempre, para decirse muy pronto: “De todas las almas que encierra mi vida ¿cuál será la eterna?”.... “Rumores confusos, murmullos ahogados,—palabras distantes, suspiros apenas....—el oído atento busca inútilmente—distinguir de todas la voz verdadera.... Son múltiples almas que forma el alma—¿pero cuál será la única, perdurable, eterna?”.... Y de este modo su curiosidad, su afán de saber, su tendencia a indagarlo todo, se mezcla con el sentimiento estético que es como el fondo donde se proyectan y se quedan todas las palpitaciones de su vida generosa y sublimada por el ardor poético. Estrella Genta, empero, es una alma insatisfecha y quien sabe si persigue la “escondida senda”. Tiene su poesía la elegancia grácil y límpida de Rubén Darío y el lirismo austero y noble de Amado Nervo, y no le son ajenas también el entusiasmo amoroso de su compatriota Raquel Sáenz. Estrella Genta es, sin embargo, original y única. El valor de su poesía radica particularmente en el hecho de ser leal reflejo de una alma que se expresa franca y concretamente con sus propias palabras y dice al desnudo sus personales angustias. En el Uruguay especialmente y en todos los países de América y aún en España e Italia, la poesía de Estrella Genta ha sido ya estudiada y analizada con amplitud estando todos contestes en reconocer los puros kilates de su inspiración y en la

poetisa “un fino temperamento literario, de medios expresivos certeros y un enfoque de las cosas que es indicio cierto de firme personalidad”, como ha dicho el intelectual uruguayo Carlos Reyles. Y la señora Esther Parodi Uriarte de Prunell, en una conferencia leída en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de Montevideo, el 6 de Julio de 1935, ha dicho: “Ella siente la Eternidad en forma intuitiva, sin ninguna dirección escolástica. En élla, Dios no es una consecuencia metafísica, sino una exaltación del espíritu, un fluír de su vida misma; su perfume, la esencia de su ser”... “Toda es en élla vibración armoniosa, arrebató lírico, verdad, profunda verdad: la poesía está en Estrella Genta como la luz en el diamante. Su sinceridad artística es profunda hasta el éxtasis, hasta el dolor, hasta las lágrimas. Escribe siempre con el alma abierta en alas, bajo la inmanencia de las cosas eternas; y pone tanta unción, tanta religiosidad en sus concepciones líricas, que bien puede élla decir, como el artista inmortal: ‘ Hago el arte de rodillas’... “La imagen juega luces en su poesía como un diamante a la claridad del sol. Con la imagen salta por sobre los contornos fríos de las cosas y con la imagen descubre y penetra los sentimientos de la Eternidad”...

Estrella Genta, ha quedado así consagrada definitivamente para la posteridad. No debemos olvidar, sin embargo, de que élla es todavía joven, casi una niña y, por lo tanto, esperamos confiadamente maravillosas sorpresas de su talento poético tan singular y bella. Mientras tanto, saludémosla nosotros también y unámonos al coro de sus admiradores. Sed bienvenida, excelsa poetisa.

Biblioteca de Letras CÉSAR GÓNGORA P.
«Jorge Puccinelli Converso»



LOS CURSOS DE VERANO DE MONTEVIDEO.

A una invitación del Ministerio de Instrucción Pública de la República del Uruguay, el Gobierno Peruano y la Universidad Mayor de San Marcos, enviaron una Delegación universitaria que fué presidida por el Dr. Luis E. Valcárcel, e integrada por los catedráticos Drs. Manuel Beltroy y José Valencia Cárdenas. Alumnos universitarios de San Marcos, Jorge Heraud, Manuel García Calderón y el que suscribe esta crónica; y de la Universidad Católica Jorge Zevallos Quiñones y Jorge del Busto Vargas.

El 21 de diciembre, en el barco sueco "Chile" partió la comitiva y tras breves días de viaje desembarcó en el pintoresco puerto de Valparaíso, no sin antes conocer Arica y llegar hasta Tacna. De Valparaíso donde permanecieron un día y después de visitar Viña del Mar y su europeo Casino, pasaron directamente a Buenos Aires, ciudad en la cual fueron recibidos por el señor Embajador del Perú, Dr. Felipe Barreda y Laos. Se alojaron, los Catedráticos en el City Hotel y los estudiantes en el Jousten Hotel, pues no habían hoteles disponibles por la gran afluencia de gente. Al día siguiente el Sr. Embajador ofreció un almuerzo en el local de la Embajada que transcurrió con alegría y cariño. El Ministro del Perú en la República del Uruguay, Sr. Luis Fernán Cisneros, fué personalmente a Buenos Aires a ofrecer su saludo. El 4 de enero se embarcaban en "La Ciudad de Buenos Aires" y el 5 amanecía el barco, habiendo atravesado el río durante la noche en Montevideo. En el puerto de Montevideo esperaban las autoridades y comisiones especiales y abreviando en todos los asuntos de Aduana, se dirigieron en automóviles al hotel de alojamiento. El Rambla Hotel queda en las playas montevideanas, en Pocitos. Es muy extendida la playa y las carpas y sombrillas no se terminan a la vista. Al pié de las arenas se levanta el Hotel que tiene catorce pisos; las comodidades son completas, en el hall tiene puestos de venta para señoras y caballeros, peluquería, en los bajos una "boite" y en las terrazas salones para baile. En este hotel se va a desarrollar la vida universitaria americana durante un mes. En el noveno piso están las habitaciones de los delegados; los catedráticos tienen un departamento para cada uno; en otro están Jorge Heraud y Manuel García Galderón, un departamento muy grande y cómodo nos esperan a Jorge Del Busto, Jorge Zevallos y a mi.

Van llegando sucesivamente las delegaciones de los demás países de Argentina: Dr. Arturo Jiménez Pastor; Dr. Leonidas Anastasi; estudiantes: Antonio Alonso Díaz, Alberto Mario Salas, Carlos Gallino Yanzi, Brasil: Dr. A. A. de Mello Franco, Dr. Santiago Dantas; estudiantes: Hamilton Giordano, Alfredo Tranjan, Armando Mendoza Pereyra, Lisamel de Mello Mota y Osvaldo Neves Barata. Chile: Sra. Gabriela Mistral, Dr. Santiago Peña y Lillo, Dr. Eugenio Puga Fisher; estudiantes: Elizabeth Thiess, Hermann Korzen, Hernán Ramírez, Manuel Matus Benavente y Enrique Péndola. Ecuador: Dr. José Gabriel Navarro, Dr. Raúl Reyes Reyes; estudiantes: José Antonio Correa y Luis Ponce. Paraguay: Dr. Raúl Sapeña Pastor, Dr. Hipólito Sánchez Quell; estudiantes: Víctor Abente Saguier y Enrique A. Sosa.

Una vez reunidas todas las delegaciones, ofrecía el Rambla Hotel un aspecto alegre y juvenil. El Ministro de Instrucción Pública Sr. Eduardo Víctor Haedo en persona concurrió al Hotel acompañado de funcionarios del ramo, entre ellos los señores Eduardo de Salte-rain Herrera José Pereyra Rodríguez, Manuel Sánchez Morales, Enrique Pollero, Carlos Lacalle etc. Todos ellos se esmeraron en atenciones y en procurar la mejor forma de alojamiento.

Las Delegaciones en pleno hicieron una visita al Sr. Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, quien las recibió en su casa particular, departiendo con profesores y estudiantes.

La inauguración de los cursos tuvo lugar en el salón de actos de la Universidad. El amplio salón estaba lleno de personas; butacas, galerías y pasillos. El ministro Haedo pronunció un discurso, hablaron los presidentes de las delegaciones y a nombre de los estudiantes lo hizo la única delegada femenina Srta. Elizabeth Thiess.

Al día siguiente se iniciaron los cursos; a las 8 de la mañana los salones estaban atestados de personas que escuchaban las palabras de los oradores. Todos los profesores dieron un número de clases en los cuales hicieron el desarrollo de un tópico de su país en los distintos aspectos de la Historia, la Literatura y la Economía. Los estudiantes y público en general salían de una aula y buscaban las que más le interesaban. Los profesores uruguayos dictaron clases sobre aspectos históricos, literarios y económicos de su país, conferencias que fueron escuchadas con sumo interés por los delegados alumnos.

Así, un mes trascurrió en amable camaradería: chilenos y paraguayos y ecuatorianos y brasileños y argentinos y peruanos en continuas charlas; preguntándose de sus respectivos países, de sus costumbres, de sus hombres y de su historia.

Los días sábados y domingos se dedicaron a las excursiones. El ómnibus o el tren se encargaban de llevar a los ojos curiosos a las distintas partes del territorio uruguayo. Se realizaron visitas a los centros de cultura, escuelas, fábricas y lugares de veraneo, donde

se nos agasajaba y la palabra de agradecimiento era ya nuestra en la voz de los profesores y estudiantes o de otros países hermanos. El Uruguay tiene inmejorables vías de comunicación en cuanto a vías férreas y caminos de asfalto.

Las horas de las comidas se deslizaban fácilmente. En el amplio comedor del hotel se reunían en mesas de cuatro a ocho personas y a iniciativa de Jorge Heraud, indistintamente, profesores, estudiantes y miembros de la comisión de atenciones. Personas que tenían cada cual novedades para los otros; se tejían las charlas, en un principio con algo de etiqueta para terminar en amable compañerismo. Fueron horas de humor y de contento.

La última semana fué el ajeteo para las delegaciones. El señor Ministro del Perú Don Luis Fernán Cisneros ofreció un cocktail a todas las delegaciones. El Ministro de Instrucción Pública Sr. Haedo ofreció un banquete en el Hotel Miramar; el Intendente Municipal ofreció otro. Los países integrantes de los Cursos de Vacaciones ofrecieron a su vez sendas recepciones. La última fué la ofrecida por la Delegación del Perú y se realizó en las terrazas del Rambla Hotel de Montevideo.

La Delegación Peruana no olvidó visitar a las grandes figuras uruguayas, tanto a las vivas como a las muertas. Visitamos a Juana de Ibarbourou, quien nos retornó la visita con una recepción en su poético hogar, y recitándonos un bello poema, lo mismo que Fernán Silva Valdez. A Carlos Reyles, el imponderable autor de "El embrujo de Sevilla", quien nos ofreció una visita al "S. O. D. R. E." A Emilio Oribe, Carlos Sábat Ercasty. La Universidad recibió oficialmente a las Delegaciones recibiendo en sus salones. El Dr. Vaz Ferreyra pronunció un conceptuoso discurso que fué contestado por el Dr. Manuel Beltroy en frases que causaron el beneplácito de las delegaciones y oyentes. También se depositó una corona en el monumento a Artigas y en la tumba de Zorilla de San Martín, donde dijo unas palabras bellas nuestro compañero Manuel García Calderón. Al poeta peruano Juan Parra del Riego lo recordamos al pie de su tumba, en el Cementerio de Buceo, y en la calle que lleva su nombre oímos la cálida voz de Luis Fernán Cisneros y la ternura de la poetisa Esther de Cáceres. A nombre de mis compañeros dije unas palabras de recuerdo a la memoria de nuestro gran poeta.

En los días transcurridos en la Capital del Uruguay fueron llegando a nuestros departamentos gran cantidad de libros, folletos y revistas. A todos los delegados se les obsequió como recuerdo de los cursos una medalla de hermoso relieve. La Dirección de la Biblioteca Nacional de Montevideo envió a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos una importante colección de libros uruguayos.

Los Cursos de Montevideo han sido un éxito sin precedente. Se ha verificado el intercambio de cultura de pueblo a pueblo. Los

maestros se esforzaron por presentar a sus países en los aspectos distintos. Ha quedado el enlace de amistad de los estudiantes, que, aunque sean unos cuantos, es suficiente para iniciar un conocimiento y un acercamiento de los pueblos. Más tarde, cuando estos cursos se realicen en todas las universidades de América, la unión será más sólida, el conocimiento más profundo y la paz una realidad.

EMILIO CHAMPION.
Delegado Universitario
de la U. M. S. M.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puigmanes Converso»

MARGEN A LA ETERNIDAD.

Retorno sin viaje, Aloisius Acker vuelve de pronto, nutrido de un inefable sentido de muerte lleno de violencia. Viene atormentado, seguro y vacilante por entre un extenso margen de poesía. Parece repetir con el otro poeta que presagiaba una derrota a la muerte “caído de cara al cielo” en un escamoteo del alma que va a la deriva en una lírica corriente cristalina. Poema sin desespero y sin descanso, con la sorpresa de una degustación apasionada de desfreno, vacaciones sin mesura para quien paladar tan excepcional tiene para una retórica clásica. Es *Martín Adán* el que en tantos poemas como el de la rosa de cristal, esgrime una sensualidad lírica inermes y asediante. Sensualidad sorpresiva y golosa en donde la palabra toma contornos mórbidos, y goza en admirable autonomía, casi anatómica, una absoluta posesión de formas. Cruje la oscilación del contorno, hacia espacios evanescentes, prendidos al anhelo de un inseguro trapecio en que la expresión no basta. A veces la poesía que hondamente se resiente en la geografía del lenguaje, y pugna por dominar nuevas dimensiones. Dominar la tierra, el agua, el aire; para ascender después a la pura inexperiencia, en un ámbito demasiado lleno de interrogaciones. Muerte y angustia; angustia y muerte: cabal y fecunda astronomía celeste para lograr una acesión propicia. Ir como en el soneto del Dante: “el alma opresa, el corazón constante”, hacia una vida asediada por íntimas torturas descendidas. Esas torturas incisivas, acaecidas sin saber cómo, pero más reales por eso, más duras y más irrefragables. El poeta sin embargo ha sido fiel a su itinerario doloroso: “es corazón constante” a su terrible aventura interior, florecida cada día, en un nuevo rosal de angustia:

“la que nace es la rosa inesperada
lo que muere es la rosa consentida”

Está todo rodeado en lo más íntimo, por unos irreparables sentimientos adheridos al discurrir diario en una hoesca caricia casi sexual. Por eso es que logra esa clara lucidez propia a los atenazados de lo sobrenatural, al decir en labios ajenos lo que germina en sí mismo:

“quien en la rosa que veo
vió la que no se veía”

Es su expresión lírica en la quinta dimensión complaciente a la voz no domeñada. Es por eso que a través de la inseparable esquizitez retórica de los tres sonetos dedicados a Alberto Ureta, descubrimos siempre una mano que se agita en gesto desesperanzado:

“que ser poeta es oír las sumas voces
el cuerpo herido por un haz de goces
mientras la mano a escribir no osa”

el cuerpo “herido”. Más adelante en sus poemas sobre variaciones de Arequipa, nos dirá en las guitarras: “un goce de estar herido”. Y es que como en el libro de Job hay una delicia de ahondar las llagas, cuando de esta hartura ha de brotar una esperanza divina. Del dolor la voz ya sube naturalmente a cualquier protesta y dura en ella:

“los cielos se desgarran a tu fuerza”

visión inédita y llena de desencanto y de esperanza, sobre el porvenir del secreto tesoro que hay en cada hombre. Tesoro disfrazado de podredumbre y horror y de tibieza, porque la vida es germen de la muerte, pero también en la muerte nace a diario una nueva existencia. Poesía que no nos evade al sueño, sino acongoja y nos ata a la vida llena de laceraciones. Brinda un concepto exacto de la muerte lleno de horror y dulzura: “labre la muerte su cera”. Sin embargo no es una lírica pesimista, sino que nos invade de un dejo humano plagado en compensaciones. Habla una y varias veces del poeta desaparecido que “jugaba hasta morir” compañero personal y inseguro de una misma delicia y una diferente gula; que nació porque sí, y vivió obscuro y alegre porque:

“tenía como el gorrión
el corazón de suspiro”.

Aunque sólo éste es el preámbulo, como lo fué la “Casa de Cartón”, ese testimonio poético de crítica profunda, producto paradójico en una generación vanguardista “intrascendente”. Más, la “Casa de Cartón” tiene tonos inesperados de incisiva crítica dentro de una forma estética impecable. Ahora nace, muere y vuelve a reaparecer este tercer Ulises que ha dicho llamarse Aloisius Acker. Nace de un cercano y oculto paraíso que todos sospechamos, y tiene un derrotero sin rumbo que acentúa más sus facciones. Vaga por una región de colores sordos y aunque se duele y lucha con su presentimiento, puede hacer suya la frase de Amiel: “la mañana de hoy está llena de felicidad”; pero no podría afirmar si es la felicidad de vivir, o una inminente felicidad de muerte. Deriva entonces la in-

tención de esa imponderable rudeza expresiva, y tórnase la frase llena de ángulos de sombra:

“Aloisius Acker está naciendo
llenado de gritos, la casa, el cielo”.

“está naciendo”, después siempre ese “estar viviendo, estar sufriendo”. El destino nunca es cabal para Aloisius, siempre ese dirigirse y no llegar, ese amanecer sin mañana, ese querer sin esperanza. Y es que en la biografía cruel que trajo a la vida—a la vida, y no al mundo—tenía un larguísimo y atormentado capítulo de eternidad

“ya estás entre nosotros
del modo antiguo, del modo nuevo
del modo eterno”.

Está en la casa de un modo total y tremendo. Y sin embargo vaga en una sinuosa constelación que apenas logran destruir los hombres. *Martín Adán* parece a veces desalentarse de la atroz presencia de Aloisius, pero este, está allí, detrás de cada mañana, poseído de una idéntica y añejísima lección: “y aquí estamos en la vida y en la muerte”. Todavía el poeta pretende deshacerse de su vigilia:

“naces de mi como el desconocido
que tanto amamos en los sueños”.

Y aquí aparece “el otro” “El otro” viene asido entre una obscura niebla fuera de las lindes del presentimiento. “El otro” quien sabe viene de los sueños o de una anti-vida insegura, pero no de esta vida y de esta muerte

“El otro nos odia
el otro no tiene hermano
.....
el otro eres tu y soy yo si nos separamos”.

En la pura humanidad que aureola todo el poema ahinca su salvación en la preciosa angustia. Salvarla siquiera, salvar el nombre

“todo desaparece
salvemos el nombre hermano”.

El drama se quiebra, sin sentirlo, Aloisius anida en la única región propicia a su descanso. ¿Se aleja del mundo? ¿Se aproxima

más a él?. Lo único que adivinamos, es que viaja en una misma eternidad. Todavía las palabras se empinan y llegan a él y tornan de él.

“conversando contigo no temeré ser nadie
no temeré ser el que me hablare
no temeré la luz en el aire
no temeré la eternidad como el río que nace
no temeré nada, Aloisius Acker”.

El no temer por la confianza de la absoluta posesión. Aloisius Acker poema de muerte llega de un viaje sin partida y sin distancia, pero nutrido de una innúmera cronología de mañanas “llenas de felicidad”; goza también de un adorno de sombra doloroso y codiciado

“En mi clara sombra de dentro
real como Dios, de modo infinito
y sensible, yaces muerto”.

Exactamente es cuando Aloisius Acker se ha salvado y florecido en flor de eternidad. Y fué en el mismo momento en que nuestra lírica había conquistado el más exacto documento de humanidad que se haya escrito.

Biblioteca de Letras LUIS F. XAMMAR.
«Jorge Puccinelli Converso»



BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS.

LIBROS RECIBIDOS

SELECCION SAMPER ORTEGA DE LITERATURA COLOMBIANA

Es de admirar el notable ejemplo del doctor Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá, al publicar cien volúmenes de la Literatura de su país. La Dirección de la Biblioteca bogotana ha tenido en cuenta la trascendencia de dicha obra, la obligación a la vez, que se tiene con los hombres que dieron lustre a la patria mediante las Letras. Los países americanos, especialmente el Perú, tienen joyas que editar, ejemplares agotados de obras valiosas y que es una obligación capital sacarlas a luz.

En la Selección Samper Ortega tenemos para conocer y estudiar todo el aspecto cultural de la República de Colombia. Así tenemos dividida la obra en: Prosa Literaria; Cuento y Novela; Cuadros de Costumbres; Historias y Leyendas; Ciencias y Educación; Ensayos; Periodismo; Elocuencia; Poesía y Teatro. La Biblioteca del Seminario de Letras al recibir tan monumental obsequio agradece vivamente a la Biblioteca Nacional de Bogotá y pone en manos de los estudiantes los libros de la Selección Samper Ortega.

E. CH.

Selección Samper Ortega.—De Literatura Colombiana.

- 1.—Del uso en sus relaciones con el lenguaje.—Por Miguel Antonio Caro.
- 2.—El castellano en América.—Por Rufino José Cuervo.
- 3.—Escritos.—Por Marco Fidel Suárez.
- 4.—Retórica y poética.—Por José Manuel Marroquín.
- 5.—De la novela, sus orígenes y desenvolvimiento.—Por Diego Rafael de Guzmán.
- 6.—Oraciones.—Por Rafael María Carrasquilla.
- 7.—Discursos.—Por Guillermo Valencia.

- 8.—Crítica literaria.—Por Antonio Gómez Restrepo.
- 9.—Idola Fori.—Por Carlos Arturo Torres.
- 10.—Prosas.—Por Armando Solano.
- 11.—Varias cuentistas colombianas.
- 12.—Novelas.—Por Tomás Carrasquilla.
- 13.—Inocencia.—Por Francisco de P. Rendón.
- 14.—Tránsito.—Por Luis Segundo de Silvestre.
- 15.—Cuentos.—Por José María y Evaristo Rivas Groot.
- 16.—Reminiscencias Tudescas.—Por Santiago Pérez Triana.
- 17.—Tres cuentistas jóvenes.—Por Manuel García Herreras, J. A. Osorio Lizarazo y E. Arias Suárez.
- 18.—La Obsesión.—Por Daniel Samper Ortega.
- 19.—Varios cuentistas antioqueños.
- 20.—Otros cuentistas.
- 21.—Cuadros de costumbres.—Por José Manuel Groot.
- 22.—Cuadros de costumbres.—De Rafael Eliseo Santander, Juan Francisco Ortiz y José Caicedo Rojas.
- 23.—Una ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros.—Por Eugenio Díaz.
- 24.—Las tres tazas y otros cuadros.—Por José María Vergara y Vergara.
- 25.—Un domingo en casa y otros cuadros.—Por Ricardo Silva.
- 26.—Cuadros y costumbres.—Por José David Guarín.
- 27.—La niña Agueda y otros cuadros.—Por Manuel Pombo.
- 28.—Memorias de un colegial.—Por Luciano Rivera y Garrido.
- 29.—Mi compadre Facundo y otros cuadros.—Por Emiro Kastos.
- 30.—Un sábado en mi parroquia y otros cuadros.—Por Fermín de Pimentel y Vargas.
- 31.—Historia de la Nueva Granada.—Por José Manuel Restrepo.
- 32.—Memorias de un abanderado.—Por José María Espinosa.
- 33.—La batalla del Santuario.—Por Joaquín Posada Gutiérrez.
- 34.—De la vida de antaño.—Por José María Cordovez Moure.
- 35.—Botacá.—Por Cayo Leonidas Peñuela.
- 36.—El Dorado.—Por Eduardo Posada.
- 37.—Mosquera y otros estudios.—Por Raimundo Rivas.
- 38.—Leyendas de José María Quijano Otero, Luis Capella Toledo, Camilo S. Delgado y Manuel José Forero.
- 39.—Leyendas.—Por Enrique Otero D'Costa.
- 40.—Los Mochuelos.—Por Enrique de Narváez.
- 41.—Viajes (Viaje al corazón de Barnuevo).—Por Francisco José de Caldas.
- 42.—La medicina en Antioquía.—Por Manuel Uribe Angel.
- 43.—Escritos.—Por Miguel Samper.
- 44.—Cuadros de la Naturaleza.—Por Joaquín Antonio Uribe.
- 45.—Antigüedades Neogranadinas.—Por Ezequiel Uricoechea.
- 46.—Estudios.—Por Salvador Camacho Roldán.
- 47.—Botánica Indígena.—Por Florentino Vezga.
- 48.—La Expedición Botánica.—Por Florentino Vezga.

- 49.—La sociedad contemporánea y otros estudios.—Por Luis López de Mesa.
- 50.—Sobre el problema de la educación nacional.—Por Agustín Nieto Caballero.
- 51.—Las letras, las ciencias y las bellas artes en Colombia.—Por Sergio Arboleda.
- 52.—Semblanzas. (Diego Fallon y José Manuel Marroquín).—Por José Joaquín Casas.
- 53.—Los contertulios de la Gruta Simbólica.—Por Luis María Mora.
- 54.—Eruditos antioqueños. (Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz y B. Sanin Cano.
- 55.—El doctor José Félix de Restrepo y su época.—Por Mariano Ospina.
- 56.—Crítica.—Por Fernando de la Vega.
- 57.—Críticas.—Por Luis Eduardo Nieto Caballero.
- 58.—La sábana de Bogotá.—Por Tomás Rueda Varcas.
- 59.—Biografía de Gregorio Vásquez.—Por Roberto Pizano.
- 60.—Prehistoria colombiana.—Por Juan C. Hernández.
- 61.—Historia del Periodismo en Colombia.—Por Gustavo Otero Muñoz.
- 62.—Periodistas de los Albores de la república. (Jorge Tadeo Lozano, fray Diego Francisco Padilla, José María Salazar y Juan García del Río).
- 63.—Editoriales del Neo-Granadino.—Por Manuel Ancizar.
- 64.—Periodistas liberales del siglo XIX. (Felipe Pérez, Santiago Pérez, Tomás Cuenca, Felipe Zapata y Fidel Cano).
- 65.—Los mejores artículos políticos de Rafael Núñez.
- 66.—Prosa política.—Por Carlos Martínez Silva.
- 67.—Artículos varios de José y Guillermo Camacho Carrizosa.
- 68.—Semblanzas y editoriales.—Por Luis Cano.
- 69.—Periodismo. (Eduardo, Enrique y Gustavo Santos).
- 70.—Antología de Periodistas.
- 71.—Antonio Nariño, F. de P. Santander y Julio Arboleda.
- 72.—Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea.
- 73.—Oradores liberales.
- 74.—Oradores conservadores.
- 75.—Sermones.—Por Manuel José Mosquera.
- 76.—Oradores sagrados de fin del siglo. (Carlos Cortés, Francisco Javier Zaldúa y Juan Buenaventura Ortiz).
- 77.—Sermones y discursos.—Por José Vicente Castro Silva.
- 78.—Selección oratorio de Juan Crisóstomo García.
- 79.—Oradores sagrados de la generación del centerio.
- 80.—Los jóvenes oradores sagrados. (Jorge Murcia Riaño, Alvaro Sánchez, José Manuel Díaz y José Eusebio Ricaurte).
- 81.—Los Poetas. Flores de varia poesía.
- 82.—Los Poetas del Dolor y de la Muerte.
- 83.—Los Poetas del Amor y de la Mujer.

- 84.—Los Poetas de la Naturaleza.
- 85.—Los Poetas (Ingenios Festivos).
- 86.—Los Poetas del Amor Divino.
- 87.—Los Poetas (de la Patria).
- 88.—Los Poetas (Fábulas y Cuentos).
- 89.—Las mejores poetisas colombianas.
- 90.—Los Poetas (De otras tierras).
- 91.—Las Convulsiones y Doraminta.—Por Luis Vargas Tejada.
- 92.—Atala y Guatimoc (Tragedias en verso).—Por José Fernández Madrid.
- 93.—Piezas de teatro de Carlos Sáenz Echevarría y José Manuel Lleras.
- 94.—Un alcalde de la antigua y dos primos a la moderna. (Comedia de costumbres nacionales, en dos actos).—Por José María Samper.
- 95.—Lo irremediable.—Por Lorenzo Marroquín y J. M. Rivas Groot.
- 96.—Traducciones teatrales.—Por Roberto Mc. Douall y Víctor E. Caro.
- 97.—El Tesoro.—Por Angel María Céspedes.
- 98.—Viboras sociales y Fuego Extraño.—Por Antonio Alvarez Lleras.
- 99.—El Iluminado.—Por Luis Enrique Osorio.
- 100.—El regreso de Eva.—Por Jorge Zalamea.
- 101.—Índice.

Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay.

- 1.—Crónicas y Discursos, Conferencias páginas olvidadas.—Eduardo Acevedo Díaz.
- 2.—Ismael. Novela Histórica.—Eduardo Acevedo Díaz.
- 3.—Soledad y el combate de la Tapera.—Eduardo Acevedo Díaz.
- 4.—Nativa. Novela Histórica.—Eduardo Acevedo Díaz. 2 tomos.
- 5.—Obras Históricas. Anales Históricos del Uruguay. Eduardo Acevedo Díaz. 7 tomos.
- 6.—Emancipadores del Pueblo Oriental. Plana Mayor de Artigas.—Plácido Abad.
- 7.—La Gran obra de los poderes constitucionales frente a la crisis.—Eduardo Acevedo Díaz.
- 8.—Naturaleza y Alma.—Mena Antonelli.
- 9.—Los Orígenes de Montevideo. 1607-1749.—Luis Enrique Azarola Gil.
- 10.—El sembrado de Chesterton.—Roberto Arocena.
- 11.—Artigas y la civilización rural.—Carlos A. Arocena.
- 13.—Petarta, Laura y el Renacimiento.—José G. Antuña.
- 13.—El Nuevo Acento.—José G. Antuña.
- 14.—Actos Académicos. 5 ejemplares.
- 15.—El Alcantarillado de las Cuencas del arroyo Miguelete.

- 16.—Así habló Terra el 18 de mayo de 1937.
- 17.—El Padre Dámaso Antonio Larrañaga.—Rafael Algorta Camusso.
- 18.—El vaso desbordado.—María O. de Alarcón Gutiérrez.
- 19.—El Rosario de Eros.—Delmira Agustini.
- 20.—Los Astros del Abismo.—Delmira Agustini.
- 21.—La Garra de la Quimera.—Ernesto Mario Barreda.
- 22.—Clínica de niños. Apuntes de Clases del Prof. Morquio.—Dewet Barbato.
- 23.—Historia de la Dominación Española en el Uruguay. 2 tomos. Francisco Bauza.
- 24.—Para la Historia de América.—Barbagelata.
- 25.—Una centuria literaria.—Hugo D. Barbagelata.
- 26.—Sobre la época de Artigas.—Hugo D. Barbagelata.
- 27.—Mirando vivir a los canillitas.—Julieta Baletti Bianchi.
- 28.—Bases para el llamado a Concurso de Proyecto para la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional y Museo Histórico Nacional.
- 29.—18 Poetas del Uruguay.—Romualdo Brughetti.
- 30.—Análisis del delito y delincuentes. (Sentencias).—Luis Benvenuto.
- 31.—Laparotomías Moyennes.—Becerro de Bengoa.
- 32.—Boletín del Instituto de Radiología.
- 33.—La Vida Gloriosa de Sarmiento.—Juan León Bengoa.
- 34.—Lágrimas.—Costa.
- 35.—Código Penal.
- 36.—Código de organización de los tribunales civiles y de Hacienda.
- 37.—El cubo del sur.—Mariano Cortés Arteaga.
- 38.—La Vidente.—Laura Cortinas.
- 39.—Las Defensas económicas contra la gran Depresión.—Pedro Cossio.
- 40.—Boletín del Instituto de Radiología.—Gerardo Carpio.
- 41.—Esclerodermia y Glándula Para-Tiroides.—Víctor Castro Paullier.
- 42.—La Etiología y Patología del Eczematide de Darier.—Víctor Castro P.
- 43.—Antaño.—Arturo Capdevila.
- 44.—Cincuentenario del Poema "Tabaré".
- 45.—El Pericón.—Ricardo Escuder.
- 46.—Album Ictiológico del Uruguay.—Garibaldi J. Devincenzi y Diego Legrand.
- 47.—Discurso del Dr. Enrique E. Bueno.
- 48.—Directorio de la Sociedad Fomento en homenaje a la fecha histórica Departamental.
- 49.—Los Molles.—Santiago Dossetti.
- 50.—Documentos para servir al estudio de la Independencia Nacional.

- 51.—Orientaciones sobre cancerología uterina.—Carlos María Domínguez.
- 52.—Pensamiento y Acción.—Enrique Dickmann.
- 53.—El reino de las vocaciones.—Clemente Estable.
- 54.—Raza Ciega. Saltoncito.—Francisco Espinola.
- 55.—La epopeya de la ciudad.—Emilio Frugoni.
- 56.—Artigas. Estudio Histórico.—C. L. Fregeiro.
- 57.—Ensayos sobre Marxismo.—Emilio Frugoni.
- 58.—Poesías.—Ovidio Fernández Ríos.
- 59.—Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense.—Guillermo Furlong, S. J.
- 60.—El Gobierno de la Nación.
- 61.—Expresión de la Reacción, cálculos potenciométricos en la determinación del pH.—Domingo Giribaldo.
- 62.—Hablando solo.—Martín Gil.
- 63.—Persona y Destino.—Luis Gil Salguero.
- 64.—Política y Letras.—Ariosto D. González.
- 65.—Poesías Selectas.—Juan Carlos Gómez.
- 66.—Su actuación en la Prensa de Montevideo.—Juan Carlos Gómez.—2 tomos.
- 67.—Crónicas de Historia.—José L. Gomensoro.
- 68.—El Hombre Importante.—Alberto Gerchunoff.
- 69.—Cantos de la palabra iluminada.—Estrella Genta.
- 70.—El sentido del Dolor.—Edgardo Urbaldo Genta.
- 71.—Tacuruses.—Serafín J. García.
- 72.—Himno Nacional de la República O. del Uruguay.
- 73.—Ensayo de Historia Patria.—H. D.
- 74.—Su Majestad el Hambre.—Ernesto Herrera.
- 75.—El Teatro Uruguayo de Ernesto Herrera.
- 76.—Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay.—Luis Alberto Herrera.
- 77.—Correspondencia del doctor Manuel Herrera Obes.
- 78.—La Misión Ponsonby.—Luis Alberto Herrera. 2 tomos.
- 79.—Proyecto para el nuevo Código Penal.—José Irueta Goyena.
- 80.—Informe de la comisión auxiliar de Treinta y Tres.
- 81.—Sus mejores Poemas.—Juana de Ibarbourou.
- 82.—Las Lenguas de Diamante.—Juana de Ibarbourou.
- 83.—Loores de Nuestra Señora.—Juana de Ibarbourou.
- 84.—Mi primer viaje Literario de Garcilaso a Rodó.—Clara Inés Zolesi.
- 85.—Temas Americanos.—Justino E. Jiménez de Aréchaga.
- 86.—Derecho Comercial Marítimo. Embargo de Buques.—Eduardo Jiménez de Aréchaga.
- 87.—Ley y Decreto reglamentario sobre derecho de propiedad literaria y artística. (ley No. 3956).
- 88.—La Mar de Cosas.—Antonio de Ignacios.
- 89.—Isla Patrulla. Romance.—Pedro Leandro Ipuche.
- 90.—José Artigas.—Alberto Lasplaces.

- 91.—Cáncer del Cuello Uterino.—Enrique F. Llovet.
- 92.—Los tres Gauchos Orientales y otras poesías.—Antonio D. Lussich.
- 93.—Leyes, Decretos y Resoluciones sobre venta de inmuebles a Plazo.
- 94.—Memoria sintética de la Acción cultural en Hospitales y Asilos.
- 95.—El problema etiológico de la induratio penis plastica.—José May.
- 96.—Fructuoso Rivera.—Telmo Manacorda.
- 97.—Técnica de cultivo de tejidos vivos "in vitro".—Juan Enrique Morelli.
- 98.—Los Albañiles de Los Tapes.—Juan José Morosoli.
- 99.—Exploradores y Piratas en el Sur Argentino.—Ernesto Morales.
- 100.—Elementos de Psicología.—Sebastián Morey Otero.
- 101.—Las instrucciones del año XIII.—Héctor Miranda.
- 102.—Santa Teresa de Rocha.—Miguel Víctor Martínez.
- 103.—Los Poemas de las Mil y una Noche.—Ofelia Morialdo.
- 104.—Pan de Bronce. Poemas.—Carlos Maeso Tognochi.
- 104.—Piedras del Camino.—José Masías.
- 105.—Cantos Tradicionales.—Alcides de María.
- 106.—Cielo en los Charcos.—Juan María Magallane
- 107.—El Triunfo del mar.—H. Martínez Montero.
- 108.—El Rey David.—Celedonio Nin y Silva.
- 109.—Teoría del Nous.—Emilio Oribe.
- 110.—Teatro de Hoy.—Federico Orcajo Acuña.
- 111.—Geografía Comercial Industrial y Financiera del Uruguay.—Ricardo G. Otero.
- 112.—El Halconero Astral y otros cantos.—Emilio Oribe.
- 113.—Brigadier General Don Manuel Oribe.—Aguiles B. Oribe. 2 tomos.
- 114.—Los Pleitos sobre el ejido.—Francisco Olivares.
- 115.—Nocturno Nativo.—Victor Pérez Petit.
- 116.—El Camino de Paros.—José Enrique Rodó.
- 117.—Los Tesoros del Rey Blanco.—Roberto J. Payro.
- 118.—Rodo. Su vida, su obra.—Victor Pérez Petit.
- 119.—El Régimen Municipal vigente.—Benjamín Pereira Bustamante. 2 tomos.
- 120.—Ciencia, Filosofía y Laicismo.—Washington Paullier.
- 121.—Uruguayans of to day.—William Belmont Parker.
- 122.—Cuentos.—Horacio Quiroga. 5 tomos.
- 123.—La Sonrisa de Xunú.—Mario Radaelli.
- 124.—Parábolas.—José Enrique Rodó.
- 125.—Fraile Aldao.—Yamandu Rodríguez.
- 126.—1810.—Yamandu Rodríguez.
- 127.—Ariel.—José Enrique Rodó.
- 128.—Motivos de Proteo.—José Enrique Rodó.

- 129.—Artigas.—Carlos María Ramírez.
130.—Versos criollos.—Elías Regules.
131.—La Reforma de la Constitución.
132.—Compendio de taquigrafía para niños.—A. Rosell.
133.—Distancias, y un poema en el océano.—Carlos Rodríguez Pintos.
134.—Boscaje Virgen.—Ultimo Rodríguez Burgueño.
135.—Parábolas y otras lecturas.—José Enrique Rodó.
136.—El Gaucho Florido.—Carlos Reyles.
137.—Estética.—Carlos Roxlo.
138.—Hombres de América.—José Enrique Rodó.
139.—El Mirador de Próspero.—José Enrique Rodó.
140.—Los Poetas del Renacimiento.—Carlos Roxlo.
141.—Beba.—Carlos Reyles.
142.—Nuevos motivos de Proteo.—José Enrique Rodó.
143.—El Terruño.—Carlos Reyles.
144.—La raza de Caín.—Carlos Reyles.
145.—Historia Crítica de la Literatura Uruguaya.—Carlos Roxlo.
7 tomos.
146.—Voz y Silencio (El libro de mi madre). Poemas.—Raquel Sáenz.
147.—La Almohada de los sueños.—Raquel Sáenz.
148.—La Constitución Uruguaya de 1934.—José Salgado.
149.—Teatro.—Florentino Sánchez.
150.—Bibliografía de José Enrique Rodó.—Arturo Scarone. 2 tomos.
151.—El Gaucho.—Arturo Scarone.
152.—Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas.—Arturo Scarone.
153.—Uruguayos Contemporáneos.—Arturo Scarone.
154.—Uruguayos Contemporáneos.—Arturo Scarone.
155.—De las donaciones.—Joaquín Secco Illa.
156.—Charabonez.—Claudio Servetto C.
157.—Cielo Revelado.—Héctor Silva Uranga.
158.—Sobre Higiene Escolar.
159.—Juan, Pedro y Diego.—Antonio Soto.
160.—Trofismo y Cáncer.—Carlos Stajano.
161.—Romances.—Silva.
162.—Lecciones de Derecho Civil, Obligaciones.—Duvimioso Terra.
163.—Delito de Contagio Venéreo.—Ramón Viñas.
164.—Conocimiento y Acción.—Carlos Vaz Ferreira.
165.—Lógica Viva.—Carlos Vaz Ferreira.
166.—Moral para Intelectuales.—Carlos Vaz Ferreira.
167.—Sobre la percepción métrica.—Carlos Vaz Ferreira.
168.—Hacia el gran silencio.—Alvaro Armando Vasseur.
169.—La Biblia Gaucha.—Javier de Viana.
170.—Macachinez. Cuentos Breves.—Javier de Viana.

- 171.—Campo.—Javier de Viana.
- 172.—Leña Seca.—Javier de Viana.
- 173.—Del Campo y de la Ciudad.—Javier de Viana.
- 174.—Abrojos.—Javier de Viana.
- 175.—Potros, Toros y Aperiasés.—Javier de Viana.
- 176.—Tardes de Fogón.—Javier de Viana.
- 177.—Gaucha.—Javier de Viana.
- 178.—Eslabones.—Constancio C. Vigil.
- 179.—La Isla de los cánticos.—María Eugenio Vaz Ferreira.
- 180.—La Educación del Pueblo.—Claudio Williman.
- 181.—Homenaje a José Enrique Rodó.
- 182.—Estudios y opiniones. Crítica.—Juan Antonio Zubillaga.
- 183.—La isla afortunada.—Drama para niños.—Humberto Zarrilli.
- 184.—José Enrique Rodó.—Gonzalo Zaldumbide.
- 185.—Tabaré.—Juan Zorrilla de San Martín.
- 186.—La epopeya de Artigas.—Juan Zorrilla de San Martín.—2 tomos.
- 187.—Libro de Ruth.—Juan Zorrilla de San Martín.
- 188.—Proceso intelectual de Uruguay.—Alberto Zum Felde. 2 tomos.
- 189.—Pago de Deuda.—Javier de Viana.

Editorial Nascimento.

- 1.—Sangre de Mestizos.—Augusto Céspedes.
- 2.—La Serpiente de Oro.—Ciro Alegría.
- 3.—El Monje Político.—Alejandro Vicuña.
- 4.—Los Vivos y los Muertos.—Samuel Ross.
- 5.—El método global en la enseñanza de la lectura y de la escritura.—Oscar Bustos A.

Secretaría de Educación Pública de Guatemala.

- 1.—Monja Blanca.
- 2.—Guatemala para el Turismo. Crónicas de Viaje.—José Valle.
- 3.—Memoria del 1er. Congreso Farmacéutico de Centro América y Panamá.
- 4.—Breves consideraciones sobre Educación Sexual y Profilaxis Venérea.
- 5.—Narraciones de una visita oficial a Guatemala viniendo de México.—A. Thompson. Esq.

Secretaría del Ministerio de Educación Pública del Paraguay.

- 1.—Curso de Derecho Civil. Personas.—Luis De Gásperi.
- 2.—Historia Diplomática del Paraguay.—Cecilio Báez. 2 tomos.
- 3.—Colección de Tratados Históricos y Vigentes.—Justo Pastor Benites.

Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

- 1.—Significado de España en América.—Gonzalo Zaldumbide.
- 2.—Waldo Frank in America Hispana.
- 3.—Revista Hispánica Moderna.

Jean Groffier.

- 1.—Esmat la Mongoloide. (Conte persan).

Juan Marín.

El infierno Azul y Blanco. Paralelo 53 Sur. Novela.

Amanda Labarca.

Mejoramiento de la Vida Campesina.

Manuel Coronado Aguilar.

De las Cuestiones Prejudiciales y de las de Previo Pronunciamiento.

Secretaría de Educación Pública de La Habana.

- 1.—Lectura de Pascuas.—Esteban Borrero Echevarría.
- 2.—Enrique José Verona: su vida. Su obra y su influencia.—
Eliás Entralgo, Medardo Vitier y Roberto Agramonte.

Secretaría de Educación y Salud de Río de Janeiro.

- 1.—Panorama de Educacao Nacional.
- 2.—O Governo eo Teatro.

Universidad Nacional de La Plata.

- 1.—Memoria e informes de las autoridades y profesores.
- 2.—Anuario.

Juana de Ibarbourou.

- 1.—Les Chansons de Natacha.

Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

- 1.—Antecedentes de Política Económica en el Río de La Plata.
- 2.—Ordenanzas.
- 3.—Temas Políticos e Históricos.—José Nicolás Matienzo.

- 4.—La Nacionalidad en las Repúblicas Americanas.
- 5.—La Personalidad del Estado.—Víctor Manuel Orlando.
- 6.—La Actual Crisis de los Estudios Jurídicos.—C. O. Bunge.
- 7.—Causas Instruídas en Buenos Aires.
- 8.—Correlaciones en el Desarrollo de los Derechos de Europa y de América.—W. von Bauchnaupt.
- 9.—Maquiavelo.
- 10.—Digesto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- 11.—El Sistema Internacional Americano.—Lucio M. Moreno Quintana.
- 12.—Ministerio del Interior. Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. Publicación No. 4.
- 13.—Juan Bautista Alberdi antes y después de la Constitución.—José Nicolás Matienzo.
- 14.—La Civilización es obra del pueblo y no de los Gobernantes.—José Nicolás Matienzo.
- 15.—La Revolución de 1890, en la historia constitucional argentina.
- 16.—La Protección Constitucional y el Recurso Extraordinario.—Rafael Bielsa.
- 17.—Contribución al Estudio de una Forma de Lepra.—Ramiro Gálvez A.
- 18.—La Política Exterior de la República Argentina.
- 19.—La Justicia.
- 20.—Discursos Académicos. 2 tomos.
- 21.—Boletín Mensual del Seminario de Ciencias Jurídicas y Sociales. Nos. 61, 62-63.
- 22.—Boletín de la Biblioteca.—Nos. 5, 6 y 7.
- 23.—Apertura de los cursos de 1906, 1907, 1909, 1910 y 1913.
- 24.—Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Años 1918 y 1919.
- 25.—Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.—Nos. 16, 17, 18, 19, 20, 21, 26, 27, 28 y 29; 30 al 36; 37, 38 y 39; y 40 y 41.

LIBROS ENVIADOS POR EL DECANO

- 1.—Teoría Ondulatoria de la Historia.—Desidero Biro.—Buenos Aires. 1936.
- 2.—Método de Lectura publicación del Ministerio de Educación de Colombia.
- 3.—Conozca Ud. el Perú. Guía General de Geografía, Historia, Vialidad y Turismo.
- 4.—América en el Teatro de Lope de Vega.—Aurelio Miró Quesada.
- 5.—Del Salvajismo a la Civilización.—Roberto Mac Lean E.
- 6.—Labores Culturales.—Dr. Vicente Dávila.
- 7.—Centro de Estudios Históricos Argentinos.

- 8.—Reformismo Agrario.—Francisco de Frías y Jacott.
- 9.—Biografía de Miranda.—Vicente Dávila.
- 10.—Ayacucho y sus necesidades colectivas.
- 11.—Elegías Familiares.—Luisa Pérez de Zambrano.
- 12.—Dos Estudios sobre Italia Contemporánea.
- 13.—Guayaquil. Monografía de la Ciudad.
- 14.—Comité Nacional de Señora. Pro-Basílica Santa Rosa de Lima.
- 15.—Extracto Estadístico del Perú.

REVISTAS, BOLETINES, ANALES Y PERIODICOS

- Boletín de la Academia Nacional de la Historia.
Boletín de la Academia Panameña de la Historia.
Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre".
Universidad de Antioquía.
Bolettino delle Regia Università Italiana, per Stranieri.
Revista de Ciencias. Organó de la Facultad de Ciencias Biológicas, Físicas y Matemáticas de la Universidad Mayor de San Marcos.
Revista de Economía y Finanzas.
Informe de la Comisión Astronómica Peruana. Publicada por la Facultad de Ciencias Biológicas, Físicas y Matemáticas de la Universidad Mayor de San Marcos.
La Universidad. Organó de la Universidad autónoma de El Salvador.
Revista de la Escuela Militar.
Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
Boletín de la Escuela de Odontología.
Sphinx. Organó del Instituto de Filología y Lingüística de la Universidad Mayor de San Marcos.
Revue des Etudes Grecques.
The National Geographic Magazine.
Boletín Bibliográfico de Antropología. Americano.
Boletín del Archivo Nacional.—Caracas.
Boletín del Instituto "Mejía".
Revista Cubana.
Boletín de Historia y Antigüedad.
Revista del Archivo Nacional.
Universidad de La Habana.
Revista Bimestre Cubana.
Centro de Estudios Históricos Argentinos.
Revista de la Junta de Estudios de Mendoza.
Boletín de la Academia Chilena de la Historia.
Revista de la Universidad Católica.
Revista Policial.
Universidad.
El Espectador Habanero.
Boletín de la Academia Nacional de Historia.

Revista Histórica.
Revista del Archivo Nacional del Perú.
Columna.
Peñola.
Ensayos.
La Crónica Médica.
Romania.
Revista del Museo Nacional.
Boletín "New History".
Revista de la Sociedad Bolivariana.
Universidad de Panamá.
El Tres de Noviembre.
Boletín del Instituto Superior de Lingüística y Filología de la Universidad Mayor de San Marcos.
Iderium.
Norte. Periódico Literario.
Tribune.
Agronomía.
Bulletin de la Société des Américanistes de Belgique.
De Todas Partes.—Periódico.
Anales de la Facultad de Ciencias Médicas.
El Correo Escolar.
Las Novedades Literarias.

SECCION DEL "LIBRO AMERICANO"

Esta Sección de la biblioteca de nuestro Seminario se incrementa notablemente. Los autores y las instituciones a quienes nos hemos dirigido han respondido en forma muy halagadora, compartiendo nuestra convicción de que servimos a los intereses culturales de América. Por la lista que va al pie, se podrá apreciar el número y la importancia de los libros recibidos. Nuestro vivo agradecimiento en nombre del Seminario.

José Juan Bianchi.

Breviario Suburbano.
Estrellitas.
Cardos de mi tierra.
Cosas de muchachos.
Sonetos de Lucha.

Ricardo Mariátegui Oliva.

Historia del Perú. Epocas Pre-Incaica e Incaica.

Helí Palomino Arana..

Tablas Ortográficas, Metodología y Puntuación o La Ortografía y un nuevo método para su aprendizaje.

Mendoza, Amadeo.

Aspectos da Filosofía Universal.—M. Carlos.
Fagulhas.—Amador Santelmo.—4 libros.

REVISTAS, BOLETINES, PERIODICOS, ANALES, Etc.

Revista de "Las Indias". No. 8.—Bogotá.



Biblioteca de Letras
«Jorge Fuschelli Converso»



“CONTEMPORANEOS” Y “CULTURA”,

2 REVISTAS DE LA GENERACION MODERNISTA.

por Alberto Tauro.

CONTEMPORANEOS y CULTURA iniciaron su vida sin programa previo, ni vanidosas promesas. Porque el programa resulta prematuro, cuando el espíritu no ha definido la esencia de su aspiración, y no siente sino el vago desconcierto que le produce el contemplar los aspectos desconsoladores de la realidad. Y, sobre todo, porque se debe eludir o dilatar su formulación, para que se vayan precisando las ideas fundamentales y la experiencia dé a conocer su lección.

Pero hay un aliento programático en cada obra que el hombre realiza, pues el programa no es anticipación verbal de una conducta, sino disciplina que orienta la voluntad hacia un acto determinado. El programa vive y se materializa, en la vida del hombre o en sus obras. Y cada obra viene a ser la transubstanciación de un programa íntimamente concebido.

El programa se gesta en la intimidad de la concepción, y se perfecciona en la continuidad del esfuerzo realizador. Es la fuerza que alienta el ánimo del creador, y la conciencia que le inspira la enmienda de posibles errores o la superación de toda humana deficiencia. Se encarna en la significación del hombre, y se cristaliza en sus expresiones.

Por lo tanto, aunque CONTEMPORANEOS y CULTURA no lo anticiparan, cabe hablar del programa que las orientó. Pues Julio A. Hernández y Enrique Bustamante y Ballivián—sostenedores de CONTEMPORANEOS—cultivaban la poética modernista y se apartaban de la idealogía romántica. Y aunque el movimiento modernista contaba con cultivadores tan egregios como José Santos Chocano, es conveniente relieves la importante misión que llenaron CONTEMPORANEOS y CULTURA, porque la renovación poética no se había extendido hasta la poesía lírica; o bien, porque todavía actuaba la influencia romántica y, aun existiendo un movimiento modernista, sus fundamentos no habían llegado a constituir una conciencia estética.

En CONTEMPORANEOS, Julio A. Hernández confesaba—y así puede verse en su “Soliloquio”—que su ambición era

... dormir un sueño, sin soñar, un sueño mudo,
sin recordar lo que ha sido, ni añorar lo que ser pudo;

y su lírica ansiedad lo inclinaba a desear ese estado de espíritu en que es posible

no sentir el miedo inmenso que la fría muerte inspira,
en el más dulce sosiego pulsar tranquilo mi lira
e inspirado en esa calma, muda, impenetrable, yerma,
rimar algo que no sea la constante rima enferma.

Y cuando Enrique Bustamante y Ballivián partió hacia Bolivia, la redacción de CONTEMPORANEOS lo reconoció como “portavoz, en nuestra patria, de la prosa rítmica y de la rima delicada y aérea como un encaje”. Uno y otro, pugnaron por rehabilitar ese equilibrio del gusto clásico, que con tanto empeño quisieron olvidar algunos románticos; y aunque acogieron muchas expresiones de filiación romántica, de las cuales rezumaba la enfermiza hipocondría de la decadencia, contribuyeron a incorporar en nuestra literatura el depurado tono lírico del modernismo.

A CULTURA le tocó perfeccionar la experiencia de CONTEMPORANEOS, bajo la influencia de la notable madurez poética alcanzada por Enrique Bustamante y Ballivián, a quien una repentina enfermedad le impidió ampliar y proseguir la sazónada empresa literaria que empezó a cumplir su revista.

Contemporáneos.

Fué dirigida por Enrique Bustamante y Ballivián y Julio A. Hernández.

Se imprimió en los talleres tipográficos de “La Revista”—situados en Lima, plazuela de Santa Ana, No. 440—. Y en el local de dichos talleres fué instalada una pequeña oficina, donde se atendían los asuntos de la redacción y la administración.

Aparecía en un formato de 13cm5 por 21cm5. Tenía 40 o 48 páginas, impresas en papel de periódico. Se vendía a veinte centavos. Y sobre la regularidad de su aparición ilustra el cuadro siguiente:

Número	FECHA			Número de páginas	Observaciones
	Año	Mes	Día		
1	1909	Abril	1.º	1-48	Da noticia de un viaje a Bolivia, emprendido por Enrique Bustamante y Ballivián.
2		—	15	49-96	
3		Mayo	1.º	97-144	
4	—	—	15	145-192	
5	Junio	1.º	193-240		
6	—	15	241-288		
7	Julio	15	289-336		
8	—	28	337-384	Anuncia el resultado de los Juegos Florales de 1909.	
9	Agosto	15	385-424		
10	Setiembre	1.º	425-464		
11	—	16	465-504		
12	Octubre	1.º	505-544	Publica un índice general, por autores, no ordenado alfabéticamente. Páginas 537-544.	

Cada número tenía una carátula de cartulina verde, flexible. No publicaba grabados. No tenía secciones especiales.

C u l t u r a .

Su director fué Enrique Bustamante y Ballivián. No es exacto que Abraham Valdelomar participara en su dirección, como lo insinúa Luis Alberto Sánchez en el prólogo de su "Índice de la poesía peruana contemporánea", cuando dice que: "Colónida estuvo precedida por un conato trunco, el de la revista CULTURA (1915), de la cual se separó Valdelomar, dejándola a cargo de Enrique Bustamante y Ballivián". Lo cierto es que, por la época en que apareció CULTURA, ambos poetas estaban distancia-

dos. Abraham Valdelomar no se hizo presente en las páginas de CULTURA, y ello prueba que su aparición y su orientación fueron debidas a Enrique Bustamante y Ballivián.

Se imprimió en los talleres tipográficos de la Penitenciaría. Y los asuntos concernientes a la redacción y administración, fueron atendidos en el domicilio del director—que en aquella época estaba situado en Lima, calle Concepción, No. 517—.

Aparecía en un formato de 17cm. por 26cm. Su precio, por una suscripción trimestral, ascendía a dos soles. Y, en cuanto concierne al desenvolvimiento de su vida, puede verse el cuadro siguiente:

Número	FECHA		Número de páginas	Observaciones
	Año	Mes		
1	1915	Julio	1-40	Con "Suplemento Ilustrado".
2		Agosto	41-80	Con "Suplemento Ilustrado".
3		Setiembre	81-116	Sin "Suplemento Ilustrado".

Cada número tenía una carátula de cartulina flexible, de color anaranjado; sobre ella aparecía un pequeño fotograbado—impreso en papel satinado, que representaba a un indio de nuestro tiempo, al lado de un muro incaico.

No tenía secciones especiales. Pero publicaba un "Suplemento Ilustrado", cuyo objeto parecía estar aconsejado en la intención de llevar la revista a todos los ambientes. Era un suplemento de carácter magazinesco, y allí se insertaban las breves "acotaciones" en las que E. Casterot y Arroyo vertía comentarios humorísticos sobre la actividad cultural, o reseñas de conferencias—en su número 1, en torno a la sostenida por Mariano H. Cornejo sobre la necesidad de adoptar ciertas reformas constitucionales; y en su número 2, sobre la sustentada por José María de la Jara y Ureta en torno a la vida y la obra de Luis Benjamín Cisneros—. Este "Suplemento" se imprimía en papel satinado, y contaba ocho páginas, foliadas independientemente.

POESIA

a): POESIA PERUANA

- BALBUENA, René:** Soneto.—Contemp. No. 7; pág. 333-334. (1)
- BEINGOLEA, Manuel:** Aricota.—Contemp. No. 3; pág. 141. (2)
- : Abandono.—Contemp. No. 3; pág. 141-142. (3)
- BELLIDO, Hernán C.:** Crepúsculo...—Contemp. No. 5; pág. 201. (4)
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Carlos:** Los soldados.—Contemp. No. 2; pág. 87-90. (5)
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique:** Himno.—Contemp. No. 1; pág. 13-14. (6)
- : Jardines.—Contemp. No. 3; pág. 105. (7)
- : Gótica.—Contemp. No. 4; pág. 147-149. (8)
- : Jardines.—Contemp. No. 6; pág. 247-249. (9)
- De la colección de poesías del mismo título, inserta las signadas con los números: V, VI, VII y VIII.
- : Jardines.—Contemp. No. 7; pág. 301-302. (10)
- De la colección de poesías del mismo título, inserta las signadas con los números: IX y X.
- : A Paul Verlaine.—Contemp. No. 7; pág. 332-333. (11)
- : Ojeras, divinas ojeras.—Contemp. No. 9; pág. 388. (12)
- : Envío.—Contemp. No. 10; pág. 425. (13)
- : María de Betania.—Contemp. No. 10; pág. 461. (14)
- : Cómo pasan los días.—Contemp. No. 12; pág. 518-521. (15)
- : Coloquio de los gallos.—Cultura, No. 2; pág. 63-66. (16)
- : Recuerdo trágico.—Cultura, No. 3; pág. 116. (17)
- CAMINO CALDERON, Carlos:** Madrigal.—Contemp. No. 1; pág. 8. (18)
- CARPIO, Juan del:** Chantilly.—Cultura, No. 3; pág. 85-86. (19)
- CARRILLO, Enrique A.:** La ofrenda de las rosas.—Cultura, No. 2; pág. 55. (20)
- : La muerta vida.—Cultura, No. 2; pág. 55. (21)
- : A Carolina.—Cultura, No. 2; pág. 56. (22)
- CISNEROS, Luis Benjamín:** Aurora amor.—Supl. Cult., No. 2; pág. 6-7. (23)
- Reproduce solamente el canto IV del poema, como un eco de la conferencia sobre la vida y la obra de Cisneros, sustentada por José María de la Jara y Ureta.
- CHOCANO, Eugenio:** Perla negra.—Cultura, No. 3; pág. 108-110. (24)
- EGUREN, José María:** Eroe.—Contemp. No. 2; pág. 78. (25)
- : Reverie.—Contemp. No. 4; pág. 163. (26)
- : Marcha fúnebre de una marionnette.—Contemp. No. 5; pág. 198-199. (27)
- : Las bodas vienesas.—Contemp. No. 7; pág. 307. (28)

—————	: Marcha noble.—Contemp. No. 8; pág. 343-344.	(29)
—————	: Sihna, la blanca.—Contemp. No. 9; pág. 423-424.	(30)
—————	: La niña de la lámpara azul.—Cultura, No. 1; pág. 21.	(31)
—————	: Los ángeles tranquilos.—Cultura, No. 3; pág. 97.	(32)
ESTEVEZ Y CHACALTANA, Luis:	Has vuelto....—Contemp. No. 1; pág. 33-34.	(33)
—————	: Hacia el puerto.—Contemp. No. 3; pág. 125-126.	(34)
—————	: Morías.....—Contemp. No. 5; pág. 223-224.	(35)
—————	: Como las aves, como las flores...—Contemp. No. 10; pág. 462.	(36)
FIANSON, José:	El baño de las ninfas.—Contemp. No. 1; pág. 6.	(37)
—————	: Masoquismo.—Contemp. No. 3; pág. 108.	(38)
—————	: Arrobamiento.—Contemp. No. 5; pág. 205.	(39)
—————	: Oasis.—Contemp. No. 7; pág. 326-327.	(40)
—————	: Imposible.—Contemp. No. 10; pág. 464.	(41)
—————	: En el teatro.—Contemp. No. 12; pág. 534.	(42)
GAMBOA, Isaías:	Tuyo es mi pensamiento...—Contemp. No. 7; pág. 312.	(43)
GALVEZ, José:	Envío.—Contemp. No. 1; pág. 7-8.	(44)
—————	: Blanca, muy blanca...—Contemp. No. 4; pág. 160-161.	(45)
—————	: Sin sonrisa y sin mirada...—Contemp. No. 9; pag. 399-401.	(46)
GIBSON, Percy:	¡Oh, dulce amanecer...!—Cultura, No. 1; pág. 29.	(47)
GIL, Marcelo:	Anhelo.—Contemp. No. 5; pág. 237.	(48)
GONGORA, Luis:	Nocturno IV.—Cultura, No. 5; pág. 103-105.	(49)
GONZALEZ, Nicolás Augusto:	Cuadro.—Contemp. No. 8; pág. 349-350.	(50)
—————	: A un domador.—Contemp. No. 8; pág. 350.	(51)
—————	: A Raquel.—Contemp. No. 10; pág. 438.	(52)
GONZALEZ PRADA, Manuel:	La estatua.—Contemp. No. 1; pág. 1.	(53)
—————	: La nevada.—Contemp. No. 3; pág. 97.	(54)
—————	: Musa helénica.—Contemp. No. 6; pág. 241.	(55)
—————	: Acorde.—Contemp. No. 8; pág. 337.	(56)
—————	: Ossiánica.—Contemp. No. 11; pág. 465.	(57)
GONZALEZ ZUÑIGA, J. M.:	Violines húngaros.—Contemp. No. 7; pág. 334-336.	(58)
HERNANDEZ, Julio A.:	Soliloquio.—Contemp. No. 1; pág. 23.	(59)
—————	: Elegía.—Contemp. No. 2; pág. 54-57.	(60)
—————	: Aromas de luna (I).—Contemp. No. 3; pág. 135-137.	(61)
—————	: Aromas (II).—Contemp. No. 4; pág. 164-165.	(62)
—————	: Los mastines.—Contemp. No. 5; pág. 193.	(63)
	Dedicado: al maestro don Manuel G. Prada.	
—————	: Aromas de luna (III).—Contemp. No. 6; pág. 253-255.	(64)
—————	: El viento de la aldea.—Contemp. No. 7; pág. 290-291.	(65)
—————	: Llevas en el sombrero...—Contemp. No. 8; pág. 363-366.	(66)
—————	: Para José Gálvez.—Contemp. No. 9; pág. 385.	(67)
	Homenaje lírico al poeta José Gálvez.	
—————	: Antífonas.—Contemp. No. 10; pág. 431-432.	(68)
—————	: Sonrisas.—Contemp. No. 11; pág. 471-472.	(69)
—————	: Campesinas.—Contemp. No. 12; pág. 530-531.	(70)
HERRERA, Alejandro N.:	Saturnal.—Contemp. No. 2; pág. 77.	(71)

—————	: Quimera.—Contemp. No. 3; pág. 128-129.	(72)
IRIVARREN, Juan Luis:	Yo quisiera...—Contemp. No. 4; pág. 172-173.	(73)
—————	: Añoranzas.—Contemp. No. 10; pág. 445.	(74)
JARA Y URETA, Luis de la:	Nupcial.—Contemp. No. 1; pág. 27-29.	(75)
LOAYZA, Luis Aurelio:	Sáfica.—Contemp. No. 10; pág. 445-446.	(76)
LORA Y LORA, José:	Ciudad silente.—Contemp. No. 2; pág. 60-62.	(77)
LUJAN RIPELL, Roger:	Olimpica.—Contemp. No. 4; pág. 187.	(78)
—————	: Rompo su manto.—Contemp. No. 8; pág. 354-357.	(79)
MUÑOZ, Alfredo:	Puede el alma...—Contemp. No. 4; pág. 191.	(80)
—————	: Va anocheciendo...—Contemp. No. 4; pág. 192.	(81)
—————	: Como en otras, esta noche...—Contemp. No. 4; pág. 192.	(82)
—————	: Aquella dulce novia...—Contemp. No. 5; pág. 224.	(83)
—————	: Qué negrura en el fondo de la noche...—Contemp. No. 10; pág. 440.	(84)
NAVARRO NEYRA, Luis:	Prólogo.—Contemp. No. 3; pág. 119-122.	(85)
PUENTE, José Félix de la:	Qué bellos son tus ojos...—Contemp. No. 4; pág. 176-177.	(86)
—————	: Hielos.—Contemp. No. 5; pág. 220.	(87)
—————	: Pasaba la tarde...—Contemp. No. 10; pág. 438-440.	(88)
RIO, Luis del:	De la vida.—Contemp. No. 5; pág. 208.	(89)
RUETE GARCIA, J. E.:	Platónico.—Contemp. No. 5; pág. 238.	(90)
—————	: Invierno.—Contemp. No. 5; pág. 239-240.	(91)
TASSARA, Juan:	Futuro.—Contemp. No. 2; pág. 66-67.	(92)
—————	: La golondrina.—Contemp. No. 5; pág. 228-229.	(93)
URETA, Alberto J.:	Samaritana.—Contemp. No. 1; pág. 24.	(94)
—————	: Flores místicas.—Contemp. No. 3; pág. 107.	(95)
—————	: Otoño.—Contemp. No. 9; pág. 415-416.	(96)
—————	: Elogio.—Contemp. No. 12; pág. 510-511.	(97)
VALDELOMAR, Abraham:	Ha vivido mi alma...—Contemp. No. 6; pág. 259-260.	(98)
—————	: Los pensadores vencidos...—Contemp. No. 7; pág. 327-328.	(99)
YEROVI, Leonidas N.:	Pecadora.—Contemp. No. 1; pág. 12.	(100)
—————	: Viajeros de ida y vuelta.—Cultura, No. 1; pág. 6-8.	(101)

b): POESIA PERUANA EN PROSA

ARIAS SCHREIBER, Diómedes:	El Evangelio de los tristes.—Contemp. No. 2; pág. 62-65.	(102)
—————	Prosa lírica, en la cual se cristaliza una acentuada influencia del Zarautstra creado por Nietzsche. "Únicamente siendo tristes, seréis fuertes, porque sólo lo es quien puede crear algo",—dice.	
—————	: El mal sagrado.—Contemp. No. 4; pág. 161-163.	(103)
—————	: La canción rusa.—Contemp. No. 6; pág. 255-159.	(104)
AYALA, Félix de:	Crónica sentimental.—Contemp. No. 2; pág. 90-92.	(105)
—————	: Crónica sentimental.—Contemp. No. 3; pág. 134-135.	(106)
—————	: Crónica sentimental.—Contemp. No. 6; pág. 278-279.	(107)
—————	: Crónica sentimental.—Contemp. No. 10; pág. 462-463.	(108)

- : Crónica sentimental.—Contemp. No. 11; pág. 482-484. (109)
————— : Crónica sentimental.—Contemp. No. 12; pág. 532-534. (110)
BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique: Dick...—Contemp. No. 5; pág. 199-200. (111)
CACERES Y T., A. M.: Oh juventud, canta y ríe...—Contemp. No. 5; pág. 225-228. (112)
CASTEROT Y ARROYO, E: Página de tristeza.—Contemp. No. 3; pág. 123-125. (113)
————— : Solariega.—Contemp. No. 5; pág. 206-208. (114)
GALVEZ, José: De mi vida...—Contemp. No. 5; pág. 221-223. (115)
LUJAN RIPOLL, Roger: Cazando mariposas.—Contemp. No. 3; pág. 127-128. (116)
MORE, Federico: En mitad del camino de la vida...—Cultura, No. 3; pág. 106-107. (117)
No tiene ningún contacto con el famoso verso de Dante. Es una fantasía poemática.

c): POESIA AMERICANA

- CARVAJAL, M. A.:** Para tus ojos oscuros.—Contemp. No. 7; pág. 321. (118)
CARVAJAL, Alberto: Elegía vespertina.—Contemp. No. 10; pág. 458. (119)
————— : Ritmos breves.—Contemp. No. 11; pág. 481-482. (120)
JAIMES FREIRE, Raúl: Risas.—Contemp. No. 11; pág. 476-477. (121)

d): POESIA DE OTROS PAISES

- HUGO, Víctor:** Roland.—Contemp. No. 6; pág. 264. (122)
Traducido en verso castellano, por Alberto J. Ureta.
SAMAIN, Albert: Cuento de Navidad.—Contemp. No. 2; pág. 79. (123)
Transcrito en francés, como apotegma inspirador de la leyenda de "Santa Hilda de Courlande", por Jean Lorrain.
————— : Otoño.—Contemp. No. 8; pág. 340-341. (124)
Traducido en verso castellano, por Enrique A. Carrillo.
STIERLING, Philip: Autumn guess.—Contemp. No. 11; pág. 485-486. (125)
VERLAINE, Paul: La bonne chanson XI.—Contemp. No. 11; pág. 484-485. (126)

CUENTO

a) CUENTO PERUANO

- ARIAS SCHREIBER, Diómedes:** Rerum concordia discord.—Contemp. No. 10; pág. 441-444. (127)
Refiere que, después del suicidio de un amigo entrañable, hojea sus papeles y entre ellos encuentra una explicación de la muerte: una hoja en que estampó su ambicioso deseo de mezclarse a la serenidad del cementerio de la aldea y atraer hasta la vera de su sepulcro el florido recuerdo de los suyos.

- BEINGOLEA, Manuel:** El marqués.—Contemp. No. 4; pág. 165-171. (128)
 ————— : Un tipo.—Contemp. No. 7; pág. 322-326. (129)
 A través de una carta, pinta la oscura tragedia de un hombre que pasó cuarenta años inclinado sobre el trasmisor del telégrafo. Es una incidencia en el realismo, producida por una identificación sentimental.
 ————— : Otro tipo.—Contemp. No. 8; pág. 351-354. (130)
 Siguiendo su propósito de pintar tipos sociales, describe a un sastre aldeano.
 ————— : Casaderas.—Contemp. No. 10; pág. 433-437. (131)
 ————— : De Institutione Política.—Contemp. No. 12; pág. 505-510. (132)
 ————— : Diario de un loco.—Cultura, No. 3; pág. 98-102. (133)
 Aunque inconexo en la forma, pues no hay descripción ni versión ordenadas, esta prosa se acerca al cuento, afectando alguna semejanza con las historias desenvueltas a través de un monólogo interior.
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Carlos:** Historia del diablo.—Contemp. No. 11; pág. 478-480. (134)
 Relata un momento de agitación neurótica, anterior al sueño, en el cual danzan las figuras de la rebelión bíblica.
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique:** Volatinería romántica.—Contemp. No. 2; pág. 67-73. (135)
 Es una bella descripción de paisaje poblano, en la cual se engarzan las tradicionales figuras de Colombina y Arlequín, nostálgicas y apasionadas.
 ————— : Confidencia.—Contemp. No. 8; pág. 341-343. (136)
 Una triste historia de amor, escuchada en una noche de luna.
- CLAEYSEN, Luis I.:** Una carta.—Contemp. No. 4; pág. 173-176. (137)
- IRIVARREN, Juan Luis:** Miosotis.—Contemp. No. 1; pág. 36. (138)
 Relata una infidelidad amorosa a través del hallazgo de unas flores marchitas.
 ————— : Tarde.—Contemp. No. 7; pág. 302-306. (139)
- LOITA, Alberto:** ...Pregunta por la Dolores.—Contemp. No. 2; pág. 92-96. (140)
 Desarrolla una tesis de rancia procedencia sentimental: "la mujer, por temperamento y hasta por origen, es pérfida, engañará siempre".
- MIOTA, Jorge:** Hacia el pasado.—Contemp. No. 5; pág. 230-233. (141)
 Gira en torno a un pensamiento de filosofía amorosa, según el cual "el invierno mata el amor".
- MURGA, Bernardino de:** Redención.—Contemp. No. 1; pág. 30-33. (142)
 Cuento alegórico-filosófico, desenvuelto en un ambiente oriental, que aspira a demostrar que la redención se encuentra en el amor.
 ————— : Velada mágica.—Contemp. No. 6; pág. 260-263. (143)
- NEGRON, Humberto:** La moral del payaso.—Contemp. No. 4; pág. 177-180. (144)
 A manera de cuento, le atribuye a un polichinela una prédica moral, destinada a exaltar el amor en que se ponen sinceridad y virtud, y a condenar el vicio que a veces se esconde tras de prácticas aparentemente morales.
 ————— : Alma de artista.—Contemp. No. 5; pág. 234-237. (145)
 ————— : La venganza.—Contemp. No. 7; pág. 328-332. (146)

- OYANGUREN, Ernesto R.:** Dos dichas.—Contemp. No. 1; pág. 35-36. (147
Breve historia de amor, inspirada en el recuerdo suscitado por las flores.
- PUENTE, José Félix de la:** El primo Jorge.—Contemp. No. 1; pág. 41-44. (148
Imagina un caso de locura producida por incapacidad para desear, por falta de voluntad y fuerza de realización.
- : Un crimen.—Contemp. No. 7; pág. 313-320. (149
- : Del cementerio.—Contemp. No. 9; pág. 416-423. (150
Fruto de la afición por visitar los cementerios—que el autor confiesa— es esta prosa neurótica, a través de la cual la luna adquiere contornos de vida, se animan los sepuleros y los muertos besan.
- VARELA, Edgardo:** Neurosis.—Contemp. No. 3; pág. 137-139. (151
- : Infiel.—Contemp. No. 12; pág. 535-536. (152

b): CUENTO DE OTROS PAISES

- LORIN, Georges:** Oh, las mujeres!—Contemp. No. 2; pág. 73-77. (153
- LOREAIN, Jean:** Santa Hilda Courlande.—Contemp. No. 2; pág. 79-87. (154
Reconstruye la leyenda de la vida y el martirio de la bienaventurada, bajo la inspiración de aquellos versos de Albert Samain, que comienzan: "Dans la lenteur douce d'un soir des derniers jours..."
- MONSELET, Charles:** Mis distracciones.—Contemp. No. 1; pág. 25-27. (155

NOVELA

- PALMA, Clemente:** La nieta del oidor.—Cultura, No. 1; pág. 9-20. (156
Fragmento de una novela del mismo título, en la cual pinta Clemente Palma la vida de los últimos años de la colonia.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccheñ Converso»

TEATRO

- IRIVARREN, Juan Luis:** La alegre Lucrecia.—Contemp. No. 8; pág. 382-384. (157
Reproduce las cuatro primeras escenas de un juguete cómico, del mismo título, en un acto y dos cuadros. El juguete fué premiado en los Juegos Florales de 1909.
- LYNCH, Jorge:** Los claveles.—Contemp. No. 8; pág. 380-381. (158
Reproduce la escena sexta de una zarzuela en prosa, del mismo título, en un acto y tres cuadros. La zarzuela fué premiada en los Juegos Florales de 1909.
- ROZAS, J. de:** Tragedia ridícula del teatro fantástico.—Cultura, No. 3; pág. 73-80. (159
Breve escena en prosa, cuyos personajes son: la cama, un sillón, un cajón, una palmatoria, un abrigo, un reloj, un pantalón. Hacen filosofía sobre la vida.
- SOTO, Modesto:** El clarín de la escolta.—Contemp. No. 8; pág. 377-379. (160
Reproduce la última escena de una zarzuela en verso, del mismo título, en un acto y tres cuadros. La zarzuela fué premiada en los Juegos Florales de 1909.

CRITICA

A): CRITICA GENERAL

HUIDOBRO, Emilio: De crítica.—Contemp. No. 1; pág. 37-41. (161)

Exalta la misión de la crítica al lado de la religión y la política. Luego da consejos útiles para la formación del gusto artístico y para la formulación de una crítica sensata.

LAVALLE, Juan Bautista de: Las ideas estéticas del socialismo contemporáneo.—Contemp. No. 1; pág. 15-23. (162)

En este artículo, Juan Bautista de Lavalle pretende controvertir las ideas estéticas del socialismo, basándose en las concepciones de Jaurés y Tolstoy. Defiende la obra artística de la burguesía contra el nihilismo radical de aquella época, y con bastante justicia la califica de “necesaria”; pero yerra al creer que la creación artística requiere “ocios, una clase independiente y asegurada en la vida”. Defiende el papel de las élites; pero no comprende el humanismo del arte que “funde los corazones en una misma purísima emoción”. Solamente admite las ideas estéticas del socialismo en cuanto a la popularización del arte mediante museos, bibliotecas, ediciones económicas...

MAUCLAIR, Camilo: El prejuicio de la novedad en el arte moderno.—Contemp. No. 12; pág. 511-518. (163)

Considera que la búsqueda de nuevas formas artísticas obedece a la creencia general de que las anteriores han dado su última expresión, y de aquí la crisis de la novela, del teatro, de la pintura y aun de la música. A diferencia de lo que se ha pretendido en épocas anteriores, hoy se quiere hacer algo nuevo, sin discernir si esto es falso o verdadero en su novedad característica. “No se ven sino gentes cuidadosas de ser ellas mismas y a las cuales el rehusamiento de todo método parece, para esta finalidad, urgente”, pero si se hiciera un balance de las reputaciones así logradas se alinearía un pequeño número, del cual la mitad, por lo menos, son “muertos, desconocidos, o desposeídos por otros más malignos”. (Anuncia una continuación, pero la suspensión de la revista determinó el truncamiento de este artículo).

QUINTANA GURT, A. A.: Rápida.—Contemp. No. 5; pág. 202-205. (164)

Considera que la negligencia y la ligereza constituyen una “tendencia del espíritu de nuestra raza”. Tal carácter se refleja, artísticamente, en el gusto por lo bonito, antes que por lo bello o lo sublime. E indica que es conveniente estimular el movimiento y el esfuerzo, cosa que toca cumplir a los universitarios.

VELEZ, M.: Algunas consideraciones sobre la poesía religiosa.—Cultura, No. 2; pág. 57-62. (165)

Sin valor crítico, estas consideraciones exaltan la importancia que la religión tiene para la vida humana, y de tal importancia derivan la superioridad de la literatura religiosa sobre cualquiera otra modalidad.

B): CRITICA SOBRE LITERATURA PERUANA

- ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Toribio:** El teatro de Segura.—Contemp. No. 6; pág. 242-246. (166)
Califica a Manuel Ascencio Segura como “el más genuino representante del teatro nacional”, y afirma que domina el género. Conoció a sus personajes y vivió con ellos; sus comedias son, por eso, una fiel pintura de las costumbres limeñas de los años 40. “No fué hombre de gran educación literaria”; pero nació con intuición dramática. Así gana en fluidez y espontaneidad, lo que Felipe Pardo y Aliaga alcanzó en perfección.
- ANONIMO:** “Dolorosa y desnuda realidad”, por Ventura García Calderón.—Spl. Cult. No. 1; pág. 2. (167)
——— : “Más allá del amor”, comedia en dos actos por Gastón Roger.—Spl. Cult., No. 1; pág. 7. (168)
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique:** “Cirrus”, versos de Augusto R. Morales.—Contemp. No. 11; pág. 466-470. (169)
Poeta crecido en “una solitaria aldea de la serranía peruana”, Augusto R. Morales vierte en su poesía el triste sentimentalismo de la raza indígena, y de la serranía.
- EGUREN, José María:** Notas marginales.—Contemp. No. 10; pág. 426-431. (170)
En torno de “Tristes vagares”, primicia poética de Julio A. Hernández—que entonces se anunciaba como próxima a editarse, con un prólogo de don Manuel González Prada—. No critica la poesía de Hernández: se limita a destacar algunos elementos de su inspiración—tales como el tono elegíaco, su penetración del arcano—y a constatar su acoplamiento al movimiento modernista.
- GALVEZ, José:** Posibilidad de una genuina literatura nacional.—Cultura, No. 1; pág. 22-28. (171)
Con el mismo título presentó José Gálvez una sugestiva tesis, para optar el grado de doctor en la Facultad de Historia, Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. Un capítulo de dicha tesis es el que corre en las páginas de CULTURA: el referente a “nuestras deficiencias para poder crear” una genuina literatura nacional. Pues “ha sido una cuestión de buen gusto entre nosotros desdeñar lo propio y empequeñecerlo”. “Hacemos vida un tanto agitada y artificial”; “una perpetua inquietud preside nuestra vida”; sentimos vagamente la angustia impotente de nuestra inestabilidad social y política; “el ambiente político es desastroso”; “no hay una honda solidaridad social”.
- MORALES DE LA TORRE, Raimundo:** Anunciación.—Contemp. No. 2; pág. 57-60. (172)
En torno al primer libro de poemas de José E. Lora, confiesa estar vinculado al poeta por una hermandad lírica. Y recuerda instantes vividos en compañía de Lora, como homenaje a su memoria.
- RIVA AGÜERO, José de la:** Bajo la luna.—Contemp. No. 3; pág. 98-104. (173)
Reproduce el prólogo al poemario publicado por José Gálvez, con el mismo título. Como parte de su apreciación crítica, dice: “José Gálvez,

con este volumen en que ofrece sus primicias, promete ser, andando el tiempo, el sucesor de Chocano, y es desde ahora en nuestra juventud literaria el digno compañero de los García Calderón". Y esto, en la atmósfera de círculo que presidía la crítica en aquella época, era un elogio, que José de la Riva Agüero completa aludiendo a la estirpe heroica del poeta y al entroncamiento de su poesía con la de José Santos Chocano y Juan Ramón Jiménez. Gálvez tiene "versos magistrales, hechos de un trazo, que suspenden la atención y se quedan imborrables en la memoria"; y "se inclina al pesimismo". "Ya los aplausos resuenan, ya la Gloria a lo lejos le sonríe, y en el sagrado bosque susurran los laureles".

— : Un capítulo de la primitiva literatura colonial.—Cultura, Nos. 1, 2 y 3; págs. 30-37. 41-53 y 87-96. (174)

Es un detenido estudio crítico biográfico sobre "Diego Mexía de Fernangil, poeta sevillano del siglo XVII vecindado en el Perú, y la segunda parte de su Parnaso Antártico existente en la Biblioteca nacional de París", presentado al Congreso Histórico reunido en Sevilla el año 1914. No está íntegramente publicado, pues en el tercer número se promete una continuación, y la suspensión definitiva de CULTURA mantuvo trunco el trabajo.

C): CRITICA SOBRE LITERATURA AMERICANA

ANONIMO: Escenario de "María", la novela de Jorge Isaacs.—Spl. Cult. No. 2; pág. 1-3. (175)

Ilustrado con fotografías de los rincones del Cauca, descritos por Jorge Isaacs.

D): CRITICA SOBRE LITERATURA DE OTROS PAISES

MACKEHENIE, Carlos A.: Un amigo de Miguel de Cervantes.—Contemp. No. 8; pág. 366-372. (176)

Esclarece una alusión contenida en "La ilustre fregona", sobre don Juan de Avendaño, caballero español que estudió en la Universidad de Salamanca, que se vecindó en el Perú el año 1603 y pasó a la ciudad de Trujillo en 1610, y cuyos restos se guardan en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de dicha ciudad. A él dedicó Cervantes un ejemplar del Quijote que, según don Ricardo Palma, existió en Lima.

ROGEE, Gastón: Teatro español contemporáneo.—Cultura, No. 3; pág. 111-115. (177)

Es un comentario en torno a "Intereses creados", el conocido drama de Jacinto Benavente. Al analizarla, admite que no es la mejor obra de Benavente, "pero sí, la de mayor consistencia ideológica, la más profunda, la más sabia y generosa". Revisa el argumento del drama, la filosofía que contiene y, sin acertar a mesurar el elogio, concluye con una hipérbole: Jacinto Benavente "es el más alto intelectual de España; es el más ilustrado, elegante y ameno peregrino dramaturgo del idioma".

ARTE

CASTEROT Y ARROYO, E.: Ha muerto Xavier Gose.—Sup. Cult., No. 1; pág. 1. (178)

Es un elogio del notable artista catalán; elogio sin crítica, nada más que una manifestación admirativa.

LAVALLE, Juan Bautista de: El arte en la Colonia.—Contemp. No. 9; pág. 402-415. (179)

Desarrolla el siguiente sumario:—El arte colonial y el arte hispánico.—El principio de la imitación.—Doble aspecto del arte en la colonia.—El arte religioso y el arte civil.—I: **Arquitectura.**—La Colonia y la Edad Media.—El material y el estilo.—El barroquismo ornamental y el Renacimiento.—Elemento morisco.—La arquitectura decorativa y el misticismo colonial.—La arquitectura de la casa.—II: **La escultura cristiana española.**—El ideal ascético.—El barroquismo escultórico.—Las imágenes de madera pintada.—La obra de Gavilán.—Los dioses de palo.—III: **El arte pictórico:** eriollos y españoles.—La pintura decorativa y los retablos. El realismo, el color y la luz.—Los frailes pintores.—El arte del retrato y las galerías.—Falta de originalidad.—Las reliquias de este arte.—Carácter general.

SILVA VIDAL, Ismael: una visita al maestro Valle Riestra.—Supl. Cult., No. 1; pág. 4-5. (180)

Sin reproducir los términos de la conversación, se refiere a la importancia de la obra musical realizada por el creador de la ópera "Ollanta".

FILOSOFIA

BARREDA Y LAOS, Felipe: Juan Pérez de Menacho, filósofo peruano.—Contemp. No. 4; pág. 149-160. (181)

Es fragmento de un ensayo histórico: "La colonia intelectual". Juan Pérez de Menacho vivió en el siglo XVII, fué natural de Lima y vistió los hábitos de la Compañía de Jesús; filosóficamente, sus doctrinas tienen una evidente raigambre teológica, procedente de la influencia de Santo Tomás y San Agustín. Felipe Barreda y Laos da interesantes datos biográficos del filósofo estudiado, enumera sus obras, y hace una síntesis de las ideas filosóficas del jesuita.

CAPELO, J.: El querer, el poder y el deber...—Contemp. No. 2; pág. 49-53. (182)

De la vida se remonta a la especie; después afirma que cada especie tiene forma y función propias, determinadas por una energía que las ejercita y desenvuelve, y que es, en última instancia, "un deseo insaciable y ciego de ser y de hacer". En cada ser existe un poder efectivo, cuya equipotencia con el querer es evidente y se realiza en la línea del deber.

— : La línea del deber.—Contemp. No. 4; pág. 145-147. (183)

Como lema o síntesis de sus ideas sobre el deber escribe, debajo del título: "armonía y luz; libertad, verdad y justicia". Estima que el deber se encuentra en la equipotencia entre querer y poder, cuando el esfuerzo necesario para cumplir el deber se hace insignificante.

- : ¿Se vive para luchar, o se lucha para vivir?—Contemp. No. 7; pág. 289-290. (184
“Vivir y luchar, es depender y crear”. “El que lucha para vivir, tiene por el máximo bien, vivir sin luchar”. “El que vive para luchar tiene por el máximo bien luchar sin vivir”.
- : Modestia y arrogancia.—Contemp. No. 9; pág. 386-387. (185
“Son dos cosas opuestas, pero igualmente detestables”. “Se debe ser digno, pero sin humildad y sin arrogancia”.
- HOFFDING, Harold:** El concepto de la voluntad.—Contemp. No. 12; pág. 522-530. (186
Traducido de la “Revue de Métaphysique et de Morale”, por Juan Bautista de Lavalle.
- HUIDOBRO, Emilio:** Fanatismo filosófico.—Contemp. No. 4; pág. 188-191. (187
Dice: “Filósofos que estudiáis cuestiones filosóficas sólo en un autor; que sólo veis las razones de vuestra opinión, y desdeñáis el estudio de las ajenas, los que así procedéis no sois filósofos: sois fanáticos”.
- MAYER, Dora:** La filosofía de la lealtad...—Cultura, No. 3; pág. 81-84. (188
Comenta la filosofía de la lealtad expuesta por Josiah Royce, profesor de Harvard College, cuya síntesis encuentra en la máxima: “ser leal a la lealtad”.
- MIO QUESADA, Oscar:** El altruismo de Zaratustra.—Contemp. No. 1; pág. 2-6. (189
Afirma que “el altruismo y el egoísmo deben juzgarse de modo relativo y desde el punto de vista de la finalidad moral del bien”. Y de ello deduce que estando encaminadas hacia la salud del hombre la crueldad y la dureza de Zaratustra, su aparente egoísmo es, en realidad, altruismo.
- : Por los caminos.—Contemp. No. 5; pág. 194-198. (190
Contiene una elemental y vulgar filosofía de la vida, expresada a través de las reflexiones provocadas por una excursión campestre. Nietzscheana, bajo ciertos aspectos. Pánica, por la alegría de vivir que se compeñía en: corpore sano.
- : Salomón Nietzsche.—Contemp. No. 8; pág. 338-340. (191
Bajo una aparente humorada, opone la sabiduría del rey bíblico y la profundidad del filósofo del individualismo. “La vanidad de la existencia, triste en Salomón, ríe en Nietzsche”. “La sabiduría no es la resignación sino el triunfo, y la felicidad la risa y no el llanto”.
- ZULEN, Pedro S.:** Filosofía del error.—Contemp. No. 1; pág. 9-11. (192
Se pliega a los pragmatistas, al admitir que “no hay verdad ni error”. Y, guiado por cierto relativismo, dice: “el error ha sido el camino de la verdad humana”, pues “sustituir un error más erróneo por otro menos erróneo, es pasar de una faz a otra en el evolucionar continuo de nuestro determinismo psicológico”. Constata “la legitimidad y utilidad del error” y admite, recíprocamente, la relatividad de toda verdad. “La evolución de la humanidad no ha sido debida más que a los errores” de los espíritus revolucionarios y de los tradicionales. “El error de los espíritus conservadores ha consistido en creer que su situación era eterna, en no pensar nunca en la posibilidad de lo inverosímil”.

— : La crisis filosófica contemporánea.—Contemp. No. 3; pág. 109-118. (193

Considera que la reacción idealista, y la experimentación han destruído las conquistas del positivismo. El evolucionismo ha destruído la certeza absoluta de la construcción silogística. El progreso de la ciencia ha hecho imposible el enciclopedismo y resultan inútiles todos los esfuerzos del hombre “por integrar en una resultante única las diversas líneas del saber”. Por su parte, “los filósofos han hecho generalizaciones prematuras”. La filosofía no podrá criticar el conocimiento, “por la falta de dogmas inmutables en qué basarse”. “Terrible evolución: ¿nos probarás algún día que la relatividad puede dejar de existir?”.

— : Sicología e “inconsciencia”.—Contemp. No. 11; pág. 487-504. (194

Confronta las afirmaciones de una serie de teorías filosóficas, en torno a lo “inconsciente”. Menciona la teoría cartesiana—sobre las “percepciones insensibles”—, la de Hartmann, la de Ribot—sobre el yo supraliminal y el yo subliminal—, e incide en las formuladas por Hoffding, Spencer, Bergson, y James. “Es grande la falta de precisión que se nota en casi todos los sicólogos contemporáneos a este respecto”,—dice, y pasa a estudiar con algún detenimiento las explicaciones de Hoffding sobre el “yo real” y el “yo formal”, esclareciendo ciertas incoherencias que atribuye al hecho de no haber definido el inconsciente, como aconseja el método escolástico. Luego, declara: “Creo que ninguno ha definido y explicado mejor que Luquet hechos mentales que no se dan vida representativa en el plano de acción de la conciencia, en un momento determinado”.

Biblioteca de Letras
EDUCACION
“Jorge Fitcher y Converso”

ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis: El servicio militar como factor educativo en el Perú.—Contemp. No. 6; pág. 265-277. (195

Con inexplicable desprecio por el pueblo peruano, dice que la educación militar abarca “la porción de conocimientos que debe darse a un pueblo que es algo más que ignorante: incivilizado”. Agrega que todas son ventajas en la educación militar, y que, mediante ella, se evita el caer en el sistema de las nociones que rige nuestra enseñanza primaria; arranca al indio de su hogar y le crea necesidades y, al vincularlo con la vida moderna, lo desprende de su culto a la tradición. Considera los caracteres etnológicos del indio—entre otros, falta de vivacidad y de iniciativa, pereza, economía, orden—y, aunque estima posible estimular el desarrollo de los factores positivos de su idiosincrasia, cree que el papel del indio en el desarrollo del Perú será el de un modesto colaborador.

BARREDA Y LAOS, Felipe: Educación colonial.—Contemp. No. 6; pág. 280-288. (196

Es parte de su estudio sobre “La colonia intelectual”. Trata sobre las controversias escolásticas, que tenían lugar en el seno de las corporaciones religiosas y de las instituciones docentes. Para las órdenes

WIESSE, Carlos: Los hechos históricos y el factor étnico.—Contemp. No. 6; pág. 249-253. (205)

Es una introducción a la historia crítica del Perú, en la cual desarrolla un concepto de la historia y una explicación de la génesis de los hechos históricos. Dice: "cada una de las sociedades que ha existido fué, a su manera, análoga a una entidad viviente". Cultiva, pues, el organicismo spenceriano; y de esta teoría deriva su acatamiento de la influencia que tienen la herencia y la adaptación, en la vida de los pueblos; la herencia que fija la raza, y la adaptación que selecciona a los individuos. La superioridad de una raza, sobre otra, se manifiesta por: orgullo de sangre y sentido de superioridad.

HISTORIA

ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Toribio: Ensayo de una psicología.—Contemp. No. 11; pág. 472-476. (206)

¿Psicología? No. Es, simplemente, un elogio del cumplimiento del deber, inspirado en el sacrificio del soldado Potenciano Choquehuanca que, haciendo guardia en el Palacio de Gobierno, murió en la defensa de su puesto.

ABIAS SCHREIBER, Diómedes: El destierro del prócer.—Contemp. No. 8; pág. 372-376. (207)

Se refiere al general Bourgeois de Saint Honoré, a quien una calumnia hizo que fuera desterrado a "una isla insalubre y lejana".

BARREDA Y LAOS, Felipe: Educación colonial.—Contemp. No. 6; pág. 280-288. (208)

Es parte de su estudio sobre "La colonia intelectual". Trata sobre las controversias escolásticas, que tenían lugar en el seno de las corporaciones religiosas y de las instituciones docentes. Para las órdenes era motivo de honor la posesión de cátedras en la Universidad, y motivo de ambición, porque según el número de cátedras que cada orden poseyese era el grado de dominio que en la Universidad tenía. "Como la vida intelectual de la Universidad de Lima no era sino reflejo de la de Salamanca", no se enseñaban sino las doctrinas de San Agustín y las conclusiones de Santo Tomás; "las Escrituras constituían eterna fuente de verdad". Rivalidades entre agustinos y dominicos rompieron la unidad de doctrina y se promovieron agrias polémicas entre ambas órdenes, muy semejantes a las luchas de nuestros partidos políticos. No hay crítica.

IRIGOYEN, Pedro: El estado incaico.—Contemp. No. 10; pág. 446-457. (209)

En primer lugar, quiere explicar el origen del estado incaico y glosa el mito de los hermanos Ayar a la luz de las elementales teorías sociales de Luis Gumplowicz—entonces con algún crédito—. Luego presenta la función social de los diversos elementos integrantes del estado incaico, destacando su carácter aristocrático: orejones encargados de las gobernaciones provinciales; tucuricues o delegados del Inca; y quipucamayoes. Y, por último, se refiere al carácter represivo de la política administrativa, tendiente a castigar la desobediencia y no la criminalidad intrínseca. Es un trabajo muy deficiente, aun en la caracterización genérica

del incario, que estuvo regido por una teocracia; y deficiente aun por la descripción del mecanismo gubernativo. Pero sigue una interesante orientación, en cuanto abandona la generalización en boga, y toma un aspecto particular de la cultura incaica.

LAVALLE, Juan Bautista de: El arte en la Colonia.—Contemp. No. 9; pag. 402-415. (210)

Desarrolla el siguiente sumario:—El arte colonial y el arte hispánico.—El principio de la imitación.—Doble aspecto del arte en la colonia.—El arte religioso y el arte civil.—I: Arquitectura.—La Colonia y la Edad Media.—El material y el estilo.—El barroquismo ornamental y el Renacimiento.—Elemento morisco.—La arquitectura decorativa y el misticismo colonial.—La arquitectura de la casa.—II: La escultura cristiana española.—El ideal ascético.—El barroquismo escultórico.—Las imágenes de madera pintada.—La obra de Gavilán.—Los dioses de palo.—III: El arte pictórico: criollos y españoles.—La pintura decorativa y los retablos.—El realismo, el color y la luz.—Los frailes pintores.—El arte del retrato y las galerías.—Falta de originalidad.—Las reliquias de este arte.—Carácter general.

MACKEHENIE, Carlos: Un inédito sobre Diego Cristóbal Túpac Amaru.—Contemp. No. 1; pag. 44-48. (211)

Comenta el hallazgo de una carta dirigida por el Mariscal José del Valle a Diego Cristóbal Túpac Amaru, hermano de José Gabriel Túpac Amaru, y la respuesta consecuente, referentes ambas al suplicio sufrido por José Gabriel Túpac Amaru y la voluntaria rendición de su hermano y continuador.

————— : El negocio del matrimonio de “la Coya”.—Contemp. No. 5; pag. 209-219. (212)

Trata sobre la expedición al Cuzco, organizada por el virrey don Francisco de Toledo para reprimir la sublevación de Túpac Amaru. Hace ver cómo se complació el rey con la conducta de don Francisco de Toledo, a pesar de la cédula que ordenaba desagrar a los indios. Puntualiza la participación de don Martín García de Loyola, y las distinciones de que fué objeto, entre las cuales se contó su matrimonio con “la coya” Beatriz Clara, hija de Sairi Túpac y de Cusi Huaracay, a quien Toledo había encerrado en un convento—cuando no contaba sino siete años—, para evitar que se casara con ella don Cristóbal Maldonado, enviado con tal objeto por Felipe II. Enumera las rentas obtenidas por Loyola, a raíz del matrimonio, y la descendencia habida en éste.

————— : Graves casos de hechicería y otros delitos.—Contemp. No. 9; pag. 389-399. (213)

Basado en los autos seguidos por don Antonio de Cáceres, en Marcopoma, el año 1650, expone algunas manifestaciones animistas e idolátricas que superviven en las costumbres de los indios peruanos.

WIESSE, Carlos: Los hechos históricos y el factor étnico.—Contemp. No. 6; pag. 249-253. (214)

Es una introducción a la historia crítica del Perú, en la cual desarrolla un concepto de la historia y una explicación de la génesis de los hechos

históricos. Dice: "cada una de las sociedades que ha existido fué, a su manera, análoga a una entidad viviente". Cultiva, pues, el organicismo spenceriano; y de esta teoría deriva su acatamiento de la influencia que tienen la herencia y la adaptación en la vida de los pueblos; la herencia que fija la raza, y la adaptación que selecciona a los individuos. La superioridad de una raza, sobre otra, se manifiesta por: orgullo de sangre y sentido de superioridad.

ENSAYOS DIVERSOS

GONZALEZ PRADA, Manuel: Los viejos.—Cultura, No. 1; pág. 1-5. (215)

Fundamentalmente, afirma: "en las sociedades luchan dos generaciones, la ascendente y la descendente". Luego alude a la pertinacia con que los viejos se resisten a reconocer la capacidad de los jóvenes, y cómo es que la falta de adaptación a las variaciones del medio convierte en rezagado al que ayer "batallaba en las primeras filas". Pero no se debe hablar de ingratitud hacia nuestros antepasados: nuestra deuda para con ellos "no se paga con seguir su ejemplo, sino con hacerles justicia". Aconseja la adopción de una serie de verdades provisorias, para regir los actos de la vida. Porque "toda creencia exclusiva y arraigada denuncia claustración estrecha del cerebro: se cree por no llevar un cráneo suficientemente abierto para recibir la duda".

Hoy se puede leer este ensayo de don Manuel González Prada en sus "Nuevas Páginas libres", volumen lanzado por la Editorial Ercilla (Santiago de Chile—1937).

LAVALLE, Juan Bautista de: Proyecto de ley sobre propiedad literaria y artística.—Cultura, No. 1 y 2; págs. 38-40 y 67-72. (216)

Inspirado en el Tratado de Berlín (1908) y en la Convención (1910), aprobada en Buenos Aires por la Cuarta Conferencia Panamericana, el proyecto de ley del doctor Juan Bautista de Lavalle enmienda los defectos de la anticuada ley de 1849.

PERLAZA, J. M.: Gloria al fuoco.—Contemp. No. 7; pág. 294-300. (217)

Es una serie de impresiones, suscitadas por la fiesta de San Juan, en La Paz, durante la cual se prendían grandes hogueras en las calles.

SECADA, Alberto: Lo que nos falta.—Contemp. No. 3; pág. 105-107. (218)

Su propósito aparente era indicar qué le falta a nuestro país. Pero pasó a indicar que le falta a "nuestra" vida: "ver en la existencia un manantial inagotable de medios para transformar las tristezas y las ruinas en alegrías y fecundaciones".

INDICE DE AUTORES

- Alayza y Paz Soldán, Luis: 195.
Alayza y Paz Soldán, Toribio: 166, 206.
Anónimo: 167, 168, 175.
Arias Schreiber, Diómedes: 102, 103, 104, 127, 207.
Ayala, Félix de: 105, 106, 107, 108, 109, 110.
- Balbuena, René: 1.
Barreda y Laos, Felipe: 181, 196, 208.
Beingolea, Manuel: 2, 3, 128, 129, 130, 131, 132, 133.
Bellido, Hernán C.: 4.
Bransischovig, Marcel: 197.
Bustamante y Ballivián, Carlos: 5, 134.
Bustamante y Ballivián, Enrique: 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 111, 135, 136, 169.
- Cáceres y T., A. M.: 112.
Camino Calderón, Carlos: 18.
Capelo, Joaquín: 182, 183, 184, 185.
Carpio, Juan del (seudónimo de Adán Espinoza Saldaña): 19.
Carrillo, Enrique A.: 20, 21, 22, 124.
Carvajal, Alberto: 119, 120.
Carvajal, M. A.: 118.
Casterot y Arroyo, E.: 113, 114, 178.
Claeyssen, Luis I.: 137.
Cisneros, Luis Benjamín: 23.
- Chocano, Eugenio: 24.
- Eguren, José María: 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 170.
Espinoza Saldaña Adán: véase Juan del Carpio.
Esteves y Chacaltana, Luis: 33, 34, 35, 36.
- Fiansón, José: 37, 38, 39, 40, 41, 42.
Gálvez, José: 44, 45, 46, 115, 171.
Gamboa, Isaías: 43.
García, Eduardo F.: 201.
Gibson, Percy: 47.
Gil, Marcelo: 48.
Góngora, Luis: 49.
González, Nicolás Augusto: 50, 51, 52.
González Prada, Manuel: 53, 54, 55, 56, 57, 215.
González Zúñiga, J. M.: 58.
Hernández, Julio A.: 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70.
Herrera, Alejandro No.: 71, 72.
Hoffding, Harold: 186.
Hugo, Víctor: 122.
Irigoyen, Pedro: 209.
Irivarren, Juan Luis: 73, 74, 138, 139, 157.
- Jaimes Freire, Raúl: 121.
Jara y Ureta, Luis de la: 75.
- Lavalle, Juan Bautista de: 162, 179, 210, 216.
Loayza, Luis Aurelio: 76.
Loita, Alberto: 140.
Lora y Lora, José: 77.
Lorin, Georges: 153.
Lorrain, Jean: 154.
Luján Ripoll, Roger: 78, 79, 116.
Lynch, Jorge: 158.
- Mackehenie, Carlos A.: 176, 202, 211, 212, 213.
Mauclair, Camilo: 163.
Mayer, Dora: 188.
Miota, Jorge: 141.

- Miró Quesada, Oscar: 189, 190, 191.
Monselet, Charles: 155.
Morales de la Torre, Raimundo: 172.
More, Federico: 117.
Muñoz, Alfredo: 80, 81, 82, 83, 84.
Murga, Bernardino de: 142, 143.
Navarro Neyra, Luis: 85.
Negrón, Humberto: 144, 145, 146.
Oyanguren, Ernesto R.: 147.
Palma, Clemente: 156.
Perlaza, J. M.: 217.
Pino, J. J. del: 203.
Puente, José Félix de la: 86, 87, 88,
148, 149, 150.
Quintana Gurt, A. A.: 164.
Río, Luis del: 89.
Riva Agüero, José de la: 173, 174.
Roger, Gastón: 177.
Rozas, J. de: 159.
Ruede García, José E.: 90, 91.
Samain, Albert: 123, 124.
Secada, Alberto: 218.
Silva Vidal, Ismael: 190.
Soto, Modesto: 160.
Stierling, Philip: 125.
Tassara, Juan: 92, 93.
Tola, Fernando: 204.
Ureta, Alberto J.: 94, 95, 96, 97, 122.
Valdelomar, Abraham: 98, 99.
Varela, Edgardo: 151, 152.
Vélez, M.: 165.
Verlaine, Paul: 126.
Wiesse, Carlos: 205, 214.
Yerovi, Leonidas: 100, 101.
Zulen, Pedro S.: 192, 193, 194, 199.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LA ORGANIZACION JUDICIAL EN EL IMPERIO DE LOS INCAS Y EN LA COLONIA.

Por el Dr. Horacio H. Urteaga.—Imp. Gil.—Lima, 1938.

Con el título que antecede y con el significativo y muy justo subtítulo de “Contribución al estudio del Derecho Peruano”, acaba de dar a la publicidad el Dr. Horacio H. Urteaga, un bien documentado estudio sobre la organización judicial en el Imperio Incaico y durante la Colonia, trabajo que tiene entre sus muchos méritos él de darnos una visión global, una visión de conjunto, de como se administró la justicia en las épocas citadas. Estas dos monografías, admirables por su precisión y claridad pedagógicas, que revelan a distancia que ellas fueron escritas por persona que ha consagrado, con todo éxito, gran parte de su vida a la enseñanza, suscitan en el ánimo del lector, en primer lugar, la admiración por el régimen de gobierno incaico cuyo conocimiento y estudio nos da cada día, y nuevamente, mayores motivos de fecundo interés.

Un régimen como el incaico, perfecto en cuanto a su organización estatal se refiere, tenía que contar forzosamente con un sistema de administración de justicia que se le equiparara, y tal fué su régimen judicial que como muy bien nos lo describe el Dr. Urteaga, iba desde el *Chunca Camáyoc*, o jefe de diez familias, con atribuciones de juez de mínima cuantía, hasta la regia persona del Inca, juez supremo, representante y encarnación del poder divino sobre la tierra. Entre estos dos extremos de la escala judicial se desarrolló toda la organización de justicia del imperio en armónicas jurisdicciones que tenían como punto de referencia, como unidad de medida, una familia; y así por ejemplo, los *Pacha Camáyoc* gozaban de jurisdicción sobre 100 familias y por tanto sobre 10 *Chunca-Camáyoc*, hasta llegar a los *Huro Camáyoc* que tenían jurisdicción sobre 10,000 familias, y ya por encima de éstos se hallaban los *Tucuricuc* o jueces gobernadores de cada uno de los cuatro Suyos, los “visitadores regios”, nombrados directamente por el Inca, y por sobre ellos un tribunal superior o *Consejo de los Doce*, con sede permanente en el Cuzco, y sobre éste, el *Consejo Supremo*

de los Apocuna, compuesto de cuatro miembros y que asistía directamente al Inca, quien era la última y definitiva instancia con los absolutos poderes que dimanaban de su carácter teocrático.

Pero si nos sorprende esta perfecta organización, notable por su sencillez, más sorprende y conmueve el ánimo el estudio del derecho sustantivo incaico, admirable por su profundo sentido de justicia y equidad.

La naturaleza meramente informativa de esta nota bibliográfica y su necesaria brevedad, no nos permite extender más nuestras apreciaciones sobre la obra que comentamos y sólo réstanos decir que con igual claridad y precisión, describe y analiza el Dr. Urteaga, la organización judicial de la Colonia, que si bien fué notable juzgada aisladamente o en comparación con los regímenes europeos de la época, necesariamente sufre al ser cotejada con la organización incaica y no sólo por el hecho de que ella jamás funcionó en la realidad de acuerdo con la ley escrita—el divorcio entre el hecho y el derecho es una de las más saltantes características del régimen colonial—sino porque aún, y visto desde un ángulo puramente filosófico-jurídico, el derecho incaico aventaja al español por su desbordante sentido de solidaridad humana.

La bibliografía peruana se enriquece positivamente con el nuevo libro del Dr. Urteaga, que viene a sumarse a sus muchos trabajos de investigación histórica, y en el cual aborda, con la plena autoridad que le dan sus profundos conocimientos de los cronistas hispanos y de los documentos arqueológicos de todo género, el siempre apasionante tema de la administración de justicia, en las dos épocas anteriores a la República, índice maravilloso y perfecto de la cultura de un pueblo, ya que, "el sentido del Derecho" y su aplicación a la vida social, revela, mejor que cualquier otro testimonio, el auténtico progreso material y moral de una nación.

J. P.

PANORAMA DE LA POESÍA PERUANA ACTUAL.

Estuardo Núñez.—Editorial Antena.—Lima, 1938.

Estuardo Núñez ha entrado definitivamente en la comprometedora senda de presentar el Panorama poética del Perú en un libro de enjundiosa estructura y manifiesto conocimiento de causa.

Nuestro panorama está en función elástica y discontinua y por lo tanto poco aprehensible. Por sobre lo afirmado por el propio Núñez es de pensar que la poesía no ha arraigado en el Perú, ni ha cimentado sus perfiles. La emotiva pugna y el estudio social no han permitido un afirmarse poético. Hay borrosa y esperanzada afloración de figuras, que no han llegado a delimitar un cuadro, ni tal vez a facilitar la visión. Expresar la idea de panorama es así difícil. Intuirla es posible. Núñez, estudioso y entusiasta, ha organizado esta exposición de poesía peruana. Ha colocado etiquetas y alineado los tipos. Su preferente atención por el orden, por el método, le han permitido ofrecernos un interesante estudio, que sugiere ante todo meditación, y que ha de servir en particular, como él mismo pretende, para intensificar la afición literaria, para despertar ocultas y dispersas inquietudes que bullen desordenadamente en nuestro medio.

La documentación del proceso poético del Perú a partir de 1918 es a todas luces de oportunidad indiscutible. Es necesario, hoy más que nunca, sentir nuestra propia producción. Hacer un recuento de actividades y enfrentarnos a nosotros mismos. Pero pensamos que no es dable suponer madurez en lo que aun oscila y bucea. Con la excepción de unos cuantos indiscutibles valores, no hay un tono recio y compacto de especulación poética, no hay acogida ni comprensiva actividad de recepción, y así la formación lírica se pierde en un revuelo ansioso de meta, de llegada, o por lo menos de grato detenerse en alguna estación promisoro de certeros rumbos próximos. Pensamos que la desorientación poética aun perdura en nuestros círculos literarios. Más aun, si incidiendo en generaciones ya consagradas el mismo autor no se introduce en la emotividad de las juveniles actividades poéticas, y las considera por la mera presentación de dos o tres libros aparecidos recientemente.

Núñez divide, a través de su obra, las tendencias poéticas del Perú actual en tres grupos. Un primer grupo: los puristas, "análisis de una intimidad profunda en el creador", situados en un reino abstracto, entre "el Edén y el Infierno". Un segundo tipo: los neoimpresionistas, afirmadores de color, en vínculo directo con la rea-

lidad. Y tercero: los que se agrupan en el expresionismo regionalista, que, como afortunadamente expresa Núñez, es la voz de la hora. Con notable ventaja y manejada con maestría por Estuardo Núñez, la clasificación tiene una importancia grande para el estudio de nuestra afluencia poética, a partir del movimiento literario de la postguerra, que culmina en nuestras regiones con el estridentismo de los años 26, 27 y 28, y que luego tiende a volver a un nivel lírico dentro de nuevas pautas. Pero las clasificaciones son armas de doble filo. Si por un lado enlazan con éxito fenómenos al parecer aislados, por otra parte dislocan, con bastante frecuencia, la realidad, y aparecen juntos personajes totalmente ajenas. La cuestión es árdua. ¿Hasta dónde podría encasillarse a los neo-impresionistas y donde comienza el expresionismo regionalista? ¿Enrique Peña sensible, ante todo y por todo, puede ser considerado al lado de Martín Adán, maravilloso malabarista de la idea y la palabra, o de Emilio Adolfo Westphalen, poeta en función psicologista? ¿No cabría más "El Color de la Noche", dentro de los puristas, ya que es más expresión de lo subconciente, de lo íntimo, y no de lo circundante, y que parece totalmente extraño a la poesía de Moreno y de ese ensayo social, que no es propiamente poema "Allá vamos" de Alberto Tauro? La clasificación desglosa así la verdadera ubicación. Los poetas pasan de un grupo a otro. Clasificación de menores complicaciones es la que se orienta dentro de las actividades generales de los autores, de su actitud ante la vida. Sin dejar de reconocer que también se altera con el transcurrir, con nuevas etapas que mudan la posición adoptada anteriormente.

Estuardo Núñez ha delineado con elogiosa exactitud las figuras de los iniciadores de los movimientos literarios del Perú actual. La actitud altisonante y podría decirse rebelde de Hidalgo y de Guillén, que siguió en continuación de estirpe al Grupo Colónida en los retorcimientos de Valdelomar. La genuina transformación lírica encabezada por Vallejo; el movimiento regionalista de Peralta y de Mercado en el Sur, con contenido de "chacra" y de mestizo. Y nos presenta claras las manifestaciones poemáticas de Martín Adán, realizador magnífico de "La Casa de Cartón", atrayente dominador de lo contradictorio y lo caprichoso, a la vez que de la perfección castellana, de lo admirablemente fluido. De Enrique Peña, hondamente lírico; de Westphalen, de Xavier Abril, compañeros de colegio del autor, y seguidos fielmente a través de su ya reconocida labor poética. De Hernández, superado día a día, y de Xammar, que nos presenta con todo acierto un feliz arribo al campo, a nuestro campo. De la formación de ese poema peruano al que han colaborado, entre otros, Nicanor de la Fuente en el Norte, Varallanos en el Centro; Peralta Vásquez, Mercado, en el sur. Hay que señalar entre los dejados a un lado: César Miró, fino poeta de sugerencia e inquietud, que sólo aparece en una cita. Debemos reconocer, además, que en 1938 se van gastando viejos nombres y que el camino de adelantarse

al futuro es básico en la totalización del panorama, que debe observar el brote y descubrir la espiga, al lado del árbol frondoso y del recuerdo que quedó hecho tronco. La intuición como fundamento de la crítica de la evolución poética. Y al lado de la intuición, la sensibilidad, más allá del raciocinio completo y de la búsqueda del giro inteligente.

Prescindiendo de cualquiera observación, no puede dejar de reconocerse el valor de la obra de Estuardo Núñez en esta época que es precisamente de indiferentismo ante la expresión poética. Su palabra es de aliento, y su trabajo de precisión en el desarrollo de la poesía de hoy. Cariño al estudio literario y "cordialidad" para nuestros poetas fluyen de ese libro didáctico que ha de contarse, desde ahora, entre los obligados ensayos de la crítica literaria.

A. T. V.



HISTORIA DEL PERU. EPOCAS PRE - INCAICA E INCAICA.

Por Ricardo Mariátegui Oliva. Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Ricardo Mariátegui Oliva, profesor de Historia del Perú en el colegio de San Agustín, y auténtico maestro dotado de un profundo sentido nacionalista, acaba de publicar un importante libro destinado al primer año de enseñanza secundaria y que se intitula: "Historia del Perú. Epoca Pre-incaica e Incaica".

Contiene este libro quince capítulos magníficamente estructurados que desarrollan en forma clara y precisa todas las proposiciones del Programa Oficial vigente en lo que se refiere al primer año de la enseñanza secundaria. Sería demasiado largo detenerse en el análisis de cada capítulo. Pues todos ellos revelan orientación pedagógica, estudio minucioso de las fuentes bibliográficas y una acertada interpretación de los hechos históricos.

Los cinco años que Ricardo Mariátegui Oliva, ha consagrado a la enseñanza de la Historia en los mejores colegios de Lima, así como su constante meditación en el estudio de los problemas nacionales le permiten esta feliz afirmación: "La Historia es la mejor cátedra de la verdad y la escuela por excelencia del patriotismo". Por eso, a través de sus lecciones, trata de estructurar sólidamen-

te el porvenir remontándose primero a la tradición para conducir a los alumnos hacia el conocimiento espontáneo de nuestros más remotos orígenes, despertando el amor hacia lo nuestro y avivando el sentimiento nacional. Desarrollando íntegramente el Programa Oficial, Ricardo Mariátegui Oliva se ocupa de nuestros más remotos tiempos, nuestros orígenes, nuestras civilizaciones primitivas y el esplendor de la civilización incaica. Relaciona acertadamente los estudios de nuestro pasado con los diversos acontecimientos de la Historia General. Refuta la tesis del comunismo incaico y expone puntos de vista personales con relación a las regiones naturales en que se divide el país.

Todos los temas han sido desarrollados con sumo interés en el libro que comentamos, y las personalísimas apreciaciones de su autor—sobre las cuales dirá su última palabra la crítica histórica—son el producto de un paciente estudio de las diversas fuentes bibliográficas.

La obra de Ricardo Mariátegui Oliva, es una valiosa contribución a las más modernas tendencias pedagógicas que buscan la eficacia de la enseñanza en el espíritu y simplificación de los textos, siempre que como en este caso, no se sacrifique la claridad del estilo, la precisión del hecho y la emoción del relato que mantiene el interés del alumno y abren su espíritu a la provechosa captación de la verdad.

Por eso la obra de Ricardo Mariátegui Oliva ha sido presurosamente adoptada por Colegios de la República.

Biblioteca de Instrucción
HELI PALOMINO ARANA
«Jorge Puccinelli Converso»

“ALLA VAMOS”.

De Alberto Tauro.—31 Setiembre 1937.—C. I. P.

El concepto literario moderno se caracteriza por la constante de un idealismo constructor.

Pero el idealismo actual, específicamente considerado, y en su lato sentido, trata de traducir todo orden de manifestaciones, en términos de significación sociológica.

El arte así, no es ya una posición de simple fantasía, en que el capricho sea ley fundamental, y un cierto caos flote como con-

dición "sine qua non", sino que vindicado a una esfera superior, sea considerado como una forma armónica y rítmica de ver la vida; y entonces, dentro de la complejidad de la vida actual,—complejidad creciente—, la ciencia como orden y sistema potencia al arte sin aprisionarlo dentro de una posición geométrica y anemizante.

Así mismo, el pensamiento filosófico potencia al artista, el cual nos dá al través de su obra, visiones sintéticas de la vida en su íntima significación, más allá del fenómeno heterogéneo, y en las cuales, la profundidad filosófica no conspira contra la perfección estética, sino la realza; pudiendo entonces considerarse a la vida, panorámicamente, como una vasta armonía, como una gran forma solidaria, en la cual no existan estrictamente oposiciones, sino formas aparentes, tanto más antitéticas, cuanto más epigónico sea el pensamiento individual.

En "Allá Vamos", Alberto Tauro nos muestra una posición actual de arte. Sus anhelos, simbolizados en formas de fantasía, los son por una posición estética de método, pero en las cuales él, sabe dentro de su desarrollo continuar en el mundo solidario de los hombres.

Su espíritu idealista y profundamente humano se hace ostensible, cuando llevados por su pensamiento sentimos hondamente un deseo amplio de cultura, pero con la posición concomitante y superior de tenerla, no ya para sentirnos más que los otros y despreciarlos, sino para elevar a los hombres enseñándoles todo lo captado en el camino simbólico del peregrinar cultural.

Dueño de una personalidad que insinúase vigorosa: la unidad de pensamiento, la forma estética de exposición, la posición progresiva y optimista de la vida, hacen al leer su obra, que el lector sienta los fugaces momentos de pesimismo, como un impulso más de avance hacia una vida plena de vitalidad.

Dentro de la nueva generación, Alberto Tauro significa una firme promesa, porque es de los hombres "que escriben con su sangre".

C. D. V.

TABLAS ORTOGRAFICAS, METODOLOGIA Y PUNTUACION.

Helí Palomino Arana.—Lima, 1938.

Las "Tablas Ortográficas, Metodología y Puntuación o la Ortografía y un nuevo Método para su aprendizaje", libro recientemente publicado tienen un doble valor: primero como obra pedagógica y segundo como una nueva teoría gramatical, tanto en lo que se refiere al uso de las letras como a la acentuación y puntuación.

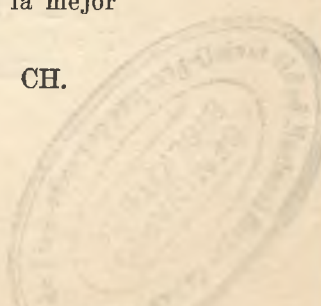
Como obra pedagógica es una feliz conciliación del plan Dalton, el Método de los Proyectos y las normas positivas de la Pedagogía tradicional, remozadas con las más modernas orientaciones de la ciencia Pedagógica, en todo lo que se relaciona con la enseñanza de la ortografía y del idioma en general.

Contiene el primer capítulo una crítica a las reglas de carácter etimológico establecidas por la Real Academia y seguidas por todos los autores. El segundo capítulo se refiere a la simplificación ortográfica y a la fuerza del uso que altera y merma el valor de las leyes etimológicas. El tercero es una interpretación original y científica del aprendizaje ortográfico en los diversos períodos del desarrollo humano; revela un profundo conocimiento de la psicología del niño y del adolescente que ha permitido a su autor una penetración en el alma del educando. El cuarto capítulo contiene el método ortográfico, conforme al cual debe hacerse el empleo eficaz de las "Tablas" en tres formas diferentes. El quinto capítulo se refiere a la forma cómo han sido laboradas las "Tablas" y el sexto a los tests generales de ortografía.

Como una nueva teoría gramatical aparecen la segunda y tercera partes de la obra que contienen una clasificación original y científica de todas las palabras del idioma, tomadas directamente del diccionario y en perfecta armonía con las leyes universales del lenguaje. Producto de una paciente investigación las "Tablas Ortográficas" aparecen numeradas y con el respectivo significado de las palabras técnicas, así como los sinónimos y homónimos correspondientes, obedeciendo a un verdadero sistema pedagógico. Así mismo las reglas de acentuación y puntuación aparecen ilustradas con numerosos y sencillísimos ejemplos de los mejores escritores y poetas de habla española, en cada uno de los cuales el autor ha tenido que hacer un análisis gramatical para deducir diversas reglas.

Es de esperar que esta obra de verdadero valor para la mejor técnica de nuestro idioma tenga la acogida que se merece.

E. CH.



SPHINX.

Un fenómeno alentador en la cultura de nuestro tiempo es el despertar de las nobles y elevadas exigencias del espíritu que en Grecia y en el Renacimiento tuvieron su más cumplida realización. Parece que el positivismo, que tanto limitara el vuelo del espíritu, tiende a desaparecer como concepción del mundo. El hombre vuelve la mirada a su esencia más alta y tiende a reconquistar el vasto dominio de los valores que es su propio y peculiar dominio.

En nuestra vieja casa de San Marcos hay señales evidentes de que aquel fenómeno se está produciendo. La orientación filosófica, literaria, histórica y pedagógica se conecta de nuevo con la vieja tradición sin abandonar todas aquellas conquistas definitivas del último siglo. Y nadie puede lanzar la acusación de retroceso. El caudal de experiencias de nuestra época es infinitamente superior al de las épocas clásicas. No renunciamos a él. Pero lejos de dejarnos aplastar por su masa, estamos volviendo a descubrir la perspectiva desde la que los libres y claros espíritus clásicos dominaron la experiencia y la hicieron servir los altos y esenciales destinos del espíritu.

Brote tierno, pero lleno de promesas de este movimiento hacia lo humano en el sentido del humanismo clásico, es la revista "Sphinx" que, con esfuerzo digno del máximo encomio, publica, como reflejo de sus trabajos, el Instituto Superior de Lingüística y Filología de la Universidad Mayor de San Marcos. De las páginas de "Sphinx" se desprende el aroma inconfundible e imperecedero de las letras clásicas, aroma que ya no puede olvidar más quien tuvo la suerte de aspirarlo una vez siquiera en toda su vida. Y no se nos tache de pasadistas. No se trata de revivir el contenido de lo clásico, sino de revivir las perspectivas, las formas, las actitudes que aseguren nuestro señorío espiritual sobre las cosas.

Una nota que aumenta los merecimientos de "Sphinx" es su preocupación por lo nuestro en sentido auténtico. En sus páginas encontramos en facsímil nuestro drama "Ollantay" y su traducción latina, con la cual esta joya de nuestra literatura entra en el campo universal de la filología.

Damos a continuación el sumario de los dos números aparecidos hasta hoy:

"Sphinx". Año I, No. 1:

—"Ollantay", facsímil y traducción del primer acto, por Hipólito Galante.

—Menghaduta, traducción por Fernando Tola Mendoza.

—La revolución de Gaumata, por Fernando Tola Mendoza (traducción).

—Tres Odas de Baquílides, por Fernando Tola Mendoza (traducción).

—Oro del Perú en los siglos de Oro, por Aurelio Miró Quesada Sosa.

—A glossary of American English, por Cyril Musgrave.

“Sphinx”.—Año I, No. 2:

—“Ollantay”, facsímil y traducción latina del 2.º acto, por Hipólito Galante.

—La lingüística histórico-jurídica y la Geografía filológico-jurídica, por Jorge Basadre.

—Apuntes sobre la civilización costeña, por José Mejía Baca.

—Neera, texto griego, traducción y notas por Fernando Tola Mendoza.

—Los sofistas y las tradiciones religiosas, por Fernando Tola Mendoza.

—Le concezione verbali indoeuropea y semítica, por Edoardo Barioli.

—El poeta de la Patria: Giosué Carducci, por Donato Di Malio.

—La poesía de Leopardi, por Ugo Gallo.

—El concepto histórico y sociológico del folklore, por Federico Schwab.

—A Glossary of American English (II), por Cyril Musgrave.

—Revistas de Revistas.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CASTELLANO, ESPAÑOL, IDIOMA NACIONAL.

Amado Alonso.—Buenos Aires, 1938.—Instituto de Filología.

Amado Alonso, digno discípulo de Menéndez Pidal, desde el Instituto de Filología, del cual es Director, realiza obra de valioso aporte a nuestro idioma. En la última obra publicada por esa Institución, Amado Alonso, presenta aquel problema de denominar a nuestra lengua español o castellano. Consta la obra de varios capítulos, desarrollando la historia del idioma, desde sus albores has-

ta nuestros días y llegando a la América. Considera que tiene un contenido nacional el término “español” a pesar de ser un neologismo. Castellano parte de una región y se va formando en un idioma de importancia para toda una nación. Después trata de la consideración artística que se tuvo del idioma de Cervantes y relievaa los criterios de Fernando de Herrera y de Fray Luis de León. Considera que en América el idioma nacional es el español o castellano, que es lo mismo, en buena cuenta. En América no ha habido una denominación fija; se ha llamado indistintamente castellano o español. Aunque en verdad, más se le llama “español” al individuo y “castellano” al idioma. Dice Amado Alonso, que tanto es un idioma de tradición para España como para América, pues los antepasados siempre lo son para ambos pueblos. Recuerda los intentos en los Estados Unidos por formar una lengua norteamericana; el intento argentino y el brasileño.

La obra de Amado Alonso es una magnífica consulta para todo aquel que se interese por el estudio de nuestro idioma.

E. CH.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



REVISTA DE REVISTAS

(ARTICULOS DE INTERES)

HISTORIA

- FRANCO HINOJOSA, José María.**—Janan Kosko.—II. Revista del Museo Nacional 1937. pág. 201-231.—Lima.
- WAGNER, J. S.**—Habla de los Inhuatanos. Revista del Museo Nacional.—1937. pág. 233-254.—Lima.
- ALTAMIRA, Rafael.**—Causas “Fatales” en la Historia.—“Universidad”.—México.—Octubre 1937. pág. 6 a 9.
- ZAVALA, Silvio.**—La Propiedad territorial en las encomiendas de Indios.—“Universidad”. México. Septiembre 1937. pág. 34-37.
- HOWARD, Jorge P.**—Oriente y Occidente. Universidad de Antioquía.—Diciembre 1937.—Colombia.—pág. 77-80.
- ESPINOZA BRAVO, Clodoaldo Alberto.**—Ante el cincuentenario de Domingo Fautino Sarmiento. “Universidad”.—México. Noviembre 1937.—pág. 4-10.
- SALAS, Alberto Mario.**—La Leyenda Negra en la Crónica de Dn. Pedro Cieza de León. “Péñola”.—Buenos Aires. Septiembre de 1937.—pág. 48-52.
- Colonización de los trópicos por la raza blanca.—Revista de Indias.—Bogotá.—pág. 29-34.
- PEREZ DE BARRADAS José.**—Arqueología de San Agustín.—Revista de Indias.—Bogotá.—pág. 35-50.
- TOVAR ARIZA Rafael.**—Causas económicas, políticas, sociales y culturales de la disolución de la Gran Colombia. Revista de Indias.—pág. 73-107.—Bogotá.

LITERATURA Y ARTE

- ORTEGA Y GASSET, José.**—Prefacio para los franceses.—Universidad de La Habana.—Agosto-Setiembre, 1937.—pág. 5-37.
- ROSARIO, Rubén del.**—Sobre el lenguaje popular de Puerto Rico.—Universidad de La Habana.—Agosto-Setiembre, 1937.—pág. 51-56.
- FERNANDEZ DE CASTRO, José Antonio.**—Proyección de las ideas de Fígaro: Larra En Rizal.—Universidad de La Habana.—Agosto-Setiembre, 1937. pág. 80-96.
- MORALES CARRION, Arturo.**—Notas sobre la Arqueología Indo-Antillana.—Universidad de La Habana.—Agosto-Setiembre, 1937.—pág. 97-108.

- GONZALEZ, Pedro.**—Rosalia de Castro en Inglés. *Revista Cubana.*—Setiembre, 1937.—pág. 255-275.
- VALLE, Rafael Eleodoro.**—Lo Español en Séneca.—*Revista Cubana*, setiembre, 1937.—pág. 274-283.
- GUIRAO, Ramón.**—Orbita de la poesía Afro-Cubana.—*Revista Cubana*, 1937. Setiembre, 1937.—pág. 303-317.
- CEVALLOS, Benicio.**—La pureza de la lengua.—Universidad de Antioquía.—Diciembre, 1937.—pág. 98-104.
- FONBONA, Pachano Jacinto.**—Poesía culta y popular de Venezuela.—*Revista Histórica Moderna.*—New York, Abril, 1937.—pág. 185-200.
- RIO, Angel del.**—La poesía española de Juan José Domenchina.—*Revista Hispánica Moderna.*—New York, Abril, 1937.—pág. 212-217.
- MAÑACH, Jorge.**—El arte de Pablo Picasso.—*Hispánica Moderna.*—New York, Abril, 1937.—pág. 35-39.
- GALLO, Vicente.**—El concepto de patria, en la enseñanza.—*Ensayos.*—Santiago del Estero.—Octubre, 1937.—pág. 10-16.
- VELASQUEZ CHAVEZ, Agustín.**—El sentido cultural de la obra de Diego Rivera.—Universidad.—México. Octubre, 1937.—pág. 12-17.
- SILVA, Fidel.**—La obra literaria de Amado Nervo.—Universidad.—Setiembre, 1937.—pág. 39-42.
- SCHOENEMAN, Juana María.**—Algo sobre Unamuno: Ser hombre concreto. Columna.—Febrero 1938.—Buenos Aires.—pág. 22-28.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón.**—La Biografía.—Columna.—Noviembre, 1937. Buenos Aires.—pág. 5-8.
- PLA, Roger.**—El teatro en Rusia.—Columna.—Noviembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. 52-58.
- VILLANUEVA, Amaro.**—Denuncia de Martín Fierro.—Diciembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. 4-11.
- SANIN CANO, Baldomero.**—Exposiciones.—Columna.—Diciembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. 22-29.
- SALAZAR, Adolfo.**—Isaac Albenez y los albores del renacimiento musical en España. Columna.—Diciembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. 34-38.
- EL MUSEO NACIONAL Y LA EXPOSICION DE PARIS.**—*Revista del Museo Nacional.*—Lima, 1937.—pág. 185-197.
- ORTEGA Y GASSET, José.**—Ictiosaurios y editores clandestinos. Sur.—Noviembre 1937.—Buenos Aires.—pág. 41-48.
- CAMPOS, Rubén M.**—Plática musical.—Universidad.—México.—Noviembre, 1937.—pág. 37-39.
- FERNANDEZ MAC GREGOR, Genaro.**—Leyendo a Proust.—Universidad.—México, 1937.—pág. 35-37.
- BONET, Carmelo M.**—La creación de personajes en Benito Lynch.—Péñola.—Setiembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. 22-26.
- DEVOTO, Daniel J.**—El 75.º aniversario de Claudio Debussy.—Péñola.—Setiembre, 1937.—Buenos Aires.—pág. ...
- SANIN CANO, B.**—Las corrientes literarias. *Revista de Indias.*—pág. 3-5.—Bogotá.

- HERNANDEZ MARINO, Cecilia.**—Las mujeres de la Eneida. Revista de Indias.—pág. 51-56.—Bogotá.
GOMEZ JARAMILLO, Ignacio.—La pintura al fresco. Revista de Indias.—pág. 57-60.

FILOSOFIA

- MARITAIN, Jacques.**—Santo Tomás y Henri Bergson en los estilos de la ética. "Columna".—Diciembre, 1937.—pág. 66-67.—Buenos Aires.
ROBALINO, Jaime A.—Evolución del concepto de espacio desde los Filósofos griegos hasta nuestros días.—Boletín del Instituto Nacional "Mejía".—Agosto de 1937.—pág. 116-130.—Ecuador.
LARENAS, Jaime.—Platón.—Boletín del Instituto Nacional "Mejía".—Agosto de 1937.—pág. 131-135.—Ecuador.
VELA, Wilson, y MORENO, Miguel.—La Filosofía Francesa en el siglo XVII. Boletín del Instituto Nacional "Mejía".—Agosto, 1937.—pág. 137-144.—Ecuador.
LAYZA, Alfredo.—El Materialismo.—Boletín del Instituto Nacional "Mejía".—Agosto, 1937.—pág. 145-153.—Ecuador.
JARAMILLO BORDA, Carlos.—Los valores de una teoría sobre ellos.—Revista de Indias.—pág. 6-11.—Bogotá.

PEDAGOGIA

- KARSSEN, Fritz.**—Plan de una escuela modelo.—Revista de Indias.—pág. 14-18.—Bogotá.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

NOMBRAMIENTO DE CATEDRATICOS.

En sesión de 31 de Marzo del presente año, la Junta de Catedráticos, procedió a elegir catedráticos interinos para el año universitario de 1938, en razón de carecer de catedráticos titulares que las regente o de encontrarse con licencia, obteniéndose el resultado siguiente:

- Dr. Julio C. Tello: Arqueología Americana y del Perú.
- „ Manuel Beltroy: Literatura Americana y del Perú.
- „ Manuel Beltroy: Historia de la Literatura Moderna.
- „ Elías Ponce Rodríguez: Filosofía de la Educación.
- „ Julio A. Chiriboga: Metafísica (curso avanzado).
- „ Julio A. Chiriboga: Filósofos Contemporáneos.
- „ Luis E. Valcárcel: Historia del Perú (1er. curso).
- „ José M. Valega: Historia del Perú (2do. curso).
- „ César E. Patrón: Historia Moderna y Contemporánea.
- „ Enrique Peña Barrenechea: Autores Selectos de la Literatura Universal.
- „ Teodosio Cabada: Historia de la Cultura (curso avanzado).
- „ Horacio H. Urteaga: Historia del Perú (Fuentes Históricas e Instituciones).
- „ Teodosio Cabada: Catedrático Auxiliar Interino de Historia Antigua y Media.

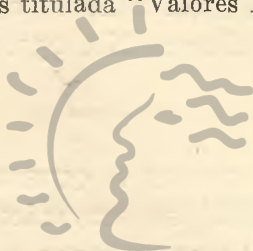
GRADOS DE DOCTOR.

El 29 de diciembre de 1937, el Bachiller señor Augusto Tama-yo Vargas, obtuvo el grado de Doctor en Literatura, para cuyo efecto presentó la tesis titulada "Perú en Trance de Novela", que fue aprobada con la nota de sobresaliente.

El 30 de Diciembre del mencionado año, la Facultad de Letras le confirió el grado de Doctor en Historia, al Bachiller señor Francisco J. Cadenillas Gálvez, quien presentó con tal objeto la tesis titulada “Chota en la Historia del Perú”, que fue aprobada.

GRADO DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

El 31 de Enero de 1938, la Facultad de Letras confirió el grado de Bachiller en Humanidades a don Luis F. Xammar, quien presentó con tal objeto la tesis titulada “Valores Humanos en la Obra de Leonidas Yerovi”.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.